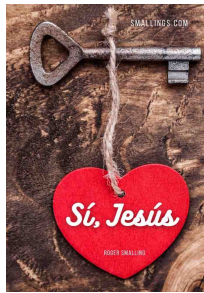


¡SÍ, JESÚS!

Una introducción a las doctrinas de la gracia

Roger Smalling



Prefacio

¿En alguna ocasión le ha parecido muy peculiar la forma indirecta en la que Dios hace sus cosas a veces? Tomemos, por ejemplo, la definición de la palabra *gracia*.

Considerando que somos salvos por gracia, nos parece que hubiera sido más práctico que Dios la definiera en el inicio mismo de la Biblia. Dios podría haber inspirado a alguno de sus profetas para que escribiera la definición al estilo de un diccionario, comenzando con algo como *la gracia se define como...*, etc. Esto sería ir al grano, tal como al hombre moderno le agrada.

Sin embargo, no es eso lo que aparece al principio de las Escrituras. A su vez, se nos presenta una serie de historias sobre gente imperfecta, quienes, aunque aparentemente no lo merecían, Dios se agradó de ellos y les otorgó su gracia. Aunque esto nos ayuda en algo para comprender la gracia, el asunto sigue ambiguo.

Profundizando en el análisis, vamos descubriendo enunciados sobre lo que **no** es la gracia; no es por obras, no se la merece, no proviene del hombre, etc. Y, aunque nuestra investigación sobre lo que significa la gracia ha avanzado, llegar a una definición concluyente parece tan difícil como agarrar neblina.

Luego, notamos que los escritores bíblicos conectan la gracia con ciertas enseñanzas que ellos establecen como importantes. Rápidamente, estas doctrinas llegan a ser las claves que nos van a revelar la definición de la gracia. Pero, al toparnos con la enseñanza bíblica sobre la cruz, es cuando todo el material previo toma sustancia. Nuestra neblina mental se disipa y la razón de por qué Dios define la gracia de maneras indirectas se vuelve evidente.

Dios podría habernos dado una definición corta, pero esta forma de proceder tendría poca profundidad. La ruta más larga resulta ser infinitamente más satisfactoria. Una definición breve nos ahorraría tiempo, pero aparentemente la cantidad de tiempo empleado no es lo prioritario para Dios. Para el Creador es más importante un trabajo bien hecho, especialmente cuando este tiene que ver con bendecir a su pueblo.

Es tan gloriosa la gracia en las Escrituras, que una definición trivial no será jamás la adecuada. La gracia refleja un elemento esencial del carácter de Dios. Cada miembro de la Trinidad contribuye en su propia manera sobresaliente. Al percibir la cuestión bajo tal perspectiva, resulta asombroso cómo el Señor se las arregló para definir la gracia en su totalidad, puesto que la definición está involucrada con definirse a sí mismo.

Con todo, una vez que entendemos la gracia, exclamamos: ¡Oh, cuán simple es! Y un instante después decimos: ¡Pero cuán profundo! Tal paradoja no debería sorprendernos. Después de todo, eso es típico del estilo de Dios, ¿no es verdad? ¿O es que acaso esperábamos algo diferente? Esa es una razón por la que creo que

las doctrinas de la gracia son bíblicas. En cada una de ellas se encuentran plasmadas las huellas digitales de Dios mismo.

Por lo tanto, el estudio de la gracia resulta ser un viaje con virajes inesperados. Aunque el camino es largo, no es aburrido. Además, su recorrido es verdaderamente emocionante. Uno de estos virajes es que, a medida que vamos definiendo la gracia, también nos definimos a nosotros mismos con más claridad... aunque esto no nos agrada. En este viaje hay panoramas gloriosos. Algunos se regocijan ante la autoridad de una voluntad soberana. Otros saborean la seguridad de un pacto eterno. Otros son cautivados con el poder de la cruz. Personalmente, lo que me encanta del viaje es que la ruta dura para siempre.

Disfrute del camino.

Contenido

El acróstico

Prefacio	2
Introducción	5
Capítulo 1: Soberanía absoluta divina	8
Capítulo 2: Incapacidad total humana	21
Capítulo 3: Justificación por la fe	35
Capítulo 4: Elección por gracia	43
Capítulo 5: Sacrificio eficaz de Cristo	61
Capítulo 6: Unidad espiritual y universal de los creyentes	78
Capítulo 7: Seguridad de los elegidos	85
Hilo de oro: La unidad de las doctrinas de gracia en el pacto de gracia	102
Epílogo.....	111
Sobre el autor	112
Otros libros por Roger y Diana Smalling.....	112
Liderazgo cristiano: Principios y práctica	Error! Bookmark not defined.
Notas finales.....	113

Introducción

La reforma protestante permitió un nuevo descubrimiento de la Biblia y sus doctrinas revolucionarias. Varias de estas doctrinas entraron en conflicto con las enseñanzas de la época, porque todas llevan a la conclusión de que la salvación es por gracia solamente, sin ninguna contribución humana. Por este motivo, los cristianos actualmente las conocemos como las *doctrinas de la gracia*.

La controversia sobre las doctrinas de la gracia no ha terminado. Son tan opuestas al orgullo humano que la razón carnal siempre se rebela ante ellas. La naturaleza pecaminosa humana pretende ser dueña de su propio destino, plenamente capaz de contribuir a su propia salvación.

Podemos formar un acróstico con la frase *Sí, Jesús*, en el que cada letra es la primera de una doctrina de la gracia. Una descripción breve de cada doctrina está a continuación.

El acróstico

Soberanía absoluta divina.

La palabra *soberanía* quiere decir “controlar todo”. Esta doctrina significa que Dios controla todo lo que pasa. Indica que toda la realidad es la consecuencia de decretos divinos hechos en la eternidad antes de la creación del mundo.

Incapacidad total humana.

La caída de Adán causó la pérdida de todo poder espiritual que podría contribuir a la salvación. El pecado infecta cada parte del ser humano y lo esclaviza. Esta doctrina trata mayormente de la cuestión del libre albedrío. Ella muestra que la voluntad del pecador es incapaz de escoger a Cristo, producir fe salvadora o hacer cosa alguna que lo guíe a la salvación, hasta que la gracia de Dios lo alcance.

Justificación por la fe solamente.

Dios requiere que la justicia absoluta de la ley sea cumplida en los cristianos. Él no acepta menos que la perfección. ¿Cómo, pues, es posible ser justo delante de Dios, sabiendo que no podemos cumplir con la ley? Cristo cumplió la ley como nuestro sustituto. Cuando recibimos a Cristo, Dios nos atribuye a nosotros la justicia perfecta de Cristo y nos quita el pecado. Así, adquirimos una perfección prestada, la cual es la base de nuestra aceptación permanente frente a Dios.

Elección por gracia incondicional.

Antes de la fundación del mundo, Dios escogió a quienes serán los recipientes de su maravillosa gracia. Lo hizo sin condiciones previstas en nosotros. Dios no escogió a nadie porque vio de antemano que iba a escoger a Cristo, porque nadie puede escoger a Cristo, estando muerto en pecado. Aunque la elección es sin méritos, no es por eso arbitraria. Esta doctrina expone que la gracia se basa enteramente en la voluntad soberana divina y no constituye respuesta a algo que el hombre piensa o realice.

Sacrificio eficaz de Cristo.

El sacrificio de Jesús es la única causa eficaz de la salvación de los elegidos. La crucifixión no solo *proveyó* la salvación, sino que también la *cumplió*.

Aunque el sacrificio de Cristo en la cruz es suficiente para salvar a todos, el Padre lo dispuso solamente para los elegidos. El sacrificio en la cruz, no la voluntad humana, es la causa de la fe, la obediencia, la buena voluntad y la seguridad eterna de los elegidos. Cristo murió, no para dar una mera posibilidad de salvación, sino para garantizar la certeza de ella a todos los elegidos.

Unidad espiritual y universal de los elegidos.

La iglesia de Cristo es principalmente un organismo invisible, no una organización visible. Se compone de todos los elegidos de toda la historia.

La unidad que debe existir entre los cristianos es espiritual, no organizacional. Es universal en el sentido de que la espiritualidad del cuerpo de Cristo y de la comunión que los elegidos tienen unos con otros traspasa todos los límites de las diferentes culturas y épocas.

Seguridad de los elegidos.

La misma gracia que nos eligió y salvó también nos preserva hasta el fin. Por medio de exhortaciones, amenazas y reprensiones paternales, Dios preserva a sus elegidos de manera que ninguno de ellos se perderá.

Preguntas para repasar: Introducción

Introducción

1. Todas las doctrinas de la Reforma llegan a la conclusión de que la salvación es por _____ solamente, sin ninguna contribución humana.
2. Las siete doctrinas de la Reforma son conocidas hoy como _____.
3. Verdadero o Falso: _____ Las doctrinas de la gracia han dejado de ser controversiales hoy en día.
4. La naturaleza pecaminosa quiere ser _____ de su propio _____.
5. Verdadero o Falso: _____ Somos capaces de contribuir a nuestra salvación.

Soberanía absoluta divina

6. ¿Qué quiere decir la palabra *soberanía*?
7. Verdadero o Falso: _____ La realidad es consecuencia de los decretos divinos.
8. ¿Cuándo decidió Dios todas las cosas?

Incapacidad total humana

9. ¿Cuántas partes del ser humano fueron infectadas por el pecado?

10. Esta doctrina enseña que la voluntad del pecador es _____ de _____ a Cristo.
11. Verdadero o Falso: _____ La fe salvadora proviene de nuestra propia buena voluntad.
12. ¿De dónde proviene la fe? _____
13. Nuestra incapacidad de contribuir a nuestra salvación vino por la caída de _____.

Justificación por la fe solamente

14. Verdadero o Falso: _____ La justicia de la ley no tiene nada que ver con el cristiano.
15. Dios acepta únicamente la _____.
16. ¿Quién cumplió la ley por nosotros?
17. ¿Podemos cumplir la ley por nosotros mismos?
18. Cuando recibimos a Cristo, Dios nos _____ a nosotros la _____ perfecta de Cristo.

Elección por gracia incondicional

19. Justificación quiere decir _____.
20. Verdadero o Falso: _____ Dios escogió a todos para ser recipientes de su gracia.
21. Verdadero o Falso: _____ Nadie puede escoger a Cristo por su propio esfuerzo.
22. Antes de conocer a Cristo estábamos _____ en pecado.

Sacrificio eficaz de Cristo

23. ¿Qué hace eficaz la salvación de los elegidos?

24. La muerte de Cristo no solo _____ la salvación, sino la _____.
25. Verdadero o Falso: _____ La cruz no fue suficiente para salvar a todos.

Respuestas a las preguntas: Introducción

1=Gracia; 2=Las doctrinas de la gracia; 3=F; 4=Dueño, destino; 5=F; 6=Controlar todo; 7=V; 8=Antes de la creación del mundo; 9=Todas; 10=Incapaz; 11=F; 12=De Dios; 13=Adán; 14=F; 15=Justicia de Cristo; 16=Cristo; 17=No 18=Atribuyó, justicia; 19=Declarado justo; 20=F; 21=V; 22=Muestró; 23=La cruz; 24=Proveyó, cumplió; 25=F

Capítulo 1: Soberanía absoluta divina

La soberanía de Dios es la única base legítima para una fe sólida. Aunque algunos dicen que tienen fe sin creer en la soberanía de Dios, una investigación de lo que creen revela que su fe está puesta en alguna capacidad humana.

La doctrina de la soberanía de Dios es tan básica a la cristiandad bíblica que sin ella, nuestra fe no merece llamarse cristiana. Además, a causa de la influencia de religiones y de movimientos políticos dirigidos a la gloria del hombre, es una de las doctrinas más descuidadas en la predicación hoy en día. Aun así, sigue siendo el único cimiento posible para una fe sólida. Todo otro cimiento fracasa bajo las presiones de la vida.

La soberanía de Dios consiste en que toda la realidad es producto de los decretos divinos hechos antes de la creación del mundo. Esto quiere decir que Dios está en control de todo lo que pasa, sea bueno o malo. Esto no quiere decir que Dios sea la *causa* de la maldad, ni que sea autor del pecado, ni que se goce en los sufrimientos de sus criaturas. Sino que todo lo que pasa forma parte de un gran plan que resultará inevitablemente en su gloria.

¿Por qué decimos que la soberanía de Dios es la única base válida para la fe cristiana?

Primero, solo un Dios soberano puede garantizar sus promesas. Si no controla todo, no podemos confiar en él para la salvación, porque podría existir algo que le impediría salvarnos. ¿Es lógico confiar en un Dios que no controla todo?

Segundo, si Dios no fuera soberano, sería imposible obtener lecciones espirituales de los eventos de nuestras vidas. Sería imposible saber si Dios está enseñándonos algo o si los eventos de la vida son meras casualidades. Daría igual tener fe en la suerte que confiar en Dios.

Tercero, la soberanía de Dios es la única base para darle gloria. Si esto no fuera así, ¿por qué darle a él toda la gloria, si no es autor de toda la obra?

Cuarto, es la única base para la oración. ¿Para qué orar a un Dios que no es soberano? Si él no está en control de todo, quizás no pueda contestarnos.

La palabra *soberano* no puede ser limitada. Es imposible que Dios sea un poco soberano, o 90% soberano. Es ilógico decir: “Dios es soberano, *pero...*” Al añadir la palabra *pero*, confesamos que no creemos que Dios es soberano. Tal afirmación equivale a decir que Dios es un poco infinito, o que Dios es más o menos todopoderoso. Cualquier intento de calificar la soberanía de Dios es una negación de la misma.

Las bases de esta doctrina

Hay cuatro fundamentos bíblicos para creer en la soberanía de Dios. Estos siguen un orden lógico:

1. Los atributos divinos de omnisciencia y omnipotencia.
2. La voluntad inmutable de Dios.
3. La realidad es producto de los decretos divinos.
4. Dios es dueño de todo y, por lo tanto, lo controla todo.

Primer fundamento: Los atributos divinos

Primero, la Biblia enseña que Dios es *omnisciente*. Esta palabra significa “saber todo”.

Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. Hechos 15:18

Omnipotente significa “todopoderoso”.

...porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. Apocalipsis 19:6

Una negación de la soberanía de Dios equivale a la anulación de uno de estos atributos divinos. Ejemplo: Supongamos que algo que Dios no hubiera ordenado sucediera. Tendría que ser por una de estas dos razones: que él no sabía qué sucedería, o porque le falta poder para impedirlo. En el primer caso, no sería omnisciente. En el segundo caso, no sería omnipotente. La existencia de estos dos atributos en Dios confirma la imposibilidad de que algo pase sin el permiso divino.

Segundo fundamento: Inmutabilidad

Tendría que ser por una de estas dos razones: que él no sabía qué sucedería, o porque le falta poder para impedirlo. Tiene también la idea de irresistible. Se encuentra esta palabra en la Biblia en Hebreos 6:17, *la inmutabilidad de su consejo...*

Para entender este concepto, hay que distinguir entre dos aspectos de la voluntad divina. Estos son:

- Su voluntad de mandamientos
- Su voluntad de propósitos

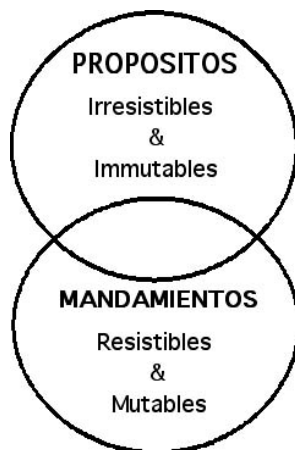
Dios expresó su voluntad de mandamientos en forma de edictos morales, tales como los diez mandamientos. Dios permite que los hombres trasgredan estas leyes y, al hacerlo, pecan. Pero cuando Dios decreta que él va a cumplir algún propósito, no permite que nadie lo invalide ni que le impidan cumplir con ese propósito.

Ejemplo: Supongamos que Dios dijera: “¿Ven ustedes ese árbol? Yo ordeno que nadie lo corte”. Esto sería un mandamiento divino, una expresión de su voluntad de mandamientos. ¿Permitiría Dios que alguien corte ese árbol? **Sí**. Porque Dios permite que sus mandamientos sean transgredidos.

Pero supongamos que Dios dijera: “Mi propósito soberano es que este árbol nunca sea cortado”. ¿Permitiría Dios que alguien corte ese árbol? No existe en la tierra fuerza suficiente, ni de hombre ni de diablo, para que corte ese árbol. Dios lo impediría.

Si no fuera por su *voluntad de mandamientos*, al hombre no le sería permitido pecar. Si no fuera por su *voluntad de propósitos*, no tendríamos confianza en que Dios pueda cumplir con sus promesas.

Al no distinguir entre estos dos aspectos de la voluntad de Dios, nos enfrentamos a un desastre teológico.



Así, su *voluntad de mandamientos* es resistible y mutable. No solo que Dios permite que sus mandamientos sean transgredidos, sino que también él mismo abroga, a veces, estos mismos edictos. Las leyes ceremoniales, por ejemplo, ya no están en vigor.

Pero su *voluntad de propósitos* es irresistible e inmutable. Nadie puede impedir que Dios cumpla con sus designios, ni persuadirlo para cambiarlos. Son propósitos eternos.

Este concepto de la inmutabilidad de la voluntad divina se expresa, a veces, como *consejos* de Dios. Unos ejemplos son:

Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. Isaías 46:10

Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo,... tengamos un fortísimo consuelo... Hebreos 6:17-18

Otros textos enfatizan la palabra *propósitos* para comunicar el mismo concepto. Ejemplo:

...conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. Efesios 1:11

Muchos textos hablan de la voluntad de Dios de una manera tan clara que no deja duda sobre el concepto de inmutabilidad. Unos ejemplos son:

...Y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? Daniel 4:35

Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder? Isaías 14:27

Es por medio de la doctrina de la *inmutabilidad de los propósitos divinos* que se ve más claramente la soberanía de Dios. Dios no podría cumplir con sus promesas

si permitiera que cambiase su voluntad de propósitos. Sin la inmutabilidad, no podríamos tener ninguna seguridad de la salvación.

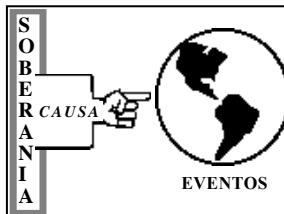
Tercer fundamento: Los decretos divinos

Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió. Salmos 33:9

El tercer fundamento de la soberanía de Dios contesta a la pregunta, ¿de dónde proviene la realidad? Según la Biblia, toda la realidad es producto de los decretos divinos hechos antes de la fundación del mundo.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios... Hebreos 11:3

Este versículo puede ser traducido como: *Por la fe entendemos que fueron establecidas las épocas...* Es decir, que los eventos históricos, buenos o malos, se han desarrollado por la voluntad de Dios. Esto incluye tanto los eventos más importantes como los más insignificantes.



Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. Apocalipsis 4:11

Esta afirmación es terminante. Todas las cosas deben su existencia a la voluntad de Dios.

A menudo en los Evangelios leemos: *Esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta...* Esta frase no dice que el profeta simplemente habló del evento. Dice que el evento aconteció a fin de cumplir con los decretos de las Escrituras. Normalmente, las personas involucradas en cumplir estas profecías no tenían conciencia de que estaban cumpliendo un decreto divino. En esto se ve el principio básico de la soberanía de Dios:

La realidad es producto de la voluntad de Dios.

Una profecía es simplemente una declaración de esa voluntad. La realidad sigue a lo que Dios manda. Por lo tanto, ciertas profecías causan los eventos profetizados y no simplemente que la profecía pronostica el evento. Unos ejemplos son:

Jesús mandó a sus discípulos a buscar cierto asno atado en una aldea. Seguramente los dueños no sabían de la profecía de Zacarías respecto a la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Todo el incidente tiene las marcas de la soberanía de Dios, en el sentido de que la profecía era más que una simple predicción. Era un designio divino (Mateo 21:1-4).

Cuando vino la multitud para apresar a Jesús en Getsemaní, él dijo que esto sucedía para que se cumplan las Escrituras (Mateo 26:55-56). En los textos que tratan del arresto y crucifixión de Jesús, se indica claramente que todo sucedió

según el consejo divino, *...para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Hechos 4:28*

Los soldados romanos se repartieron los vestidos de Jesús, para cumplir con lo dicho por el profeta. Pero no tenían conciencia de haber cumplido las Escrituras, ya que eran paganos. *Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. Salmos 22:18*

¿Cómo conoce Dios el futuro con certeza? Unos dicen que Dios tiene una facultad mental que le permite ver el futuro e investigar cuáles eventos van a pasar. Es como si tuviera un telescopio para observar el futuro. Dios forma luego sus planes a base de esta presciencia. Esta teoría se llama *presciencia divina*.

Esta es la opción que multitudes de cristianos creen hoy en día. Es cierto que la palabra *presciencia* se encuentra en la Biblia. Pero interpretarla en términos de una mera observación divina pasiva es una definición deficiente. Esta deficiencia se revela al preguntar, ¿Quién creó el tiempo? ¿Lo creó Dios? O, ¿es el tiempo algo que Dios descubrió por casualidad en el transcurso de la eternidad?

Si Dios creó todo, también creó el tiempo.

Y si es creador del tiempo, también es creador de los eventos que suceden en él.

Si negamos esto, estamos afirmando que Dios creó el universo sin ningún propósito, o sin saber lo que estaba creando.

La única opción que queda es el concepto de los *decretos soberanos*. Dios conoce el futuro porque la realidad es producto de su voluntad. El futuro no es algo que Dios *prevé*. Es algo que ha *creado*. La presciencia de Dios es simplemente su propio entendimiento de sus propósitos, que ningún poder en el universo puede alterar.

La Biblia entera y la experiencia personal de los creyentes son testimonios de la veracidad de los principios ya expuestos. Toda la realidad es producto de decretos divinos hechos antes de la creación del mundo. Sus decretos son inmutables. No pueden ser ni cambiados ni resistidos. El hombre, los ángeles y los demonios están limitados a lo que Dios les permite hacer. Todo forma parte de un gran plan que resultará para la gloria de Dios.

Cuarto fundamento: Dios es dueño de todo

En un estudio bíblico, una dama preguntó: "¿Quién es dueño de la tierra? ¿Dios o Satanás? Con toda la maldad que pasa aquí, ¡uno diría que es del diablo!

¿Qué dicen las Escrituras?

...para que sepas que de Jehová es la tierra. Éxodo 9:29b

...porque Mía es toda la tierra. Éxodo 19:5b

He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra y todas las cosas que hay en ella; Deuteronomio 10:14.

Todo lo que hay debajo del cielo es mío. Job 41:11

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. 1Crónicas 29:11

Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste. Salmos 89:11

En la caída de Adán, Dios no perdió nada. El único perdedor fue Adán.

Miremos con más detalle algunas categorías de la realidad que Dios controla.

Dios es soberano

Sobre la naturaleza

¿No se vende dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Mateo 10:29

Según Jesús, el Padre controla las vidas de los animales. Ni el pajarillo más insignificante puede morir sin que Dios lo permita.

Es igual con nosotros, dice Jesús. Valemos más que muchos pájaros. Tampoco podemos morir sin permiso del Padre.

Dios trajo codornices a los israelitas. Él cerró las bocas de los leones en la presencia de Daniel. Él puso una moneda en la boca de un pez para que Pedro lo atrapara. Él usó ranas, piojos y moscas para juzgar a los egipcios. Él mandó saltamontes contra Israel, trajo los animales al arca de Noé, le dio a comer a Elías por medio de cuervos.

Incluso en los fenómenos de la naturaleza, Dios mostró su soberanía. Él controló el diluvio de Noé; mandó tinieblas, granizo y fuego sobre Egipto. Cristo reprochó y calmó a la tormenta. Dios hizo que se detuviera el sol, a la demanda de Josué, etc.

Ni una mosca vuela sin el permiso divino.

Sobre los gobiernos humanos y la raza humana

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación. Hechos 17:26

Lo primero que Pablo predicó a los paganos de Atenas fue acerca de la soberanía de Dios. Pablo se dio cuenta de que el entendimiento correcto del evangelio se basa en eso.

El libro de Daniel es un estudio completo sobre la soberanía de Dios en gobiernos humanos. Al rey Nabucodonosor, Dios le enseñó una lección fuerte sobre quién establece reyes en la tierra:

...el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da... Daniel 4:17.

Después de haber recibido un castigo divino por su orgullo, el rey Nabucodonosor reconoció esto con las palabras:

...y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? Daniel 4:35

Sobre la voluntad humana

¿Puede Dios traspasar los límites de la voluntad humana? ¿Extiende la soberanía divina hasta la misma voluntad y los pensamientos del hombre? Las Escrituras contestan:

Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová. Proverbios 21:1

Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Apocalipsis 17:17

Si para Dios no es difícil cambiar el curso de un río, entonces tampoco es difícil cambiar el corazón de un rey. Y si puede cambiar hasta el corazón de un rey, cuánto más a los hombres comunes y corrientes.

Dios favoreció a los israelitas ante los ojos de los egipcios. Luego Dios endureció los corazones de los egipcios para mostrar su poder, (Éxodo 12:36; 14:4).

Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá. Proverbios 19:21

Es verdad que el hombre tiene una voluntad. Pero no es una voluntad soberana. La única voluntad soberana es la de Dios.

Sobre la maldad

Dios nunca obliga a nadie a pecar. Tampoco se le puede acusar a Dios, en base a su soberanía, de ser el autor del pecado. Las personas pecan porque su naturaleza es pecaminosa.

Sin embargo, nadie puede pecar sin que Dios lo permita. Las Escrituras nos revelan que hasta las mismas circunstancias del acto de pecar están bajo el control soberano divino. En la mano divina está el poder para impedir o permitir el pecado del hombre. El afirmar que Dios no puede impedir que una persona peque, es igual de blasfemo como declarar que Dios es la causa del pecado.

¿Cómo limita Dios el pecado, y controla las circunstancias de su manifestación, sin incurrir en la culpa de ser la causa del pecado?

Cuando un ratón es puesto en una jaula, siempre explora los límites de ella. Raras veces se sienta el ratón en medio de la jaula, porque su ambiente natural son lugares encerrados, como sus túneles o bajo la hierba. Dios lo creó así. Los ratones se sienten más cómodos cuando están cercados de algo. Si uno quiere ver correr a un ratón en círculos, basta solo ponerlo en una jaula circular. Sus movimientos son predecibles, sin ninguna violación de su naturaleza o limitación para actuar.

Sucede igual con el hombre. Dios controla las acciones pecaminosas de los hombres, con solo arreglar el momento y las circunstancias envueltas en el acto. Por su conocimiento íntimo de la naturaleza y carácter de las personas involucradas, Dios queda en control de todo, sin que nadie pueda inculparle de ser el autor del pecado.

Las Escrituras abundan en ejemplos del control divino sobre la maldad. Dios permite, impide, o usa la maldad según su voluntad soberana. El ejemplo más destacado de esto es la entrega y la crucifixión de Cristo.

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo? El Señor ha hecho esto, ¿Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Mateo 21:42

El rechazo de los judíos a Cristo fue un propósito de la voluntad de Dios. No solo lo sabía de antemano, sino que, *El Señor ha hecho esto*. Sin embargo, los líderes de los judíos actuaban conforme a sus propios deseos, sin influencias externas de parte de Dios. Transgredieron la voluntad de Dios en lo tocante a sus mandamientos, y fueron condenados por eso.

Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Hechos 4:27-28

La soberanía de Dios y la libertad del hombre corren paralelas en las Escrituras como los rieles de un tren. Los escritores de la Biblia nunca pensaban que fueron autocontradictorias. Afirmaban ambos, tal como en el texto anterior, sin el menor recelo.

Los hermanos de José lo vendieron como esclavo por motivo de celos y odio. La idea de obedecer a Dios ni siquiera les pasó por la mente. Sin embargo, las Escrituras describen este acto traicionero como un acto divino.

...Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios... Génesis 45:8

Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien,... Génesis 50:20

Como parte del juicio divino sobre David por su acto pecaminoso con Betsabé, y el asesinato de Urías, Dios declara que otro hombre se acostará con las esposas de David a la vista de todo Israel.

La manera en que se expresa este decreto es muy reveladora:

Así ha dicho Jehová: He aquí, yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. 2 Samuel 12:11-12

Cuando Absalón ocupó el reino temporalmente, cometió incesto con las esposas de David. Aunque parece extraño decirlo, esto ocurrió como juicio de Dios sobre David. Era Dios mismo quien levantó a Absalón como rebelde en contra de David, y decretó que esto tendría lugar. No obstante, Absalón es culpable del pecado de rebeldía y de incesto, a pesar de que tales pecados fueron decretados por Dios.

¿Cómo pudo Dios decretar esto y a la vez mantenerse santo? El Señor simplemente le proveyó a Absalón la oportunidad para expresar lo que ya estaba en su corazón rebelde.

Doctrinas como estas son como carne cruda; difíciles de soportar para algunas personas. Pero son las enseñanzas claras de la palabra de Dios. Si Dios es soberano sobre todo, entonces es soberano también sobre la maldad. De otro modo, no podemos llamarlo soberano.

Otros ejemplos bíblicos de la soberanía de Dios sobre la maldad son:

- El rey Saúl se suicidó al caer sobre su propia espada, según 1 Crónicas 10:4. Pero el versículo 14 dice que era Dios quien lo mató.

Y no consultó a Jehová; por esta causa le mató.

- El apóstol Pablo enseña que la incredulidad de los judíos forma parte del plan divino para incluir a los gentiles en la gracia. Romanos 11:7-11
- Cuando David huye de Jerusalén, le maldice Simei. Estas acciones de Simei son impías. Sin embargo, David reconoce que Simei está haciendo esto por decreto divino.

Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. 2 Samuel 16:11b

- Hasta los espíritus malignos están bajo control divino. Dios mandó un espíritu maligno para hablar por las bocas de los profetas falsos durante el reino de Acab.

Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti. 1 Reyes 22:23

- Los engaños que afligen a los hombres a veces provienen de Dios como juicios por rechazar la verdad. El soberano mismo escoge la clase de engaños que sufrirán.

Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, 2 Tesalonicenses 2:11.

- La testarudez de los hijos de Elí al ignorar los reproches de su padre, se atribuye a Dios en 1 Samuel 2:25:

Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

Jehová les permitió expresar la maldad de sus corazones como juicio en contra de Elí por su negligencia paternal y mal ejemplo como sacerdote.

Es verdad que la enfermedad vino al mundo como resultado del pecado. Sin embargo:

Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Éxodo 4:11

Un huracán destruye un pueblo. Un deslave entierra a una aldea.

¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? Amós 3:6b

Aunque Satanás es el agente activo en la maldad, sus actividades se extienden solamente a los límites del permiso divino. Como un perro atado, tiene libertad solo hasta donde alcanzan los límites de la correa. Igual con los hombres. Y nosotros sabemos quién sostiene el otro extremo de la correa.

Una tensión consoladora entre la soberanía divina y la responsabilidad humana

Nos hallamos en una tensión filosófica entre la soberanía divina y la responsabilidad humana. Es incómodo vivir con tal tensión. ¿Cómo, entonces, escapamos para llegar a una posición menos incómoda?

No nos escapamos. Paradójicamente, Dios desea que obtengamos consuelo de esta tensión incómoda. Él considera que esta tensión es la mejor situación para nuestro bienestar. Nos damos cuenta de que, por más crueles que sean nuestros enemigos, Dios los tiene bajo su control. Sin embargo, son completamente responsables de sus acciones.

Para que Dios sea Dios, y que el hombre sea hombre, ambos lados de la tensión son necesarios.

Jesús fue a la cruz consciente de que era la hora de las tinieblas. Aunque sabía que los agentes de las tinieblas lo atraparían, no era a las tinieblas que entregaba su espíritu, sino a las manos del Padre. Comprendía que su Padre, no Satanás, le había entregado la copa para beber. Aceptó la copa, no como proveniente de las

tinieblas, sino de la luz. No se regocijó en el dolor, sino en el bien que de él provendría.

Este es el punto de tensión consolador en donde Dios quiere que vivamos.

Preguntas para repasar: Soberanía de Dios

1. ¿Cuál es la única base para una fe sólida? _____
2. Los que no creen en la soberanía de Dios ponen su fe en la capacidad _____.
3. ¿Cuál es la doctrina central en lo de las doctrinas de la gracia?

4. ¿Qué pasa cuando la fe de uno no está basada en la soberanía de Dios?

5. Soberanía de Dios quiere decir que toda la realidad es fruto de los _____ hechos antes de la creación del mundo.
6. Ni lo bueno ni lo _____ escapa de la _____ de Dios.
7. Verdadero o Falso: _____ Dios es autor del pecado.
8. Todo lo que pasa es por la _____ de Dios.
9. Solo un Dios _____ puede garantizar el cumplir con sus promesas.
10. Verdadero o Falso: _____ Satanás puede impedirle algo a Dios.
11. Verdadero o Falso: _____ Los eventos de nuestras vidas son causados mayormente por la suerte o la casualidad.
12. Verdadero o Falso: _____ Dios ha decretado todo lo que pasa.
13. ¿Cuál es la única base para dar gloria a Dios?

14. Damos toda la gloria a Dios porque es él que hace _____ la obra.
15. ¿Es lógico orar a un Dios que no es soberano?

16. ¿Por qué? _____
17. La palabra *soberanía* es _____.
18. Hoy en día se está predicando un nuevo evangelio en beneficio del _____, en lugar de dar la _____ a Dios.
19. Verdadero o Falso: _____ La voluntad de Dios respecto a sus propósitos eternos puede ser resistida y no cumplirse.

Las bases de esta doctrina

1. ¿Cuáles son los cuatro fundamentos bíblicos para la soberanía de Dios?
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____
2. La Biblia enseña que Dios es omnisciente. Esto quiere decir que él _____.
3. La palabra *omnipotente* quiere decir que Dios es _____.
4. Escriba aquí dos atributos de Dios. _____,
_____.

5. ¿Cuál es la palabra que significa *incambiable*?

6. Esta palabra también tiene la idea de _____

7. Verdadero o Falso: _____ Dios permite que los hombres pequen.
8. Cuando Dios ha propuesto algo, él no permite que nadie le _____.
9. Verdadero o Falso: _____ Dios no puede ir en contra de la voluntad de una persona.
10. ¿Está Dios en control de la voluntad humana?

11. Ponga un versículo aquí para comprobar su respuesta del Número 10. _____
12. La realidad es producto de _____.
13. ¿Por qué se ha desarrollado la historia humana de tal forma?
14. Verdadero o Falso: _____ Los eventos importantes en la historia fueron decretados por Dios. Pero las cosas insignificantes pasaron por casualidad.
15. Ciertas profecías _____ los _____ profetizados.
16. Verdadero o Falso: _____ Aunque Dios es responsable por todo lo que pasa en el mundo, no es autor del pecado.

Respuestas a las preguntas: Soberanía de Dios

1=Soberanía de Dios; 2=Humana; 3=Soberanía de Dios; 4=Se fracasa; 5=Decretos divinos; 6=Malo; soberanía 7=F; 8=Voluntad; 9=Soberano; 10=F; 11=F; 12=V; 13=Soberanía de Dios; 14=Toda; 15=No; 16=No merece toda la gloria; 17=Absoluta; 18=Hombre, honra, 19=F;

Las bases de esta doctrina: 1=Sus atributos, su inmutabilidad, sus decretos; 2=Sabe todo; 3=Todo poderoso; 4=Omnisciente, todopoderoso; 5=Inmutable; 6=Irresistible; 7=V; 8=Resiste; 9=F; 10=Sí; 11=Ver texto; 12=Los decretos divinos; 13=La voluntad de Dios en lo de sus decretos; 14=F; 15=Producen, eventos; 16=V

Capítulo 2: Incapacidad total humana

La humanidad perdida en el pecado tiene muchos mitos. Entre estos está el mito de la neutralidad moral del libre albedrío. El pecador se imagina en una posición neutral entre lo bueno y lo malo, con la capacidad de escoger entre ellos cuando le conviene. Presupone una capacidad para arrepentirse y venir a Dios en cualquier momento. Se ve a sí mismo en control integral con respecto a las cuestiones morales. Se piensa dueño de su propio destino.

Todos los grupos religiosos apoyan de alguna manera la doctrina del *libre albedrío*. Difieren entre ellos en lo que significa la palabra *libre*. Está claro que nuestra voluntad posee limitaciones. No podemos hacer brotar alas y volar solamente por desearlo. Tampoco aumentamos nuestro cociente intelectual al nivel de Einstein por fuerza de voluntad. Hasta en las luchas morales nuestra voluntad es a veces un amigo y a veces un enemigo. Nuestra voluntad está limitada en algunas formas, pero no en otras.

Algunos grupos creen que el libre albedrío del hombre escapó a los efectos de la caída y permanece moralmente neutral. Piensan que es la única facultad que no fue afectada por el pecado. Otros creen que la voluntad está debilitada por el pecado, pero que todavía puede contribuir a la salvación. Finalmente, algunos afirman que el pecado domina cada área del ser humano, y que el pecador es incapaz de buscar la salvación sin la obra eficaz de la gracia.

Nuestro concepto de la gracia divina dependerá en gran parte de lo que pensemos acerca de las capacidades y limitaciones de nuestra voluntad. Por esa razón es imprescindible definir cuidadosamente estas capacidades y limitaciones.

Afirmamos lo siguiente:

- Que todos los aspectos del ser humano, antes del nuevo nacimiento, son dominados por el pecado y controlados por Satanás.
- Que la voluntad humana, siendo ella también dominada por el pecado, jamás podría desear la salvación ni aceptar a Cristo por su propia iniciativa, sin la gracia de Dios.
- Que el nuevo nacimiento es un acto soberano de Dios, en el cual el pecador es enteramente pasivo, y que resulta en fe. No somos nacidos de nuevo porque tuviéramos fe. Tenemos fe porque nacimos de nuevo. La voluntad humana, no es la causa del nuevo nacimiento.

La palabra *libre* es la fuente de mucha confusión por su ambigüedad. *Libre* puede significar “capaz”, “permiso” o también “neutral”. Es imprescindible definir estos términos antes de entrar en cualquier discusión sobre el libre albedrío. Frente a las enseñanzas de la Biblia, ciertas definiciones son válidas y otras no.

Es bíblicamente válido afirmar libre albedrío en los siguientes sentidos:

- El derecho para escoger lo bueno, aunque la obligación para hacer una cosa no comprueba la capacidad para hacerla.
- El poder para decidir entre las cosas moralmente neutrales, como, por ejemplo, lo que uno come en el almuerzo.
- El poder para escoger entre ciertas acciones exteriormente buenas o malas, como el dar una caridad o no; o decidir leer la Biblia en lugar de una revista pornográfica.
- La capacidad para cumplir con ciertas actividades o devociones religiosas; asistir a los cultos, aprender coritos, orar, etc.

Pero no es bíblico afirmar el libre albedrío en los sentidos siguientes:

Un poder inherente en el hombre para arrepentirse y aceptar a Cristo.

- Una capacidad para contribuir por obra o pensamiento, con cualquier cosa que podría atraer la gracia de Dios.
- Neutralidad moral.
- La facultad que gobierna al hombre.

Importancia de la incapacidad total

En el instante en que el cristiano se da cuenta de que su libre albedrío no es la base de su salvación, se aclara la definición correcta de la palabra *gracia*. Se da cuenta de que no se convirtió a sí mismo, y que la salvación no es una obra mutua entre el hombre y Dios. La salvación es del Señor.

Llegar a entender la incapacidad total humana, ayuda para abatir el orgullo en el cristiano. ¿Cómo puede uno estar orgulloso respecto a lo que no pudo hacer?

A la vez, le da una nueva seguridad en su relación con Dios. Después de todo, si Dios pudo superar la resistencia de nuestra naturaleza pecaminosa para cambiar nuestros corazones obstinados, seguramente puede preservarnos para su reino eterno, a pesar de la corrupción restante de nuestra carne.

Bases de la doctrina

El pecado original

Dios creó a Adán con dones maravillosos. Uno de estos fue el poder escoger entre el bien y el mal. A esto llamamos *libre albedrío*.

Cuando Adán cayó en pecado, todo su ser se hizo esclavo del pecado, incluyendo su voluntad. La Biblia nunca enseña que hubo alguna parte de Adán que escapó del poder del pecado. Afirmar la neutralidad moral de la voluntad humana, es insinuar que ella escapó milagrosamente cuando cayó Adán. ¿Afirma la Biblia esto? Sin lugar a dudas que no.

Los efectos de la caída de Adán en nosotros están expuestos en Romanos 5:12-21. En este texto aprendemos que heredamos de Adán la muerte, la condenación y el juicio divino. Es decir, la culpa del pecado de Adán se atribuye a toda su descendencia.

De esto se desprende una verdad de importancia primordial: El hombre peca porque es pecador, y no pecador porque peca. El hombre está condenado primeramente por lo que *es*; luego por lo que *hace*. No existen niños inocentes. Todos nacen condenados y esclavos del pecado.

El corazón gobierna al hombre, no su voluntad.

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. Proverbios 4:23

Existe la presuposición de que la voluntad humana es lo que decide las acciones del hombre. Esto no solo contradice las Escrituras, sino que contradice también a la lógica. ¿Cómo podría la voluntad humana ser libre de la naturaleza de la persona en que se encuentra? Uno siempre escoge lo que le agrada. Lo que nos agrada refleja lo que somos en el corazón. Así es el corazón. La naturaleza interior dirige al hombre, no su voluntad.

La voluntad nunca puede ser libre de la naturaleza interna del ser en la que se encuentra.

Un pato, por ejemplo, puesto entre un estanque de agua y un montón de arena, siempre escoge el agua. ¿Por qué? El pato escoge según sus gustos. Tiene libre albedrío solo dentro de los límites de su naturaleza.

Cristo mismo subrayó este principio al decir a los fariseos:

¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. Mateo 12:34

La Biblia enseña claramente que el corazón del hombre lo gobierna (Mateo 12:33-37; 15:18-19 y Proverbios 4:23). Si el corazón es dominado por el pecado, entonces también lo es la voluntad.

Una ilustración: El coyote es un animal indomesticable. Por naturaleza siempre quedará silvestre, incluso si es criado por humanos. Sin embargo, supongamos que en el transcurso de una caminata en el bosque, te encuentras con un coyote. Piensas: "¡Qué lindo sería tener un coyote como mascota! Voy a persuadir al coyote para que venga conmigo. Entonces, te acercas al coyote y dices: "Tendrás, mi querido coyote, buena comida en cantidad. Tendrás protección del tiempo y de los enemigos. Seremos buenos amigos, y nos divertiremos mucho".

Pensando ahora que el coyote ya está persuadido, extiendes tu mano para recogerlo. ¿Qué hará el coyote? Siendo la clase de animal que es, obviamente te morderá.

La pregunta clave es esta: ¿Tiene o no tiene el coyote, libre albedrío?

Esta pregunta es tramposa. No existe respuesta absoluta, porque depende de nuestra perspectiva del libre albedrío. Si definimos a la voluntad del coyote como una capacidad de escoger entre ser silvestre y ser domesticado, entonces no tiene libre albedrío. Si decimos que la voluntad del coyote es la facultad de escoger en base de sus deseos naturales, entonces sí, tiene libre albedrío.

Esta ilustración nos sugiere una definición más realista del libre albedrío y más de acuerdo con los datos bíblicos: El pecador tiene libre albedrío dentro de los límites de su naturaleza. Si su naturaleza es gobernada por el pecado, siempre escogerá el pecado porque el pecado es lo que más le gusta. Para que cambie de mente, es preciso que Dios obre cambios en su naturaleza. Esto estudiaremos posteriormente al tratar el tema del nuevo nacimiento.

¿Muerto o enfermo?

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Efesios 2:1-3

El hombre carnal se percibe como pecador, pero no moralmente muerto. Pero la Biblia dice que estábamos como muertos en delitos y pecados. Sectas que creen en el libre albedrío moral predicán a menudo sobre el pecado como si fuera una enfermedad. Usan ilustraciones en sus prédicas sacadas de la medicina. Perciben a los pecadores como gravemente enfermos, pero con cierta capacidad de aceptar la medicina del evangelio si quieren. Tal concepto es antibíblico. La Biblia presenta al pecador como muerto, no como enfermo; totalmente incapacitado, no con algunos restos de poder para escoger.

¿Son los muertos capaces de resucitarse? La muerte implica la incapacidad total. Pero el orgullo humano no tolera la noticia de esta incapacidad.

Luego, Pablo nos indica que éramos conformistas. *Siguiendo la corriente de este mundo*. Andábamos bajo la ilusión de que nuestros pensamientos eran realmente nuestros. Nos imaginábamos originales, sin darnos cuenta de que éramos productos típicos de una sociedad perversa.

Pablo nos revela también que éramos títeres de un ser maligno... *el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia...*

Finalmente, Pablo expone que nuestra voluntad no era lo que nos gobernaba, porque ella estaba esclavizada a nuestra carne, ...*haciendo la voluntad de la carne*.

Otro texto que subraya la incapacidad total humana es Romanos 3:9-18. Según el versículo 9, todos están *bajo pecado*. Es decir, están bajo el control y dominio del pecado. El efecto de este dominio se expresa en la descripción que sigue:

No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios....No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Si no hay quien entienda, ¿puede llegar el pecador por sí solo a entender el evangelio? Si nadie busca a Dios, ¿tiene el pecador poder para hallarlo? Si no hay quien haga lo bueno, ¿por qué suponer que un pecador es capaz de entregarse a Cristo? Si no son buenos ni tienen temor de Dios, ¿de dónde proviene el deseo para entregarse a él?

Ilustra este estado de ser el erudito C.S. Lewis:

Los agnósticos hablan con agrado acerca de la búsqueda del hombre a Dios. Para mí, mejor que hablen de la búsqueda del ratón al gato...Dios me atrapó a mí¹.

Si existe la menor sospecha de que la naturaleza carnal humana tiene alguna capacidad de someterse a Dios, Romanos 8:7 es suficiente para descartarla:

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

Cada parte del ser humano es controlada por el pecado

El pecador no entiende ni busca a Dios, (Romanos 3:11). Su entendimiento está obscurecido (Efesios 4:18), no percibe las cosas espirituales y las considera insensatez (1 Corintios 2:14). Su mente no puede someterse a Dios (Romanos 8:7), es enemigo de Dios (Colosenses 1:21), cegado por Satanás, (2 Corintios 4:4). Los pensamientos de su corazón son malos continuamente, (Génesis 6:5).

Su voluntad es controlada por Satanás (Efesios 2:3), de manera que no puede arrepentirse sin que Dios le conceda el arrepentimiento, (2 Timoteo 2:26). No puede venir a Cristo sin que Dios lo traiga, (Juan 6:44,65). Está bajo el dominio de Satanás, (Colosenses 1:13).

Alguien preguntó al gran teólogo San Agustín, ¿Crees tú en el libre albedrío? Contestó Agustín, “¡claro que sí! Sin Cristo estamos totalmente libres de toda justicia”.

¿Cómo percibe Dios las buenas obras de los no regenerados?

Es simple. Dios no las percibe en absoluto, porque los no-regenerados nunca han realizado una buena obra.

“¡Imposible!” exclamó un médico en uno de mis cursos de teología. ¡Ahora está usted realmente exagerando, profesor! Yo conozco a muchos no cristianos buenos, quienes proveen para sus familias, dan caridades, sirven a la comunidad. ¿Está usted diciendo que aquellas obras buenas son malas”?

Aunque parezca chocante dentro de una cultura humanista moderna, basada en la justicia por las obras, la respuesta a la pregunta del doctor es un contundente **sí**. Las buenas obras de los no regenerados, incluso las que concuerdan con los mandamientos divinos, son contadas por Dios como actos pecaminosos.

Consideremos dos factores significativos:

Primero, el corazón no regenerado es dominado por el pecado, con el **yo** entronado como la persona central, y su propio beneficio como el valor más alto. Hasta que esta naturaleza haya sido transformada y el **yo** destronado, la naturaleza entera del hombre es una fuente corrupta. Por esta razón, Dios no aceptará nada de tal fuente. Lo que proceda de una fuente corrupta contendrá elementos de corrupción y motivos impuros. Jesús dice: *El árbol malo da frutos malos. Mateo 7:17*

No es de extrañarse de lo que dijo Isaías, *...todas nuestras justicias como trapo de inmundicia*². Coge trapos inmundos, haz una ropa, y preséntalo a un príncipe. Mira cuán complacido está él. Así están haciendo los no regenerados cuando imaginan que Dios se complace de sus acciones.

Las obras de uno no son aceptadas hasta que su persona es aceptada. Y esto ocurre únicamente cuando la persona es justificada por la fe en Cristo.

Segundo, los motivos de los no regenerados son *siempre* impuros. ¿Cómo sabemos esto? *Porque todo lo que no proviene de fe, es pecado. Romanos 14:23* Y lo que es hecho por otros motivos que no sean la gloria de Dios y sumisión a su voluntad es una forma de rebelión sutil.

Los no regenerados nunca son más corruptos que cuando están realizando caridades. La única cosa que podría ser más pecaminosa sería la realización de actos religiosos. Tales obras sirven para convencerse de que son básicamente buenas personas, y que seguramente Dios está contento con ellos.

Si estuvieran motivados a agradar a Dios y a someterse a su voluntad, harían la primera cosa que él requiere: Arrepentirse, someterse a la autoridad de su palabra y al señorío de su hijo.

¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?, preguntó la gente. Jesús respondió, *...que creáis en el que él ha enviado. Juan 6:28,29*

Este término *creáis* implica algo más profundo que el realizar una obra. Esto sugiere la creencia personal en Cristo que conduce a una obediencia que destrona el **yo**. Esto coloca a Jesús como la persona central en la vida de una persona, su voluntad como el valor más elevado.

En realidad, los que no son salvos hacen obras buenas y actos religiosos como *substitutos* para la sumisión, antes que como *señales* de la autoabnegación de un corazón purificado. El **yo** permanece entronado.

¿No era este el problema de los fariseos? ¿No dijo Jesús que las prostitutas y los ladrones estaban más cerca del reino de Dios que ellos? ¿Era esto solamente una exageración poética?

Muchas de las obras de los fariseos estaban de acuerdo con la ley divina. De hecho, la obediencia a la ley era el enfoque del movimiento farisaico. ¿En qué sentido eran, pues, las obras de los fariseos peores a las de la prostitución y al robo? El autoengaño de un corazón corrupto y con motivos impuros transforma cualquier obra, por buena que sea, en una obra peor que las mencionadas.

No es de extrañarse que Pablo, al hablar de la humanidad no regenerada, tanto a judíos como a gentiles, dijo: *...no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Romanos 3:10*

¿Es esta alguna doctrina nueva, recién inventada? Nótese que un documento evangélico antiguo escrito en 1648, la Confesión de Westminster, dice:

Las obras hechas por hombres no regenerados, aun cuando por su esencia puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros, sin embargo, porque proceden de un corazón no purificado por la fe y no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra, ni para un fin correcto, la gloria de Dios; por lo tanto, son pecaminosas, y no pueden agradar a Dios ni hacer a un hombre digno de recibir la gracia de parte de Dios. Y a pesar de esto, el descuido de las obras por parte de los no regenerados es más pecaminoso y desagradable a Dios³.

Dios requiere que los no regenerados hagan obras buenas. Pero al hacerlas, cometen pecado. Si ellos no las hacen, estas omisiones son aún más pecaminosas. El hombre no contribuye con nada para su salvación, solo para su condenación.

Nada menos que el milagro maravilloso de la regeneración basta para cambiar esta situación.

Preguntas generales sobre la incapacidad total humana

Pregunta 1: ¿Cómo puede Dios hacernos responsables de hacer lo bueno si no podemos hacerlo? ¿Cómo puede Dios condenarnos por practicar el pecado si uno no puede hacer otra cosa?

Usemos un ejemplo para ilustrar:

Ponga una Biblia a un extremo de una mesa larga y una botella de vino al otro extremo. Luego, tome a un borracho y siéntelo entre la Biblia y el vino, diciéndole que tiene toda libertad para escoger lo que quiere. Aparte de toda otra influencia o persuasión, ¿qué escogerá el borracho? Obviamente, escogerá el vino, porque así es su naturaleza. Él tiene la *libertad* de escoger el vino, y la *responsabilidad* de escoger la Biblia. Pero le falta la *capacidad* para escoger la Biblia. Él tiene la

libertad de escoger lo que quiere. Pero lo que quiere se determina por su naturaleza interna.

Se pueden interpretar mal ciertos textos bíblicos por confundir la diferencia entre libertad y capacidad. Tales textos manifiestan lo que el hombre *debe* hacer, no lo que *puede* hacer.

El pecador nunca está libre de su responsabilidad para obedecerle a Dios. El bosquejo abajo muestra esta paradoja entre la responsabilidad del hombre y su incapacidad.

Responsabilidad versus incapacidad

Venir a Cristo (Mateo 11:29) — Nadie puede venir (Juan 6:44)

Arrepentirse (Hechos 3:19) — Arrepentirse es concedido por Dios (2 Timoteo 2:25)

Creer (Juan 3:16) — Creer es concedido por Dios (Filipenses 1:29)

Guardar la ley (Romanos 2:13) — Nadie puede guardar la ley (Romanos 8:4)

La incapacidad total del hombre no le libra de su responsabilidad. Después de todo, no es culpa de Dios que el hombre peque. El pecado del hombre no le quita a Dios su propia santidad, ni tampoco su derecho de mandar lo que es justo.

No son fuerzas *exteriores* al hombre que le obligan a pecar, sino una fuerza *interior*; su propia naturaleza pecaminosa.

Peor aún es afirmar la neutralidad moral de la voluntad. Si es que ella flotara independiente de nuestro libre estado moral natural, ¿en qué sentido, pues, sería *nuestra* voluntad? ¿Cómo podríamos estar bajo la obligación de dar cuentas por lo que nuestra voluntad decide, si fuera independiente de lo que somos?

La Biblia presenta que la voluntad humana es una extensión del carácter de la persona. Cuando no existe regeneración, uno rechaza a Cristo hasta que Dios lo cambia.

Finalmente, la base bíblica de nuestra responsabilidad ante Dios no es nuestra capacidad, sino nuestro conocimiento. Se ve esto en Romanos 1:18-20. El pecador sabe ciertas cosas por revelación en la naturaleza. Pero no busca a Dios porque a él le gusta el pecado.

Pregunta 2: En el primer capítulo, *Soberanía absoluta divina*, se expresó que Dios está en control de todo, hasta de la misma voluntad humana. ¿No hace esto del hombre un títere? ¿No están en conflicto estas dos doctrinas, la soberanía de Dios y la responsabilidad humana?

Es verdad que existe una tensión filosófica entre estos dos aspectos de la teología bíblica. Es una de las materias más profundas que se puedan discutir. Se entiende

mejor, sin embargo, cuando consideramos que el control que Dios ejerce es normalmente indirecto, a través de la misma naturaleza humana. Ya que la persona escoge lo que está de acuerdo con su propia naturaleza, Dios tiene que cambiar esa naturaleza a fin de que la persona sea motivada a escoger la salvación.

De esta manera, la voluntad de la persona escoge libremente, de acuerdo con la revelación que Dios le da. Dios se conserva soberano sin forzar a la persona en contra de su voluntad. En el caso de algunos, Dios los deja en el camino que ellos mismos han escogido.

La cuestión del nuevo nacimiento: ¿Cómo es que llegamos a recibir a Cristo?

Si el pecador no tiene ninguna motivación en sí mismo de arrepentirse y escoger a Cristo, ¿cómo es que algunos se convierten y otros no? Esta pregunta se resuelve cuando consideramos el orden de eventos en el nuevo nacimiento.

Existen dos puntos de vista respecto a lo que pasa en el nuevo nacimiento:

Primero, un punto de vista dice que el pecador hace una decisión para creer en Cristo, esto resulta en nacer de nuevo. El pecador produce fe en sí mismo por un acto de su libre albedrío. Dios responde a ese acto, concediéndole la gracia y le hace nacer de nuevo. Así, el pecador mismo inicia el proceso. Dios es pasivo, esperando la iniciativa humana. La fe produce el nuevo nacimiento, de manera que el pecador contribuye a su salvación en forma de fe y obediencia. Este punto de vista es creído por la rama arminiana entre los evangélicos.

Segundo, otro punto de vista dice que el pecador está muerto en pecado. Por lo tanto, incapaz de creer. Dios, pues, por un acto soberano suyo, hace nacer de nuevo a los que él ya había escogido para la salvación antes de la creación del mundo. El pecador es totalmente pasivo en el acto de nacer de nuevo. Dios es él que lo inicia. Al nacer de nuevo, el pecador tiene una nueva naturaleza, percibe las cosas divinas y pone su fe en Cristo. Así, el nacer de nuevo produce la fe, no viceversa. La fe y la obediencia, son resultados del nuevo nacimiento y no sus causas. El pecador no contribuye en nada a su salvación.

Este último punto de vista es creído por la rama reformada entre los evangélicos.

¿Cuál de estas dos posiciones es bíblica? Al examinar los textos bíblicos relativos al nacer de nuevo, podemos comparar entre causa y efecto. ¿Es nuestra obediencia la causa de nacer de nuevo? O, ¿es el nacer de nuevo la causa de nuestra obediencia?

Causa y efecto

Nacer de nuevo — Ver el reino de Dios (Juan 3:3)

Dios dará corazón — Para que le conozcan (Jeremías 24:7)

Dios confirmará — Perdonará los pecados (Ezequiel 16:62-63)

Dios dará un corazón nuevo —Obediencia (Ezequiel 36:26-27)

Él, de su voluntad —Primicias de sus criaturas (Santiago 1:18)

Escogido por Dios — Atraído a él (Salmos 65:4).

Si aún queda duda de que el punto de vista reformado sea el correcto, lea Juan 1:13:

los cuales no son engendrados de sangre, ni de la voluntad de carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.

Existe otra manera de entender que nacer de nuevo es un acto soberano divino, contestando la pregunta, ¿De dónde proviene la fe salvadora? ¿Proviene del libre albedrío del hombre? ¿O es una obra de la gracia de Dios? Note el juego de causas y efectos en lo siguiente:

Causas y efectos

y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Hch 13:48

por la gracia habían creído; Hch 18:27

Jesús, el autor y consumidor de la fe, Heb 12:2

por gracia sois salvos por medio de la fe, Ef 2:8

a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, Fil 1:29

venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Jn 6:65

¿Juega algún papel la voluntad humana en la salvación? ¿Queda inerte la voluntad antes, durante y después de la conversión? ¿Es nuestra voluntad un títere inconsciente manipulado por un maestro de títeres celestial? ¡De ninguna manera!

Cuando se cambian nuestras percepciones, se conforman entonces las otras facultades. Al ver el reino de Dios por la iluminación de la regeneración, entonces la conversión llega a ser inevitable. Dios nos revela a Cristo tan atrayente, que su persona misma llega a ser irresistible. Lo irresistible de la gracia consiste más en esta percepción, que en la dominación forzada de una voluntad humana resistente. Cristo es demasiado excelente para resistir cuando se revela como él es. Esa iluminación no transgrede ningún aspecto de la libertad del hombre, ni hace injusticia a los que se niegan a mirarlo.

El motivo por el cual Dios concede esta iluminación a algunos y no a otros no, es un misterio escondido en la eternidad.

Las palabras de los Artículos de Dort, un documento reformado escrito en 1618, lo expresan con claridad y belleza:

Él abre el corazón que está cerrado; Él quebranta lo que es duro;... él infunde en la voluntad propiedades nuevas, y hace que esa voluntad, que estaba muerta,

reviva; que era mala, se haga buena; que no quería, ahora quiera realmente; que era rebelde, se haga obediente; él mueve y fortalece de tal manera esa voluntad para que pueda, cual árbol bueno, llevar frutos de buenas obras⁴.

El orden correcto de los eventos en la salvación es:

Nacer de nuevo - fe - justificación

La fe salvadora es obsequio divino, no fruto del libre albedrío humano. Nacer de nuevo es acto soberano de Dios. El pecador no se convierte a sí mismo.

Advertencia para los pastores

La idea del libre albedrío neutral es como una mala hierba en el jardín. Justo al momento en que se la cree desarraigada, brota otra vez. De todas las ideas erróneas respecto a la salvación, esta es la más difícil de arrancar de los cristianos. En la enseñanza de la gracia, siempre habrá más resistencia respecto a la incapacidad total humana que cualquier otra de las doctrinas de la gracia, porque el hombre carnal insiste en añadir algo a la salvación.

En la enseñanza de la incapacidad total humana, es aconsejable repetir constantemente lo que **no** se está diciendo. Esto ayuda a evitar malentendidos, aunque nunca serán evitados por completo. Por ejemplo, vale decir:

- No estamos afirmando que el hombre carece de voluntad. Sí tiene; pero su voluntad está esclavizada. El hombre es responsable por sus acciones, aunque le falta fuerza para cumplir con su responsabilidad a causa del poder del pecado. Dios nos manda a hacer lo justo porque él es santo, no porque somos capaces de obedecerle.
- No estamos diciendo que el pecador no tiene *permiso* para escoger la salvación; solo que no puede hacerlo sin la gracia de Dios.

Como pastor, te costará aclarar esto de la incapacidad del hombre a tu congregación. Pero vale la pena insistir. Dios usará tus enseñanzas para revelar a algunos lo que es la gracia de Dios en verdad. Les darás así una preciosa joya que les enriquecerá toda la vida.

Nuestra incapacidad bendita

Los estudiantes generalmente suponen que me entendieron mal cuando oyen que una comprensión de su incapacidad total es una de las bendiciones más grandes que se puede experimentar. Aunque se habitúan a mis paradojas, esta siempre les sorprende. Por lo menos les capta la atención, y los prepara para la cita siguiente del gran Reformador Martín Lutero:

Del consuelo de saber que la salvación no depende del libre albedrío

Yo confieso francamente que, de mi parte, incluso si fuera posible, no querría que me sea dado el libre albedrío ni cosa cualquiera dejada a mis propias manos para capacitarme para trabajar para la salvación; no solamente porque frente a tantos peligros, y adversarios, y asaltos de demonios, no podría aguantar y

sostener mi libre albedrío. Porque un solo demonio es más fuerte que todos los hombres, y bajo tales condiciones ningún hombre podría salvarse; pero a causa de que, incluso si no fueran peligrosos, sean adversarios o diablos, estaría todavía esforzado a trabajar sin ninguna garantía de éxito, y golpear el aire en vano.

Si yo viviera y trabajara hasta toda la eternidad, mi conciencia nunca alcanzaría una certeza reconfortante sobre la cuestión de cuánto falta para satisfacerle a Dios. En cualquier obra que haya cumplido, quedaría todavía una duda persistente si Dios estaba complacido, o si requería otra cosa. La experiencia de todos los que buscan justicia por obras comprueba esto; y yo mismo lo aprendí suficientemente bien por un período de muchos años, para mi propia gran desgracia. Pero, ya que Dios ha quitado mi salvación del control de mi propia voluntad, y la ha puesto bajo el control de la Suya, y prometió salvarme, no según mis esfuerzos, pero según su propia gracia y misericordia, yo tengo la certeza cómoda que él es fiel y no me mentirá, y que él es también grande y poderoso, de manera que ningún demonio ni oposición le puede derrotar a él o quitarme de él. *Nadie, él dice, las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, Juan 10:28,29.* Así es que, si no todos, sin embargo algunos, en realidad muchos, son salvos; pero en cambio, por el poder del libre albedrío, ninguno podría ser salvo, pues todos pereceríamos.

Además, tengo la certeza reconfortante de que yo agrado a Dios, no por causa del mérito de mis obras, sino por razón de su favor misericordioso que me prometió; a fin de que, si trabajo demasiado poco o malo, no me lo atribuye a mí, sino con compasión paternal me perdona y me hace mejor. Para todos los santos, eso es gloriarse en su Dios⁵.

¿Qué de los versículos que parecen sostener la neutralidad del libre albedrío?

Tales versículos pueden ser puestos en las siguientes categorías:

Versículos que demuestran que el hombre escoge el pecado

Se supone por esto que si puede escoger el pecado, debe tener la *capacidad* también de escoger la justicia. Pero esto es ilógico. Sería igual que decir que un tronco de árbol tiene poder de flotar río arriba solo porque puede flotar río abajo. Insistir en que el hombre tiene el poder para escoger lo malo no es una evidencia de que pueda escoger lo bueno.

Exhortaciones y mandamientos para escoger lo bueno

Se citan a menudo versículos del Antiguo Testamento en que Dios manda que los judíos escojan lo bueno. *...os he puesto delante la vida y la muerte... escoge, pues la vida... Deuteronomio 30:19 ...escogeos hoy a quién sirváis. Josué 24:15*

Es ilógico suponer que un mandamiento para hacer una cosa compruebe la capacidad para hacerla. Dios mandó a Israel a que guardara su ley. ¿Acaso eso es evidencia de que el hombre puede guardar la ley? Claro que no. El Nuevo

Testamento nos indica que nadie puede guardar la ley. Ella fue dada, en realidad, para revelar lo que el hombre **no** puede hacer. ¿Para qué, entonces, sacar versículos de la ley a fin de comprobar el libre albedrío neutral?

Dios nos manda a ser perfectos. ¿Acaso eso comprueba que tenemos el poder para ser perfectos sin Dios y sin gracia? ¿Por qué, pues, imaginar que el hombre no convertido tiene la capacidad de escoger lo bueno? ¿Por qué eso le fue mandado? Dios nos manda lo bueno porque no hay otra cosa que pueda mandar. Siendo bueno, no podría mandarnos a hacer lo malo. Dios nos manda a hacer lo justo solo porque él es justo, no porque somos capaces de hacerlo.

Versículos que prueban que el hombre es responsable por sus acciones

No negamos que el hombre es responsable por su conducta. Solo negamos que la responsabilidad implique capacidad.

La única clase de versículos que podrían refutar la doctrina de la incapacidad total humana, serían los que dicen que el hombre pecador, sin Dios y sin su gracia, puede convertirse. Pero tales versículos no existen. Mandamientos y exhortaciones, ejemplos de pecadores escogiendo lo malo y explicaciones de nuestra responsabilidad, no tienen nada que ver con la cuestión.

Preguntas para repasar: Incapacidad total humana

1. Un mito popular entre la humanidad es _____.
2. Este mito es la base de toda _____ y toda distorsión del _____.
3. Verdadero o Falso: _____ Todas las partes del pecador son dominadas por el pecado excepto su voluntad.
4. Verdadero o Falso: _____ La voluntad humana, por sí sola, nunca puede desear la salvación sin una obra de gracia.
5. Verdadero o Falso: _____ El nuevo nacimiento es un acto soberano de Dios en que el pecador es enteramente pasivo.
6. El mito que estamos refutando en este capítulo se llama _____.
7. La definición de la gracia se aclara cuando un cristiano se da cuenta de que _____.
8. Verdadero o Falso: _____ La salvación es una obra mutua entre Dios y el hombre.
9. ¿En qué formas le ayuda al cristiano entender la doctrina de la incapacidad total? _____
10. ¿Qué le pasó a Adán cuando cayó en pecado?

11. ¿A quienes se atribuye la culpa del pecado de Adán? _____
12. ¿Cuál de las frases siguientes es la más correcta según nuestro entendimiento de la caída de Adán?
 - a. Pecamos porque somos pecadores.

- b. Somos pecadores porque pecamos.
13. ¿Cuál de estas partes del ser humano determina lo que va a decidir?
 - a. Su voluntad
 - b. Su naturaleza/corazón
 - c. Su sangre
 14. ¿Cuál de estas dos frases es correcta?
 - a. El corazón gobierna la voluntad.
 - b. La voluntad gobierna el corazón.
 15. Verdadero o Falso: _____ El pecador está espiritualmente enfermo, pero no espiritualmente muerto.
 16. Los que rechazan la doctrina de la *incapacidad total humana* están confundidos respecto a la diferencia entre la _____ de escoger y la _____ de escoger.
 17. Marque la frase correcta: La frase *libertad de escoger* quiere decir que:
 - a. El pecador tiene el poder para escoger lo bueno.
 - b. No hay obligación fuera de su propia naturaleza que le obliga a escoger.
 - c. Que Dios le obliga a escoger lo malo.
 18. Explica en tus propias palabras, ¿por qué los versículos de las siguientes categorías no son válidos como evidencias de que la voluntad humana es libre para escoger la salvación sin la gracia?
 - a. Versículos que demuestran que el hombre escoge el pecado.
 - b. Exhortaciones y mandamientos para escoger lo bueno.
 - c. Versículos que demuestran que el hombre es responsable por sus acciones.
 19. La base bíblica de la responsabilidad es el _____.
 20. ¿Cuál de las siguientes ramas de la cristiandad no enseña que el nacer de nuevo es fruto de una decisión de la voluntad humana?
 - a. Arminiana
 - b. Reformada
 - c. Católica

Respuestas a las preguntas: Incapacidad total humana

1=El libre albedrío moral; 2=Religión falsa, evangelio; 3=F; 4=V; 5=V; 6=El libre albedrío; 7=No se convirtió a sí mismo; 8=F; 9=A. Destruye el orgullo, B. Da seguridad; 10=Todo su ser se hizo esclavo al pecado; 11=Su descendencia; 12=A; 13=B; 14=A; 15=F; 16=Responsabilidad, capacidad; 17=B; 18=Ver el texto 19=Conocimiento; 20=B

Capítulo 3: Justificación por la fe

El grito de guerra de la Reforma, *justificación por la fe*, resonó por toda Europa en el siglo XVI. Miles entregaron sus vidas en lugar de renunciar a esta doctrina. Se desataron guerras en varios países de Europa. ¿Por qué tanta controversia? Porque esta doctrina representaba una denuncia de lo que se enseñaba en aquel entonces sobre la salvación.

A fines del siglo XVI en Alemania, un sacerdote católico llamado Martín Lutero, leyendo la Biblia, se dio cuenta de que Romanos 1:17 declara: *El justo por la fe vivirá*. Dios iluminó su corazón por medio de este texto. Comprendió entonces que los méritos humanos no tenían nada que ver con la salvación.

Pasmado por esta revelación, continuó sus estudios en Romanos y llegó a entender esta importante doctrina de gracia. Con esto comenzó el redescubrimiento de la teología de la Biblia que se conoce hoy en día como la Reforma.

Importancia de la doctrina

¿Para qué sirve entender esta doctrina?

- Nos libera de temores e inseguridades respecto de nuestra relación con Dios. Cuando vemos que nuestra aceptación con Dios está basada en la justicia de Cristo, no en la nuestra propia, experimentamos un profundo alivio emocional.
- Nos ayuda en la oración, ya que nos damos cuenta de que las respuestas a nuestras plegarias no dependen de nuestros méritos.
- Nos ayuda a evitar toda clase de legalismo, al entender que nuestra justicia es un hecho cumplido interiormente y que no consiste en prácticas exteriores.

Definición de la doctrina

La justificación es una declaración legal hecha por Dios, de que una persona es justa respecto a la ley divina, a causa de la justicia perfecta de Cristo, concedida por medio de la fe en Cristo.

Lo que no es la justificación

Un médico dijo que la manera mejor de entender lo que es una buena salud, es estudiar la enfermedad. Igual sucede con esa doctrina. Una buena manera de entender lo que es la justificación es estudiar lo que **no** es.

La justificación no se refiere al proceso de crecimiento espiritual en la vida cristiana. Esta última se llama *santificación*. La justificación es cuestión de nuestra aceptación *legal* por el Padre, frente a la ley divina. Un error común entre los cristianos en el estudio de la justificación es el imaginar que la justificación quiere decir *ser hecho justo*. Más bien, significa *declarado justo*.

Tampoco es una recompensa por nuestra fe. Como ya comprobamos en la sección anterior, bajo el nuevo nacimiento, la fe salvadora es una obra de la gracia divina. Aunque Dios requiere la fe como condición de la justificación, no debemos suponer por eso que la justificación es una recompensa por nuestra fe, puesto que es Dios mismo quien nos la da por medio de la regeneración.

Tampoco afirmamos que la fe reemplaza a la ley moral divina. Esta ley, representada por los diez mandamientos, forma parte de un pacto eterno y no puede ser reemplazada. Algunos acusaron a los reformadores de enseñar que si tenemos fe, no tenemos que hacer buenas obras. La realidad del asunto es que las obras de los pecadores no son válidas para su salvación porque provienen de una fuente corrupta. Las *obras* no son aceptadas si la *persona* no es aceptada primeramente. Y la persona será aceptada solamente si es justificada por la fe.

La fe no reemplaza a la ley moral, porque los diez mandamientos forman parte de un pacto eterno y siempre están vigentes⁶. La idea básica en la justificación, no es cómo ser salvo sin la ley, sino cómo la justicia perfecta de la ley puede ser atribuida a nuestra cuenta. Según la Biblia, se cumple esto por medio de la fe en Cristo, quien es nuestro sustituto bajo la ley.

Por medio de las siguientes preguntas vamos a llegar a un entendimiento completo de la definición anterior:

¿Exige Dios que la justicia de la ley sea cumplida en los cristianos?

...para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Romanos 8:4

Estas palabras son claras. Dios exige que la justicia de la ley moral sea cumplida en nosotros. Sobre este punto muchos cristianos se equivocan. Leen versículos que afirman que no estamos bajo la ley y que no somos justificados por ella. De esto sacan la conclusión ilógica de que la ley no cuenta para nada, ya que Dios no exige la justicia que ella representa.

Los judíos entendieron bien que la ley representaba la justicia de Dios. Por eso, ellos suponían que la justificación provenía de la obediencia a la ley. Erraban porque nadie podía guardar la ley. El apóstol Pablo nos muestra que la justicia representada por la ley viene a nosotros por medio de la fe en Jesucristo como un don gratuito de Dios. Pero cuidado. Es también un error suponer por eso que Dios no requiere la justicia de la ley en el creyente.

Nosotros y los judíos estamos de acuerdo sobre este punto esencial; Dios requiere la justicia de la ley. En lo que diferimos de los judíos es en el método de obtener esta justicia. Ellos creen que se obtiene por guardar la ley. Nosotros creemos que se obtiene como un don gratuito de Dios por la fe en Cristo.

Es esencial entender que no se anula la ley en *todo* sentido. Es abrogada solamente como medio de la justificación. Sigue en vigor en el sentido siguiente:

La ley sirve todavía como definición de ciertas palabras bíblicas, como *justicia* y *pecado*. Dice 1 Juan 3:4, *pues el pecado es infracción de la ley*. Lógicamente, la palabra *pecado* no tendría significado si no fuera por la ley.

También Pablo dice en Romanos 5:13, *donde no hay ley, no se inculpa de pecado*. Y, *por medio de la ley, es el conocimiento del pecado*. La ley sirve como norma de la justicia. Sin la ley, no habría pecado y nadie podría ser condenado.

El problema con las exigencias divinas respecto a la ley, es que nadie puede cumplir con ellas. Como dijo Pablo, *Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden*. (Romanos 8:7) Con esto, llegamos a la segunda pregunta:

Si no podemos cumplir con las exigencias de la ley, ¿cómo es que la justicia de la ley nos llega a ser contada?

Aquí entra uno de los principios bíblicos más importantes: La sustitución de Cristo. Jesucristo fue nuestro sustituto frente a la ley. Cristo cumplió la ley en nuestro lugar en dos sentidos. Primero, vivió una vida perfecta bajo la ley, cumpliendo así con todas sus exigencias, (Romanos 3:21-26). Segundo, Cristo aceptó en su cuerpo la pena que la ley requiere para los transgresores, la muerte.

Pablo reveló eso en Gálatas 4:5,6:

Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

Vemos entonces por qué Pablo dice en Romanos 3:31, *Luego por la fe invalidamos la ley? De ninguna manera, sino que confirmamos la ley*. La muerte de Cristo era necesaria precisamente porque la ley moral siempre está en vigor. Si la ley no valiera nada, no habría pecadores; y Cristo no hubiese venido a morir. La fe, pues, no es un sustituto para la justicia de la ley. Más bien, la fe es la única manera en que podemos recibir esa justicia.

En realidad, Pablo nos asegura que la ley misma serviría como medida de justificación si el hombre pudiera guardarla. *Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados*. Romanos 2:13

Punto clave: La gracia no consiste en que Dios haya cambiado las condiciones de la salvación de algo que el hombre no podía hacer, es decir, guardar la ley, a algo que puede hacer, poner fe en Cristo. La fe, como ya vimos en la sección anterior, es un don de Dios, no algo que el hombre suscite por su propia voluntad. El pecador nunca ha tenido la capacidad de creer, ni tampoco alguna capacidad para guardar la ley.

¿Es pues, la fe la base de nuestra justificación?

A riesgo de ser malentendido, contestamos **no** a esta pregunta. La fe no es la base de nuestra justificación. La justicia perfecta de Cristo lo es. La fe es simplemente el medio necesario para recibirla.

Tomemos como ilustración el proceso de poner los cimientos para un edificio. El encofrado nos representa a nosotros. El cemento representa la justicia perfecta de Cristo. El conducto representa la fe por la cual el cemento se derrama en el encofrado. El encofrado, antes de recibir el cemento, está vacío. Es igual a nosotros, antes de aceptar a Cristo. Estábamos vacíos de toda justicia. No teníamos nada. Pero Dios instaló el conducto, es decir, la fe. Por medio de la fe, Dios derramó en nosotros el cemento, es decir, la justicia perfecta de Cristo, y eso forma la base sólida sobre la cual construimos la casa de nuestra vida.

Tenemos que distinguir aquí la diferencia entre la justificación y la santificación. La santificación es como la construcción de la casa después de poner el fundamento. Es un proceso que dura toda la vida y varía entre los cristianos. Pero la justificación no es un proceso. Es un acto divino hecho una sola vez y para siempre en el creyente al momento de su conversión a Cristo, y nunca puede cambiar ni variar. Esto es obvio, porque la justicia perfecta de Cristo, que forma la base de la justificación, no puede cambiar. *La santificación* significa “ser **hecho** justo”; es decir, nuestra práctica cotidiana de la vida cristiana. *La justificación*, en cambio, significa “ser **declarado** justo”; es decir, frente a las exigencias de la ley.

Al analizarlo, se puede ver fácilmente por qué algunos cristianos sienten inseguridad respecto a su aceptación frente a Dios. Es porque confunden la diferencia entre la santificación y la justificación. Imaginan que su aceptación con Dios se basa en su nivel de santificación. Así, experimentan inestabilidad emocional porque la santificación es variable.

Es igual con el concepto de que el cristiano puede perder una y otra vez la salvación. Este concepto basa la salvación sobre el grado de santificación del creyente y no en la justificación, como la Biblia enseña. Sobre tal base, es imposible tener la seguridad de la salvación en esta vida, porque el fundamento es variable y relativo.

De acuerdo con la enseñanza de Pablo, Dr. Carlos Hodge señala:

Fue porque Adán era el representante de su raza que su pecado es la base judicial para la condenación de ellos; y es debido a que Cristo es el representante de su pueblo, que su justicia es la base judicial de la justificación de los creyentes⁷.

La justificación es un acto absoluto e invariable. Por eso un gran apóstol no es más justificado que un recién nacido en Cristo. Claro, habrá una diferencia enorme entre ellos en el grado de santificación. Pero no en justificación. En el

cielo no seremos más justificados que ahora. Más santificados, sí. Pero no más justificados.

Un ministro, amigo del autor, comenzó un estudio bíblico con estas palabras: “¡No existe nadie en la tierra más justo que yo!” Una mujer en la audiencia exclamó: “¿Cómo puedes decir algo tan lleno de orgullo? Él explicó, “Yo no dije, ‘soy más justo que cualquier otra persona’. Solamente dije que no hay nadie que sea más justo que yo, porque poseo la justicia perfecta de Cristo, imputada como regalo gratuito. Pero esto es cierto de cualquier otro creyente en el mundo, ¡incluyéndote a ti!

Irónicamente, el creyente más débil puede decir lo mismo. Claro que no podría decir lo mismo de su entendimiento, madurez o grado de santificación. La base de la aceptación de Dios a nosotros como sus hijos sigue siendo la misma.

En el cielo, no seremos más justificados de lo que somos ahora. La gloria que experimentaremos puede variar entre creyentes. Pero estará situada sobre el más glorioso e inamovible fundamento que puede existir; la justicia de Cristo mismo.

Todo el Capítulo 4 de Romanos fue escrito para ilustrar cómo la justicia perfecta de Cristo nos es contada a nosotros. Pablo usa a Abraham para esta ilustración. Abraham vivió más de cuatrocientos años antes de la ley de Moisés. No tenía la ley de Dios escrita. Lo único que tenía era la fe. Y Pablo dice: *Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia. Romanos 4:3*

Eso no quiere decir que su fe fue contada *en lugar de* la justicia. Solamente que la fe fue el medio que Dios usó para justificarle. La palabra *por* usada aquí, es difícil de traducir del griego. Su sentido es *en vista de*. No significa que Dios aceptó su fe como base de la justicia, sino como medio para recibir la justicia.

¿Para quiénes está reservada la justificación por la fe?

Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. Romanos 8:30

La justificación por la fe está reservada para los predestinados, a los que Dios escogió para la salvación antes de la fundación del mundo. La glorificación de estos es inevitable.

¿Es posible que un creyente pierda su justificación?

Solamente si Cristo puede perder su justicia.

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. Romanos 8:33

Concepto Bíblico de la Justificación

**Justicia Perfecta
de Cristo**
(Tinta Imborrable)

Concepto Falso de la Justification

**Borrado de pecados pero
sin la justicia de Cristo**

Dios no acepta acusaciones de pecado en contra de su pueblo escogido y justificado. ¿Por qué no? Porque Cristo les ha prestado su justicia. Y la justicia perfecta de Cristo no cambia jamás. Si se pudiera perder la justificación, tendría que ser por otras causas, pero no por ser pecador.

Pablo dice claramente que Dios no acepta acusaciones de pecado en contra de sus elegidos. Pablo nunca dijo que los cristianos no tienen pecados, solamente que los rastros de corrupción que quedan en ellos han dejado de ser causa de condenación.

Ese tipo de enseñanza parece extraña a la mente carnal porque se supone que el pecado siempre termina en condenación. Pero Dios ha puesto una división entre estas dos cosas. Esa división se llama *justificación*.

En la jurisprudencia, un juicio no puede comenzar hasta que la corte reciba una acusación escrita. Si por alguna razón el juez no reconoce la acusación, no se puede iniciar el juicio y el prisionero se va libre. El juez no tiene ninguna obligación de decirle al prisionero: “Oh, ¡qué persona tan buena que eres!” No necesita decir nada. El juez únicamente comunica que la acusación es legalmente inadmisibile.

Imagina esta escena en el cielo. Satanás aparece y dice, “Dios, ¡mira lo que hizo tu hija! Es chismosa. Tiene la lengua suelta. ¡Causó muchos problemas en la iglesia!” Dios le responde: “¿Quién crees que eres viniendo aquí y acusando a una de mis hijas! Tú no eres ni siquiera parte de la familia. Yo puedo cuidar a mi propia familia y no necesito de tu consejo. ¡Sal de aquí!” Satanás se va.

¿Pone eso fin a la historia? Para nada. Después de que Dios cierra la puerta, él dice: “Hija, préstame atención por un momento. Me gustaría hablar contigo de un pequeño asunto.”

Esa es la diferencia entre justificación y santificación. Esta diferencia no se trata de crear controversias sobre asuntos teológicos sin importancia. Sino que hace la diferencia entre derrota y victoria, legalismo y libertad en nuestra relación con el Padre.

Somos libres de asumir que el Padre se deleita en nosotros hasta que él diga lo contrario. Él está orgulloso de sus hijos y se regocia sobre ellos. Él está realmente contento de tenernos en su familia.

*... se gozará sobre ti con alegría... se regocijará sobre ti con cánticos.
Sofonías 3:17*

¿Es todo esto una licencia para pecar?

*¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?
² En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? Romanos 6:1, 2*

Pablo percibe la justificación como una licencia para buscar la justicia con una nueva confianza, mirando hacia el futuro a su infalible victoria. Él declara que la libertad del pecado juntamente con la búsqueda sincera de prácticas de una vida piadosa son características de aquellos que han sido justificados por la fe en Cristo.

¿Cómo llegamos a ser amigos de Dios?

De la misma forma en que Abraham llegó a ser amigo de Dios; justificación por la fe solamente.

Preguntas para repasar: Justificación

1. Verdadero o Falso: _____ Dios requiere que la justicia de la ley sea cumplida en nosotros.
2. Verdadero o Falso: _____ La fe es la base de nuestra justificación.
3. Verdadero o Falso: _____ Dios acepta la fe en Cristo como sustituto para la justicia.
4. Verdadero o Falso: _____ La palabra *justificación* quiere decir “ser hecho justo”.
5. Verdadero o Falso: _____ La justificación es algo que Dios cumple en nosotros cuando recibimos a Cristo y nunca cambia.
6. Verdadero o Falso: _____ La justificación es un proceso.
7. Verdadero o Falso: _____ La santificación es un proceso.
8. Verdadero o Falso: _____ La santificación es solo una doctrina teórica, no más, y no tiene aplicaciones prácticas en la vida del creyente.
9. Verdadero o Falso: _____ Ya que somos justificados por la fe, la ley no sirve para nada.
10. Verdadero o Falso: _____ Era la intención de Dios de que la justificación fuera para toda la humanidad.
11. El grito de guerra de la Reforma fue _____.
12. El sacerdote católico del siglo XVI que descubrió en la Biblia la justificación por la fe, se llamaba, _____.
13. La doctrina de la justificación por la fe sirve para:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
14. Cristo era nuestro sustituto bajo la ley en dos sentidos: En su _____ y en su _____.
15. Verdadero o Falso: _____ Es posible que un creyente pierda la justificación.
16. Verdadero o Falso: _____ Dios no acepta acusaciones en contra de su pueblo escogido y justificado.
17. ¿Cómo se caracterizan los justificados?

Respuestas a las preguntas: Justificación

1=V; 2=F; 3=F; 4=F; 5=V; 6=F; 7=V; 8=F; 9=F; 10=F; 11=Justificación por la fe
12=Martín Lutero; 13=Nos libera de temores, nos ayuda en oración, nos ayuda a
evitar legalismo; 14=Vida, muerte; 15=F; 16=V; 17=Una vida recta

Capítulo 4: Elección por gracia

Un cuento:

En una ciudad lejana, vivía un hombre de raras combinaciones. Era un famoso escultor y practicaba también las artes marciales. Es preciso mencionar que tanto en la una como en la otra aptitud, era un verdadero maestro.

Lastimosamente, varios de sus amigos no lo entendían. Algunos creían que para ser escultor se necesitaba un carácter dulce y manso. El resto pensaba que un karateka debía ser un hombre duro y violento y le tenían miedo.

Invitó entonces a todos sus amigos. Quería que ellos observaran sus dos habilidades.

Antes de que los amigos llegaran a la reunión, el hombre tomó una masa de barro y la dividió en dos partes. Con el primer pedazo moldeó una hermosa escultura. Se trataba de un conjunto de personas, animales y flores en un gran bosque. Pintó la obra de arte y la fraguó en el horno. Con el otro trozo de barro, construyó un bloque sin forma y también lo coció.

Los amigos llegaron el día acordado y él decidió sacar primero la escultura.

—¡Qué sensible y dulce eres! ¡Tu obra es muy fina! —exclamaron maravillados los presentes.

Dijo el maestro, —¡Gracias por sus halagos! Pero en realidad no solamente me dedico a la escultura. La contestación del artista dejó perplejos a muchos de sus amigos. Se dirigió a su taller y cargó, hasta el lugar donde la gente se había agrupado, el gran pedazo de barro cocido.

—Existen otras artes que no requieren sensibilidad —dijo con voz muy profunda. Después de breves segundos, lanzó un grito y con su mano extendida rompió de un solo golpe todo el bloque solidificado.

Aquellos que asistieron se dieron cuenta de lo que el maestro les comunicaba. Verdad que él era sensible y dulce, pero también era fuerte. Mejor ser su amigo.

Jehová es como ese artista. Algunos lo ven como un Padre amoroso que no haría daño a nadie; otros lo perciben como un Dios que establece justicia, castiga y reprende. Sin embargo, ninguno de los dos grupos piensa correctamente. El apóstol Pablo tenía la idea correcta de Dios al decir: *Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; Romanos 11:22*. En el cuento arriba, el barro moldeado representa a los elegidos y el bloque sin forma a los reprobados.

Si bien la misericordia de Dios no podría manifestarse sin la existencia de pecadores, tampoco el juicio justo de Dios podría hacerlo sin la existencia de condenados. Debemos amar y temer a nuestro Dios. La misericordia y la justicia divinas son complementarias; no se contradicen.

La controversia de la elección

Si un día le llega al lector la idea de provocar una disputa viva entre cristianos, permítame ofrecerle una sugerencia: Exclame esta sola palabra, *ipredestinación!*

Para algunos, esta palabra es un tesoro consolador que les ayuda a entender mejor la gracia de Dios. Para otros es la peor de las calumnias en contra del carácter justo de Dios.

La controversia que existe en cuanto a la predestinación no se encuentra en una falta de evidencias bíblicas. Es inevitable que sea controversial cualquier cosa que desafía la independencia humana, su orgullo y la supremacía de su voluntad.

Muchos eruditos en teología bíblica han observado que...

Las dificultades que sentimos con respecto a la predestinación no son derivadas de la Palabra. La Palabra está llena de ella, porque está llena de Dios. Y cuando decimos *Dios*, hemos dicho *predestinación*⁸.

En realidad, la predestinación es cuatro veces más fácil de comprobar que la misma deidad de Jesucristo. En el Nuevo Testamento hay más o menos 10 versículos que expresan directamente la deidad de Jesús. Pero más de 40 expresan la predestinación.

Sin embargo, los mismos cristianos dispuestos a defender hasta la muerte la deidad de Jesucristo lucharán con igual furia para refutar la predestinación. ¿Por qué? Como lo expresó un erudito evangélico, J.I. Packer: "...la mente carnal del hombre, incluso entre los salvos, no soporta tener que abandonar la ilusión de que ella misma es capitán de su propio destino y dueña de su propia alma"⁹.

Definición de las palabras

Predestinación quiere decir "destinado antes". Se refiere al arreglo divino de las circunstancias de la realidad, para cumplir con sus decretos hechos antes de la fundación del mundo.

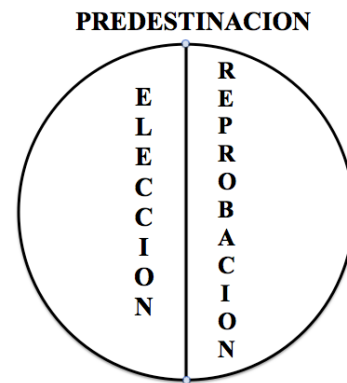
La elección se refiere al decreto divino de crear, de entre la humanidad condenada, a ciertos individuos para ser beneficiarios del don gratuito de la salvación. Dios hizo esto sin referencia a los méritos, al estado de la voluntad o la fe prevista en los elegidos. Dios no lo hizo arbitrariamente, sino en base a su gracia.

La reprobación tiene que ver con el decreto divino mediante el cual Dios deja a una parte de la humanidad pecadora seguir su camino hacia la condenación eterna, siendo así objetos de la ira divina.

Dios no los obliga a pecar. Tampoco es el autor del pecado de ellos. Simplemente les deja continuar hacia su destino, como castigo por sus pecados.

Aunque los conceptos de predestinación y elección son semejantes, no son exactamente iguales. La elección encierra la decisión divina de salvar a algunos; en cambio, la predestinación se refiere al poder de Dios para arreglar las circunstancias a fin de cumplir con sus decretos.

Supongamos que deseamos que un caballo pueda correr en círculos perfectos. Primero, escogeríamos el caballo. Esto es la elección. Luego, construiríamos un corral circular para que aprenda a correr en círculos. Esto es la predestinación. El corral representa las circunstancias de la vida en que ponemos al caballo es exactamente como Dios arregla las circunstancias de nuestras vidas para asegurar que cumplamos con su decreto hecho en la eternidad.



Importancia de la doctrina de la elección

La elección es como una luz que ilumina el significado de la palabra *gracia*. Sin ella, la gracia es percibida como la recompensa por alguna actividad o disposición humana y no como la causa de esta disposición.

Si la definición correcta de la palabra *gracia* es un favor inmerecido, entonces la gracia tiene que ser independiente de cualquier actividad humana. El momento en que aceptamos este concepto, entendemos por qué la gracia y la elección son inseparables. Es ilógico proclamar la doctrina de la salvación por gracia mientras negamos la de la elección. Pablo expresó esta unidad con estas palabras:

Así que también aún en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Romanos 11:5

La elección es como un reflector que ilumina la palabra gracia.

Las evidencias bíblicas respecto a la elección: Las pruebas paradójicas

Existen dos argumentos que se presentan para intentar refutar la doctrina de la elección: el concepto de la justicia y también el concepto de la presciencia. Sin embargo, estos se convierten en las evidencias más fuertes para comprobar la certeza de la elección. Son las pruebas paradójicas.

Argumento de la justicia

Los que se oponen a la predestinación dicen: La elección no puede ser verdad porque Dios sería injusto en escoger a algunos y no a otros. Y si la voluntad de Dios es irresistible, ¿cómo puede Dios hacerle responsable por el pecado? Pablo anticipó esta objeción en Romanos 9:14-16:

¿Qué pues diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? De ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Notemos que en el texto anterior, Pablo no se disculpa de ninguna manera frente a la objeción. Tampoco la contesta. Pero afirma otra vez el derecho de Dios a tener misericordia, o no, según su criterio. También subraya que la elección no depende, ni de la voluntad humana, ni de sus esfuerzos. *...no depende del que quiere ni del que corre. v.16*

Pablo anticipa aquí una objeción basada en el libre albedrío neutral. Curiosamente, esta anticipación indica que la predestinación soberana es precisamente lo que está afirmado. Su respuesta, por lo tanto, suena más como un reproche.

Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?

Decir que la elección es injusta, es altercar con Dios. Pablo entendió la imposibilidad de satisfacer el orgullo de los que se creen capaces de encargarse de su propio destino, y él se contenta con reprocharlos con *¿...quién eres tú, para que alterques con Dios?*

**Decir que la elección es injusta,
es altercar con Dios.**

Existe también otra respuesta lógica para contestar la objeción anterior. Todos merecemos la condenación. Si Dios nos condenara a todos, no haría injusticia a nadie. ¿Por qué inculpar a Dios de injusticia por salvar a algunos? Varios reciben de Dios misericordia. Otros reciben justicia. Nadie recibe injusticia.

Dios se reserva para sí mismo el derecho de hacer lo que a bien le parece con su propia creación. Dios no se sujeta a otro criterio que a su propia voluntad. Sus acciones no son susceptibles a las evaluaciones humanas. La única manera correcta de responder a la cuestión de la predestinación es agradecerle a Dios, cerrar la boca y temblar.

Argumento de la presciencia

Según este punto de vista, Dios escogió a unos porque veía de antemano quiénes serían las personas que iban a obedecer y a creer.

Los que sostienen este punto de vista se basan en dos versículos:

*Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu,
para obedecer... 1 Pedro 1:2*

*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen
hechos conforme a la imagen de su Hijo... Romanos 8:29*

Estos versículos podrían defender, en un primer análisis, la posición en contra de la predestinación, pero más bien sostienen lo contrario. Es necesaria una

pregunta para rescatar el sentido real de los textos bíblicos: ¿Qué es lo que Dios previó en los hombres?

- No pudo ser la fe, porque esta se basa en la predestinación: ... *y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Hechos 13:4*. La fe es, además, fruto de la gracia de Dios: ... *y los que por la gracia habían creído. Hechos 18:27*
- No pudieron ser las buenas obras. Dice Efesios 2:10 que las obras fueron predestinadas al igual que las personas que las ejecutan. Las buenas obras se basan en la fe y la fe en la predestinación. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.
- No pudo ser la buena voluntad porque la voluntad del pecador no es buena. *No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios, Romanos 3:11.*

En vista de la depravación y la rebelión del hombre, no existe ninguna cualidad buena en el pecador para prever. La palabra *presciencia* significa aquí lo mismo que preordenación. Es decir, Dios sabía de antemano a quiénes había escogido para arreglar las circunstancias de sus vidas, a fin de confirmarlos a la imagen de su hijo.

No existe ninguna cualidad buena en el pecador para prever.

¿Qué significa la palabra *presciencia* en los versículos citados?

La palabra griega traducida *presciencia* es *proginosko* y significa también “preordenado”. En los dos versículos citados, la obediencia es mencionada como *resultado* de la *presciencia* y no la *causa* de ella. Dice Pedro, ...*para obediencia* y no ...*por obediencia*. También Pablo expresa en Romanos 8:29 *para que fuesen* y no *porque vio que eran*. Estos dos versículos, entonces, sirven como apoyos a la predestinación en lugar de refutarla.

Es interesante que en 1 Pedro, capítulo uno, el apóstol usa esta misma palabra, *proginosko* relacionándola con la venida de Jesús, y se traduce *destinado antes*. (versículo 20) ...*ya destinado antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos...* Sería absurdo decir que Dios el Padre simplemente previó que Jesús iba a venir. Igual con Hechos 2:23... *a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios...* Aquí, la frase, *anticipado conocimiento*, es esta misma palabra griega, traducida como *presciencia* en 1Pedro1:2.

Queda claro de que la palabra *presciencia* significa “pre-ordenación” cuando se usa en el sentido de la actividad divina. Esa palabra apoya, y no refuta, la predestinación.

Es interesante que en las Escrituras no exista ninguna concordancia entre la elección y el conocimiento previo que Dios tiene de la reacción de la gente. Por ejemplo, Jesús dijo:

Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. Mateo 11:21

Si aquellas poblaciones podían arrepentirse, ¿por qué no envió Dios un profeta para predicarles? Simplemente porque no eran escogidos.

Dios escogió a Israel como pueblo suyo aunque conocía de mucho antes su rebeldía.

Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor. Romanos 10:21

Dios escogió a Israel a pesar de su prevista reacción negativa:

...no ha desechado Dios a su pueblo al cual desde antes conoció. Romanos 11:1

Dios escoge a Ezequiel y lo envía a los judíos, aunque le anunció el rechazo del pueblo a su mensaje. ¿Por qué Dios actúa de esta manera? Porque los judíos de esa época fueron escogidos como pueblo nacional de Dios, no en base a sus reacciones o actitudes, sino en base a la voluntad divina.

En 1 Corintios 2:7-10, Pablo asegura que Dios ha predestinado para nosotros una sabiduría especial, pero escondida para los príncipes de este mundo. Dios sabía que si la hubiese revelado a los príncipes de la época de Cristo, no habrían crucificado a su Hijo. ¿Por qué, entonces, Dios no reveló su verdad a los poderosos? Simplemente porque tenía esa sabiduría predestinada para nosotros y no para aquellos.

Dios no fundamenta sus decisiones en la reacción prevista del hombre porque nadie busca a Dios de todas formas. Dice Romanos 10:20:

Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.

Incluso la lógica nos ayuda a entender por qué la presciencia no explica la elección. Todos sabemos que Dios es todopoderoso y omnisciente. Es obvio, pues, que cualquier cosa que Dios ve de antemano es también predestinada. Si Dios es todopoderoso, puede impedir que acontezca cualquier cosa contraria a su voluntad.

Ejemplo: Supongamos que Dios prevé que el Señor Fulano naciera en circunstancias que le provocaran rechazar a Cristo. Si Dios quisiera que fuese salvo, podría cambiar esas circunstancias de manera que tenga otra influencia. No se puede escapar de la conclusión. Si Dios no cambia esas circunstancias, es

porque el Señor Fulano no es elegido. Así, la única manera de usar la objeción basada en presciencia es negar que Dios es todopoderoso.

Las tres ilustraciones de Romanos Nueve

El Capítulo Nueve de Romanos contiene las evidencias más dinámicas sobre la elección porque está dedicado exclusivamente a este tema. Por esta razón, lo estudiaremos cuidadosamente.

Pablo expone sus razones por medio de tres ejemplos gráficos: Jacob y Esaú, el faraón y el alfarero.

Primera ilustración: Jacob y Esaú

Pablo insiste en dos conceptos: la elección nacional y la elección personal. Utiliza la primera para explicar la segunda. Es importante aclarar que Pablo no se refiere únicamente a la elección nacional. Los versos 6 al 8 aclaran que el Apóstol centra su mensaje en la elección individual:

...no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos...Esto es, no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

Se subraya lo mismo en versículo 27 para hacer una distinción entre judíos salvos y judíos perdidos.

Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo... v. 27.

En el versículo 11, Pablo toma como ilustración una historia del Antiguo Testamento para explicar la elección divina:

...pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras, sino por el que llama.

Jacob y Esaú eran gemelos. Sin embargo, antes de que nacieran, Dios ya había escogido a Jacob en lugar de Esaú, sin tomar en cuenta las características previstas en ellos.

Si Dios hubiese escogido a Jacob porque vio de antemano que tenía un corazón sensible a las cosas espirituales, el versículo debería decir: "...para que el propósito de Dios permaneciese según un buen corazón y no según el que llama". Es claro que la base de la elección no fue ninguna cualidad prevista en Jacob.

Pablo enfatiza el vínculo entre el amor divino y la elección en el versículo 11:

A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

Dios ama por su libre elección, no por mérito alguno de los elegidos. Su amor es una fuerza poderosa y personal que le empuja a buscar, salvar y preservar a los elegidos. Él es el pastor que busca a la oveja perdida.

Su amor es activo, no pasivo; personal y no general; voluntario y no forzado.

Jacob y Esaú son símbolos de los elegidos y de los reprobados. El ama a los elegidos y aborrece a los reprobados.



Esta interpretación representa uno de los tres puntos de vista básicos con respecto al tema delicado y complejo del amor de Dios. Estos tres tratan con ciertas preguntas claves: ¿A quiénes ama Dios? ¿Qué distinciones existen relativas a las diferentes clases de individuos? Estas dos preguntas pueden ser resumidas en dos elementos: Extensión del amor, y clase de amor.

¿Ama Dios a todos por igual? ¿Ama tanto a Hitler en el infierno como al apóstol Juan en el cielo; a Faraón tanto como a Moisés? ¿Es el amor de Dios tanto universal como equivalente?

La existencia de textos como Romanos 9:13 hace este concepto problemático. Aun si recibimos la universalidad del amor divino, es claro que no es equivalente. No existen formas de tomar la frase, *A Jacob amé y a Esaú aborrecí*, e interpretarla como que Dios amó a Esaú tanto como a Jacob. Aun si la palabra *aborrecí* significara un amor inferior, como algunos han dicho, esto no alivia la distinción. Peor todavía, el profeta Malaquías indicó que el aborrecimiento divino hacia Esaú resultó en una aniquilación total de su descendencia. Es un poco difícil imaginar la aniquilación total como una expresión de amor.

Aun el versículo famoso Juan 3:16, *De tal manera amó Dios al mundo...*, no apoya el punto de vista universalista. Incluso si se pudiera mostrar que la palabra ambigua *mundo* significara “todo ser humano”, nada indica que el amor de Dios es equivalente para todos.

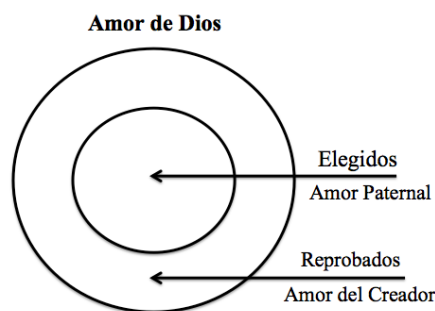
De igual forma, nosotros podemos verificar con una concordancia que la Biblia nunca habla del amor de Dios excepto en referencia al pueblo de Dios. Tampoco se pueden evitar los textos que indican un amor particular para los elegidos. *...escogidos de Dios, santos y amados... Colosenses 3:12 Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; 1 Tesalonicenses 1:4.*

Cierta vez, una mujer fue a hablar con el famoso predicador inglés, Carlos Spurgeon. Le dijo que le molestaba la afirmación, *...más a Esaú aborrecí*. Ella pensaba que Dios amaba a todos por igual. La respuesta de Spurgeon fue: “Eso no es lo que me molesta, señora. Lo que me molesta es cómo podía Dios amar a Jacob...siendo que Jacob no lo merecía”.

Es muy valioso proclamar el amor de Dios como uno de sus atributos principales, mientras esté equilibrado con la santidad de Dios y el señorío de Cristo. De otro modo, tal proclamación puede producir en la mente del oyente un concepto de Dios como un gran abuelito celestial que nunca haría daño a nadie; que tiene un amor pasivo y frustrado; amando a todos en general sin amar a nadie en particular; un Dios impotente y frustrado que espera en vano que el hombre responda a sus rogativas. Tal concepto agrada mucho al hombre moderno, porque no representa ningún peligro.

No es por nada que vivimos en una generación que no teme a Dios.

En el Nuevo Testamento, los apóstoles predicaron el arrepentimiento ante Dios y la fe en el Señor Jesucristo, pero reservaron el mensaje de amor mayormente para los creyentes. (Algunos textos sobre este punto son: Sal 5:5; Pr 15:9; Jn 13:1; Jn 14:21,23; Rom 1:7; Rom 11:28; 2 Tes 2:13; Heb 12:5,6; Sant 2:5)



Un tercer punto de vista argumenta que Dios ama al mundo entero en su capacidad de Creador, pero a sus hijos en su capacidad como Padre. Su amor como Creador se extiende a todos porque sus hijos también son parte de su creación. Es decir, elegidos = amor paternal; reprobados = amor del Creador.

Este concepto se basa mayormente en que Dios tiene ciertas bendiciones para todos sin distinción ninguna. Estas bendiciones incluyen la preservación de la raza (1 Timoteo 4:10), lluvia y cosechas para todos (Mateo 5:45) y provisión de habitaciones para los pueblos varios, (Hechos 17:26). En la teología, llamamos estas bendiciones *gracia común* para distinguirla de la *gracia especial*, es decir, la salvación.

Estas bendiciones comunes, comparadas con el amor particular divino para los elegidos, han guiado a algunos teólogos a crear esta distinción en el amor de Dios.

¡Que consuelo profundo para los elegidos el conocer que Dios los ama con un amor especial y eterno! Packer lo expresa así:

Ningún cristiano verdadero duda de que Dios lo ama. Pero la cantidad de amor que él siente estará principalmente determinada por su concepto de cómo y cuándo le llegó el amor de Dios. Si él siente que la decisión divina fue condicional, dependiente de su aceptación a Dios, entonces él puede imaginar que el amor de Dios también es condicional. El amor significará que es el resultado de un contrato ofrecido por Dios. "Yo te amaré primero", dice Dios, "y si me amas a mí también, entonces te amaré más todavía"¹⁰.

En su libro sobre la elección, Kenneth John lo expresa así:

Pero si uno cree que Dios lo ha amado con un amor eterno, y por lo tanto lo ha escogido y lo ha llamado, el sentido del amor es más profundo. Porque ya

tenemos un amor que floreció antes de que tomara lugar la reconciliación. Tenemos un amor que no fue dependiente de un “arreglo”. Tenemos un amor idóneo, incondicional e irresistible. Es inexhaustible en sus dimensiones¹¹.

Regresando ahora al tema principal, precisemos sobre Romanos 9:16:

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Este versículo tal vez es el más importante en todo el capítulo. Con la frase, *Así que*, Pablo introduce una conclusión devastadora.

La elección no tiene ninguna base en la voluntad humana. Tal versículo deja en vano todo intento de argumentar en favor del poder de la voluntad humana como base de la elección. Sin embargo, Pablo nunca niega la existencia de la voluntad humana, ni comenta sobre sus habilidades. Él pasa por alto la cuestión, e indica que la voluntad humana no tiene nada que ver con el asunto. Para él, tal discusión sería como disputar sobre la calidad de un cimiento puesto para una casa, aunque la casa nunca sea construida sobre esa base.

La elección no tiene base alguna en la voluntad humana.

Segunda ilustración: Faraón v. 17-18

Pablo presenta aquí la difícil doctrina de la *reprobación*, según la cual Dios ha pasado por alto a algunos en el decreto de la elección. Si Dios elige a algunos para la salvación, es evidente que existen otros que no son escogidos.

Aunque la elección y la reprobación son las dos caras de la predestinación, no funcionan igual. En la elección, Dios cambia la mente para disponerle a aceptar la salvación en Cristo. En la reprobación, Dios no necesita actuar en el hombre porque este ya está dispuesto a pecar sin ninguna ayuda.



En Éxodo, unos cuantos versículos dicen que Dios endureció el corazón del Faraón; otros, que Faraón endureció su propio corazón. ¿Cuál afirmación es correcta? Ambas. Dios endurece el corazón del reprobado al confrontarlo con la verdad. Faraón reaccionó de acuerdo con su naturaleza pecaminosa y endureció su propio corazón.

Dios no hace ninguna injusticia a los reprobados. Él permite que tengan lo que más desean... el pecado. Ellos desean que Dios se aparte y no los moleste. Es una paradoja que algunos reciben de Dios lo que más desean, y lo lamentarán por toda la eternidad. Otros reciben de Dios lo que menos deseaban, hasta que Dios les da nuevos deseos, y serán agradecidos para siempre. No es una injusticia. Es una justicia poética.

Recordemos que cada uno de nosotros merecía el mismo destino del faraón. Antes de acercarnos a Cristo, todos teníamos un corazón duro. La diferencia está en la misericordia de Dios y no en la superioridad moral de los elegidos.

De manera que de quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Romanos 9:18

Tercera ilustración: El alfarero v. 19-22

Los que se oponen a la doctrina de la predestinación, creen que la ilustración de Pablo no se puede aplicar a la situación humana. Piensan que el hombre tiene voluntad y pensamiento, características superiores a las que puede poseer un simple vaso de barro.

Sin embargo, Pablo no niega que el hombre tenga voluntad; simplemente rechaza la idea de que la voluntad humana sea la base de la elección.

Dios, quien es el alfarero, prepara vasos para deshonra como una demostración del justo juicio de Dios; y vasos para honra a fin de expresar la gloria de su gracia.

Los contrastes son obvios: El amor y la misericordia de Dios hacia los elegidos son eternos. Su ira hacia los reprobados también. Estos dos grupos están en los extremos de la eternidad y nunca se reconcilian. Todo ser humano es uno de los dos vasos.

Una vez más el orgullo humano es derribado, y la verdad triunfa: Nosotros existimos para Dios y no él para nosotros.

Causas y efectos: Efesios 1:1-13

Todas las bendiciones espirituales que nos llegan tienen su causa en que Dios nos escogió antes de la fundación del mundo. Así, la elección es la causa, y las bendiciones espirituales son el efecto. Una de estas bendiciones es la santidad. *...para que fuésemos santos y sin mancha delante de él*, (versículo 4). Pablo no nos concede el lujo de poner al revés el orden de las cosas e imaginar que la santidad prevista en nosotros es la causa de nuestra elección. Si fuera así, tendríamos que decir que Dios nos puso en Cristo porque vio que éramos santos, no porque vio que éramos pecadores. Tendríamos así un evangelio de elección por méritos, no por gracia.

¿Cuáles son estos? Santidad (v.4), amor de Dios (v.5), adopción (v.5), aceptación completa (v.6), redención por la sangre (v.7), sabiduría e inteligencia espiritual (v.8), conocimiento de la voluntad de Dios (v.9), herencia en el cielo (v.11), sellados con el Espíritu Santo (v.13).

Varios argumentos que intentan refutar la clara explicación de Pablo

El primer argumento dice: La elección mencionada aquí se refiere al plan divino de incluir a los gentiles en la oferta de la salvación, no a la elección de individuos específicos. El problema con tal interpretación es que Pablo no era gentil. Era judío. Pero persistió en usar *nuestros* y *nos* y el plural de verbos como

tuvimos herencia y dándonos. Se incluyó él mismo en el plan de la predestinación. Mas, en el versículo 13 dice: *también vosotros...* Eso muestra que no estaba pensando en los gentiles específicamente hasta el versículo 13. Entre los versículos 1 a 12, estaba pensando en los creyentes en general, no en los gentiles solamente.

El segundo argumento asegura que las frases *en Cristo* y *en él* quieren decir que Dios sabía que estaríamos en Cristo y que en base a ello nos escogió.

Pero la fe salvadora es en sí misma una obra de la gracia de Dios basada en la predestinación y es, además, una bendición espiritual según Hechos 13:48.

...y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

Lógicamente, la frase *en Cristo* tiene que ser un resultado de la elección y no la causa de ella. Si fuera de otro modo, el texto debería leerse, “escogido *por ser* en Cristo y no escogido *en Cristo*”.

El orden correcto que establece Efesios Uno es: La voluntad de Dios produce la gracia. La gracia produce la elección. La elección produce fe, santidad, redención y toda otra bendición espiritual.

Nuestra salvación es como un anillo de diamante con muchas facetas. La base del anillo es la elección que sostiene todo el diamante. La base tiene que ser bien preparada antes de que la joya sea montada. De la misma manera, era necesario que el decreto de la elección precediera todo otro aspecto de nuestra salvación. Veamos otras facetas de la salvación, fuera de Efesios Uno, que hablan de la precedencia de la elección:

- La elección precede a la fe salvadora. *...y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Hechos 13:48*
- La elección precede a las buenas obras: *...creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:10*
- La elección precede a los pactos: *Hice pacto con mi escogido; Salmos 89:3*
- La elección precede a la llamada eficaz: *Y a los que predestinó, a estos también llamó; Romanos 8:30.*

El conocimiento de nuestra elección es una fuente inagotable de gozo. Sus beneficios prácticos y profundos nos conducen a la alabanza de su gracia y produce estabilidad como ninguna otra enseñanza puede hacerlo, (Efesios 1:6; 2 Pedro 1:10).

¿Cómo saber que somos elegidos?

...la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Porque conocíamos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; 1 Tesalonicenses 1:3-4.

Pablo sabía que esos hermanos eran elegidos porque reconoció en ellos estas tres virtudes principales: Fe, amor y esperanza. Reconocía que el desarrollo de estas cualidades caracteriza a los elegidos.

Si bien la voluntad de Dios es que tengamos seguridad de nuestra elección, dicha confianza no viene fácilmente. Se necesita diligencia para practicar las virtudes arriba mencionadas. Referente a estas virtudes, Pedro exhorta: ... *tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.* 2 Pedro 1:10

Algunos incrédulos, por medio de su voluntad, alcanzan cierto progreso en el desarrollo de tales virtudes. A pesar de su esfuerzo, su interés tiene un fin y regresan a su naturaleza pecaminosa. Un proceso de perfección a largo plazo es solo posible por el poder del Espíritu Santo. Es en este proceso largo que se distinguen los elegidos.

Los textos de Pablo y Pedro nos ayudan a reafirmar nuestra elección. El progreso espiritual para la gloria de Dios es la confirmación del decreto divino.

Resumen

La doctrina de la predestinación expone la cuestión central en lo de la salvación: ¿Con qué contribuye el hombre para su salvación?

La naturaleza humana presupone que la salvación es una obra mutua y cooperativa entre Dios y el hombre. El hombre añade su parte y Dios responde con la gracia, de manera que la gracia no es soberana. Muchas opiniones difieren acerca de lo que el hombre debe contribuir. Algunos quieren contribuir buenas obras, penitencias, etc. Otros insisten en que tal evangelio de obras no es bíblico porque nuestra contribución debe consistir en nada más que buena voluntad para que Dios reciba mayor gloria.

Un sutil autoengaño se esconde aquí. El punto central no es *lo que contribuyen*, sino que *no pueden contribuir nada, en absoluto*, ni buena voluntad.

La predestinación nos lleva a una confrontación con nuestra naturaleza corrupta, con nuestra incapacidad total y con un Dios realmente soberano. Es un asalto sin tregua en contra del orgullo y autosuficiencia humanos. Es un asalto que la mente carnal no puede tolerar. La elección nos agarra por la nuca y nos obliga a hacer frente a esta realidad: Dios es soberano en la salvación.

Aunque es una doctrina difícil de aceptar al principio, pronto se vuelve en un profundo consuelo. Da fuerza en las pruebas, perseverancia en la persecución, confianza en la oración y seguridad en nuestra relación con el Padre.

Esta doctrina nos anuncia que Dios nos amó antes de la fundación del mundo, y nos preservará para siempre. Llega a ser para los creyentes más que una mera doctrina.

Es como entrar en otra dimensión, donde se experimenta algo profundo y escondido. Sienten la eternidad en el alma.

Preguntas sobre la elección

Pregunta 1: En 2 Pedro 3:9 leemos, *...no queriendo que ninguno perezca*. ¿No contradice esto la idea de la elección?

El contexto del versículo comprueba la elección en lugar de refutarla. En el versículo 8, encontramos que los destinatarios de la carta de Pedro son los elegidos: *Mas, oh, amados...* Los amados de Dios son, según Colosenses 3:12, los elegidos.

Además, ¿de qué promesa escribe Pedro en el versículo 9? El versículo 10 revela que la promesa es la segunda venida de Cristo, el Día del Señor. No es la oferta de una salvación para toda la humanidad, es la promesa de liberación para la iglesia de Cristo.

Pedro exhorta en este pasaje a los cristianos que se turban porque Cristo tarda en regresar. Les recuerda que todo tiene un propósito y que cuando el último miembro de la iglesia de Cristo esté añadido, el Señor volverá.

También existe una falla de lógica en la objeción. Si Dios deseara que ningún ser humano perezca, ¿por qué no envía a Cristo inmediatamente? ¿O es que acaso Dios ha olvidado que cinco millones de niños nacen en el mundo cada día y que muchos de éstos no serán salvos?

Por lo tanto, según el contexto y la lógica, la única interpretación posible de la frase, *no queriendo que ninguno perezca*, es la intención divina de redimir a todos los elegidos y no a la humanidad en general.

Tratemos de explicar 2Pedro 3:9 con frases entre paréntesis:

El Señor no retarda su promesa, [de la venida de Cristo], según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros [los elegidos], no queriendo que ninguno [de los elegidos] perezca, sino que todos [los elegidos] procedan al arrepentimiento.

Pregunta 2: Pablo afirma en 1 Timoteo 2:4 que Dios *...quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*. ¿No sugiere esto que Dios quiere que todos se salven, y por lo tanto, que la elección y la reprobación son falsas?

El contexto de la frase *todos los hombres* sacará a la luz la interpretación correcta. En el versículo 1, Pablo exhorta a Timoteo a orar por todos los hombres; luego, en el versículo 2, añade que se refiere a los reyes y los que están en eminencia. Pablo le pide a Timoteo que no limite sus oraciones a los pobres, sino que extienda su visión a las clases gobernantes también.

Vemos, de esta manera, que la frase *todos los hombres* significa “todos sin distinción de clases” y no “todos sin excepción de personas”.

La expresión *todos los hombres* se repite cientos de veces en las Escrituras. En menos del diez por ciento de los casos, significa “toda la humanidad”. Normalmente significa “toda clase de personas”.

Otro texto que nos ayuda a entender este versículo es Tito 2:11. Pablo dice: *Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*. El mensaje de Jesucristo no había sido revelado a los chinos o los aztecas. Pablo se refiere a la universalidad del evangelio que trasciende barreras raciales y culturales.

Finalmente, en el versículo 7, Pablo revela su pensamiento acerca de todos los hombres al decir: *...fui constituido predicador y apóstol y maestro de los gentiles...* Para Pablo, *todos los hombres*, significa “gentiles también” y no “los judíos solamente”.

Pregunta 3: Si la elección es verdad, ¿por qué evangelizar?

Predicamos el evangelio porque Dios nos mandó a hacerlo. Aunque Dios es todopoderoso, y puede salvar a quien él quiera y de la manera que quiera, puso su palabra para salvar a los elegidos.

Pregunta 4: Si la elección es verdad, ¿por qué orar para que Dios salve a las almas?

Si la salvación dependiera de la voluntad del hombre, ¿por qué orar a Dios? No podría hacer nada. Estaría en el cielo esperando pasiva e impotentemente que el hombre decida.

Dios nos pide oración y la usa para cumplir con sus propósitos.

Otras evidencias

Aunque la Biblia es la historia de los decretos electivos de Dios, las limitaciones de este estudio impiden el análisis de todos los textos que evidencian la elección.

Recomendamos al estudiante evitar un error común en el estudio de este tema; perderse en los detalles y olvidar el patrón de la Biblia en su totalidad. Este patrón bíblico es sencillo: Dios, por su voluntad soberana, escogió a un pueblo para la salvación, sin tomar en cuenta sus méritos. Con este pueblo, Dios instituyó un pacto de gracia, proveyó un sacrificio de sangre para confirmar el pacto y los preservó. El orden y el patrón quedan así: elección, pacto, sacrificio, preservación. Cualquier otro intento de orden es error.

Es positivo para el estudiante investigar los pactos, el sacrificio eficaz de Cristo, los consejos divinos y la incapacidad total humana, para saber cómo se relacionan estas doctrinas con la elección.

(Algunos otros textos individuales a estudiar sobre la elección son: Jn 13:18; Mc 13:20; Rom 11:5; 1Cor 1:27-28; Ti 1:1; 1Tes 1:4; 2Tes 2:13; 2Tim 1:9)

La Biblia es la historia
de los decretos electivos de Dios.

Preguntas para repasar: Elección

1. La elección es controversial porque: (Marque uno)
 - a. Existen pocas evidencias bíblicas para ella.
 - b. El orgullo humano se rebela en contra de ella.
 - c. Esa doctrina deshonra a Dios.
2. La predestinación quiere decir _____.
3. La elección quiere decir _____.
4. Verdadero o Falso: _____ Las palabras *predestinación* y *elección* son semejantes, pero no exactamente iguales.
5. Verdadero o Falso: _____ Los que niegan la doctrina de la elección, no entienden el significado de la gracia.
6. Las dos pruebas de paradoja son:
 - a. _____
 - b. _____
7. ¿En qué texto anticipa Pablo la objeción basada en injusticia?
8. La única doctrina correcta acerca de la elección es la que tienta al hombre a decir, _____.
9. Pablo contestó a la objeción basada en injusticia por: (Marque uno)
 - a. Disculparse frente a la objeción.
 - b. Contestar a la objeción por una explicación detallada.
 - c. Afirmar el derecho de Dios para hacer lo que quiere con lo suyo.
10. Decir que Dios es injusto en la elección, es nada menos que _____.
11. En la elección, unos reciben _____, otros la _____, pero nadie recibe la _____.
12. La palabra *presciencia* quiere decir _____.
13. Hay tres cosas que Dios no podía ver de antemano en el pecador como causas de elección, porque todas son obras de la gracia. Estas son:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
14. Por la lógica de los contextos en que la palabra *presciencia* consta respecto a las actividades divinas, ella no puede significar otra cosa que _____.
15. Verdadero o Falso: _____ En las Escrituras existe una conformidad exacta entre la elección y la manera en que Dios ve que la gente va a responder.
16. Para afirmar la objeción basada en presciencia, se tiene que negar uno de dos atributos importantes de Dios. Estos son:
 - a. _____
 - b. _____

Preguntas sobre Romanos Nueve

17. Romanos Nueve contiene tres ilustraciones de la elección. Estos son:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
18. Verdadero o Falso:_____ En la primera ilustración, Pablo habla solamente de la elección personal.
19. Algunos dicen que en Romanos Nueve, Pablo está hablando de la elección nacional y no de la elección personal. Algunas refutaciones son:
 - a. _____
 - b. _____
20. Jacob y Esaú son símbolos, respectivamente, de los _____
21. y de los _____.
22. Verdadero o Falso:_____ Dios escogió a Jacob y no a Esaú, porque vio de antemano que Jacob tendría un buen corazón.
23. Verdadero o Falso:_____ Dios tiene un amor particular para los elegidos que no tiene para la humanidad en general.
24. El amor de Dios es _____ y no _____.
25. El versículo más importante en Romanos Nueve para mostrar que la elección no tiene ninguna base en la voluntad humana es _____.
26. En la segunda ilustración, la de Faraón, se revela la doctrina de la _____.
27. Explica en tus propias palabras por qué la elección y la reprobación no funcionan igual. _____
28. Verdadero o Falso:_____ En la tercera ilustración, Pablo niega categóricamente que el hombre tiene una voluntad.
29. El reprobado existe para demostrar _____. El elegido existe para demostrar _____.
30. Verdadero o Falso:_____ La prioridad máxima en la mente de Dios es el beneficio del hombre.

Preguntas respecto a Efesios Uno

31. Todas las bendiciones espirituales nos llegan porque: (Marque uno)
 - a. Dios nos eligió antes de la fundación del mundo.
 - b. Dios nos vio en Cristo de antemano.
 - c. Somos evangélicos.
32. ¿Cuáles son algunos de los beneficios espirituales concedidos a los elegidos?
33. Dos de los argumentos usados por los oponentes en contra de la predestinación, que tratan de basar en Efesios Uno son:
 - a. _____
 - b. _____

34. Verdadero o Falso:_____ La frase, *escogido en Cristo* quiere decir “escogido porque Dios veía de antemano que estaríamos en Cristo”.

Preguntas sobre reprobación

35. Verdadero o Falso:_____ La doctrina de la reprobación es agradable al hombre.

36. Para reprobear a una persona, Dios: (Marque uno)

a. Le obliga a pecar, aunque el pecador quiera o no.

b. Le tienta.

c. Le deja en el estado pecaminoso que el pecador mismo ha escogido.

37. Verdadero o Falso:_____ Dios no hace ninguna injusticia a los reprobados.

38. Verdadero o Falso:_____ Dios es pasivo en la reprobación.

39. Dios endurece los corazones de los reprobados al: (Marque uno)

a. Esconder de ellos la verdad del evangelio.

b. Presentarles la verdad, dejándoles actuar de acuerdo con la misma naturaleza pecaminosa de ellos.

c. No hacerles caso.

40. Verdadero o Falso:_____ Dios da el don de fe a todos.

41. Verdadero o Falso:_____ Dios siempre obra para la salvación de todos.

Respuestas a las preguntas: Elección por gracia

1=B; 2=Destinado antes; 3=Decreto divino escoger algunos para salvación; 4=V; 5=V; 6=Objeción basada en justicia y objeción basada en presciencia; 7=Romanos 9; 8=Esto no parece justo; 9=C; 10=Altercar con Dios; 11=Misericordia, justicia, injusticia 12=Saber antes; 13=A, Fe, B. Buenas obras, C. Buena voluntad; 14=Pre-ordenado; 15=F; 16=Omnipotente; omnisciente; 17=Jacob y Esaú; el Faraón; barro y alfarero; 18=F; 19=A. Las naciones se componen de personas. B. En el texto, se refiere a individuos. 20=Elegidos, reprobados; 21=F; 22=V; 23=Particular, universal; 24=v.16; 25=Reprobación; 26=Ver texto; 27=F; 28=La justicia de Dios, La misericordia de Dios; 29=F; 30=A; 31=Santidad, amor, adopción, redención, sellados. Ver Ef 1; 32=A. Se refiere al plan de Dios para incluir a los gentiles; Dicen que en Cristo significa que Dios previó que íbamos a aceptar a Cristo; 33=F; 34=F; 35=C; 36=V; 37=F; 38=B; 39=F; 40=F

Capítulo 5: Sacrificio eficaz de Cristo

En la parte anterior vimos que la humanidad se divide en dos grupos: Los elegidos y los reprobados. Vimos que los reprobados sirven como ejemplo de la justicia divina. La cuestión que vamos a considerar ahora es: ¿Mandó Dios a Jesucristo con el propósito de salvar también a los reprobados?

La respuesta es obvia. Dios es demasiado sabio para mandar a Cristo a salvar a los que no ha elegido. Dios mandó a Cristo para salvar a los elegidos solamente.

Definición de la doctrina

La muerte de Jesús garantizó la salvación de todos los elegidos. Su muerte cumplió todas las condiciones, tales como la fe, la obediencia, el arrepentimiento y la perseverancia, de manera que el hombre no contribuye en nada. La fe y la obediencia de los elegidos provienen de la cruz, no del libre albedrío de ellos.

Por lo tanto, la frase *sacrificio eficaz* significa que la cruz cumplió con el propósito para el cual se realizó. Si decimos que un martillo es eficaz, se entiende que introduce clavos en las tablas. Si decimos que un detective es eficaz, se entiende que cumple bien con su trabajo. Lógicamente, no podemos decir que una cosa es eficaz si no cumple con su propósito. Si perecen algunos por los cuales Cristo murió, no podemos decir que fue un sacrificio eficaz.

Otro nombre para esta doctrina es *redención particular*, o *expiación limitada*, porque significa que el sacrificio de Jesús tenía como propósito salvar a unos individuos en particular, y no a toda la humanidad en general. En cambio; la doctrina de que Cristo murió con la intención de salvar a toda la humanidad, se llama *expiación universal*.

Antes de proceder con este estudio, tenemos que clarificar un malentendido: La cuestión de la suficiencia de la cruz para todos, nunca ha sido un punto de desacuerdo entre los cristianos. El sacrificio de Cristo contenía suficiente virtud y poder para salvar hasta un universo lleno de pecadores, incluso al diablo y todos los demonios,... si esa hubiera sido la intención del Padre. La cruz no es limitada en su poder salvífico.

Esta cuestión trata con dos preguntas inseparables: ¿Por quiénes vino a morir? Y, ¿qué efecto tenía su sacrificio en ellos?

¿Por qué es importante esta cuestión?

Es importante porque se centra en nuestra seguridad de la salvación. Si la salvación en parte depende de lo que el hombre contribuye, entonces no podemos tener ninguna seguridad de la vida eterna. Si la fe y la obediencia de los elegidos se atribuyen a la voluntad humana, y no a la eficacia de la cruz, entonces Cristo es un salvador a medias. En tal caso, no merece toda la gloria.

Las evidencias bíblicas

La redención particular en el Evangelio de Juan

Antes de la Reforma, los que enseñaron que Cristo vino solamente por los elegidos fueron llamados *eruditos johanian*, porque se basaban mucho en el Evangelio de San Juan. También se llamaban *agustinianos* porque San Agustín, del siglo V, fue uno de los teólogos que enseñaba de manera sistemática las doctrinas de la gracia. La doctrina correcta que ellos enseñaban acerca de la redención, puede ser deducida por las siguientes consideraciones:

- Cristo vino para cumplir con la voluntad del Padre.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Juan 6:38

- La voluntad del Padre era salvar solamente a los que le dio.

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Juan 6:39

- Había cumplido con éxito la obra que el Padre le había dado.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

La conclusión lógica es que Cristo vino a salvar los que el Padre le dio, no al mundo entero, y que cumplió con este propósito. Su ministerio no fue un intento a medias frustrado de salvar a los que pudiera. Su cometido fue cumplido en forma total.

Ovejas y cabras: Juan Capítulo Diez

En este capítulo Jesús revela que vino para dar su vida por las ovejas. *...y pongo mi vida por las ovejas. v. 15*

Durante un culto cristiano, un hermano se levantó y testificó que el Señor le había cambiado de cabra a oveja. Sus intenciones eran buenas, pero la ilustración tenía un defecto: Las cabras nunca cambian a ovejas ni las ovejas en cabras. Son especies diferentes. Muchas desgracias les pueden pasar a las ovejas. Pueden perderse, ensuciarse, ser robadas, heridas o morir. Pero nunca cambian a cabras.



En esta ilustración, la limitación y la eficacia del sacrificio de Cristo se revelan. Primero, Jesús percibe a las ovejas como suyas antes de que viniera para salvarlas. *Yo he venido para que tengan vida..., v.10*. Suyas eran. Pero estaban muertas.

Además, Cristo comunicó su vida a las ovejas a través del sacrificio de su vida por ellas. *...el buen pastor da su vida por las ovejas, v.11*. Notemos que Cristo nunca dice: “Yo vine para dar mi vida tanto por las cabras como por las ovejas”.

Pero, ¿no tienen las ovejas que creer? Ciertamente. Sin embargo, la fe no es la causa para que sean ovejas. La fe es un *resultado* de ser oveja, no la *causa*. Veamos el versículo 26:

...pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas...

Miremos cuidadosamente a este versículo. Jesús no enseña aquí que somos ovejas porque creemos. Dice que creemos porque somos ovejas. La fe es dada a las ovejas de Dios. No es la fe la que las hace ovejas.

Subraya Packer:

El poder salvífico de la cruz no depende de que la fe sea añadida a ella; este poder salvífico es tal que la fe fluye de ella¹².

Finalmente, la vida eterna es dada a las ovejas, (versículo 28). No es por recibir la vida eterna que se hacen ovejas, pues ya eran ovejas.

¿Qué determina que algunos sean ovejas y a otros no? ¿Su propia fe? ¿Su libre albedrío? **No**. Son ovejas por decreto electivo del Padre.

Los que el Padre le dio

La frase de Jesús, *los que el Padre me dio* se cita a menudo en Juan, y contesta a la pregunta central, ¿para salvar a quiénes vino Cristo?

Sigue con tu Biblia el análisis de los versículos siguientes:

Análisis de Juan 6:37-45,65

Se puede sacar de este texto ciertas conclusiones típicas de todo el Evangelio de San Juan.

Primero, pertenecemos a Dios Padre por un decreto divino, antes de pertenecer a Cristo. *Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, v.37*. Esta frase, *los que el Padre me da* es la clave para entender todo el Evangelio de San Juan. Dios entregó a Cristo ciertas personas como obsequios, para que Cristo los salve. No mandó al Salvador para salvar a los que pudiera, sino solamente a los que el Padre le dio.

Segundo, todos los que el Padre le dio vendrán a Cristo. ¿Cómo vendrán? El Padre los traerá, (versículo 44). No vendrán por su propia cuenta, porque no pueden.

Tercero, la voluntad del Padre determina todo. Cristo sabe que la voluntad del Padre se cumplirá. En el versículo 39, Cristo indica el contenido de esta voluntad: *Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero*. Es imposible que alguno de los que el Padre dio a Cristo se pierda, porque una voluntad irresistible cumplió la salvación de ellos gracias a un salvador infalible.

Con términos similares, Packer subraya,

Cristo no ganó una salvación hipotética para creyentes hipotéticos, una mera posibilidad de salvación para quien posiblemente crea, sino una salvación real para su propio pueblo escogido¹³.

El versículo 44 es un resumen de todo el discurso de Jesús en este pasaje, y merece atención especial. Contiene casi todas las doctrinas de la gracia que estamos estudiando.

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

En una sola frase brillante, Jesús declara varias doctrinas de la gracia:

- Que el hombre es totalmente incapaz de escoger a Cristo por su propia iniciativa, *incapacidad total humana*.
- Que es el poder del Padre solamente el que trae a los hombres a Cristo y que el Padre vence la resistencia natural del pecador, *llamada eficaz*.
- Que todos los que el Padre trae, son invariablemente salvados y preservados hasta la resurrección de los justos, *regeneración soberana y seguridad de los elegidos*¹⁴.

Análisis de Juan 17

Esta oración sacerdotal de Jesús, antes de ir a la cruz, nos revela mucho en cuanto a las intenciones de Dios al mandar a Cristo a la tierra. ¿Cuáles eran estas intenciones? ¿Las cumplió Cristo en parte o en su totalidad?

v.2 - Cristo tiene toda potestad sobre todos. Esto indica que la carnalidad humana no puede resistir la voluntad de Cristo. De acuerdo con la voluntad del Padre, Cristo da la vida eterna a todos los que el Padre le ha dado. La frase clave *los que me diste* se repite siete veces en este capítulo.

v.4 - Cristo cumplió con la obra que el Padre le dio. Algunos han preguntado, ¿Por qué Cristo no salvó al mundo entero? Si esa hubiera sido la obra que el Padre le encargó, la habría cumplido.

v.6 - Cristo manifiesta al Padre solamente a quienes el Padre le dio.

v.9 – Si Cristo vino a salvar al mundo entero, ¿por qué no oró por todos? Pero se negó a orar por todo el mundo. Oró por los elegidos solamente.

v.11 - Cristo ruega que el Padre preserve a los que le dio. ¿Contesta el Padre a las oraciones de Jesús? (Ver Juan 11:41)

v.12 - Ninguno de los que Cristo guarda, se pierde. Él guarda a todos los que el Padre le dio. ¿Habla de los doce discípulos solamente? (v.20) Guardados del mal (v.15), santificados (v.17), enviados al mundo (v.18), unidos en Dios (v.21), la gloria de Dios en ellos (v.22), estar siempre con Cristo (v.24).

v.23 - El amor particular de Dios para los elegidos. Dios ama a los elegidos, igual que Cristo.

v.24 - Cristo oró para que aquellos que el Padre le dio, estén con él para siempre.

Si creemos que la intercesión de Cristo es eficaz, entonces los elegidos recibirán del Padre estos beneficios por los cuales Cristo oró.

Resumen de la redención particular en San Juan

Somos un obsequio del Padre a Cristo. Dios mandó a Jesús con el propósito de asegurar la salvación de todos los que el Padre le dio. Cristo proveyó una redención cierta y eficaz por su muerte en la cruz y por su ministerio de intercesión.

Con su poder irresistible, el Padre trae a los elegidos a Cristo. Los regenera y los preserva infaliblemente para **su** gloria.

Una gran imposibilidad

Pablo afirma, sin ambigüedad alguna, la imposibilidad de que se pierda alguien por quien Cristo murió, pues la cruz es sacrificio eficaz. Veamos en Romanos 8:32-34:

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

**Con su poder irresistible,
el Padre trae a los elegidos a Cristo.**

Según el versículo 32, los beneficios del sacrificio de Cristo alcanzan invariablemente a aquellos por los cuales Cristo fue entregado. La frase *todos nosotros* se entiende en el contexto como todos los creyentes. Se refiere a los predestinados, llamados y justificados (v.30); a los que tienen el favor de Dios (v.31); a los elegidos (v.33); a los que no son condenados (v.34); a los que Dios ama y preserva (v.35-39).

En el versículo 33, Pablo indica que Dios no recibe acusaciones en contra de sus elegidos porque los justifica, ya que Cristo murió por ellos.

En versículo 34, es imposible que se condenen aquellos por los cuales Cristo murió, resucitó e intercede.

Por este texto vemos que el concepto del sacrificio eficaz no es una fantasía filosófica, ni fruto de razonamientos teológicos. Es una doctrina que Pablo expresa sin la menor ambigüedad.

El pacto de gracia: El patrón general de la Biblia

Imagínese estar de pie frente a una casa con un plano arquitectónico en la mano. La casa es bonita. La estructura es lógica. Todo es funcional y normal.

Pero la casa no corresponde con el plano. Las ventanas son diferentes. La puerta está en otro lado. Es obvio que el plano es para otra casa.

El Antiguo Testamento es el plan de la redención divina, y se cumple en el Nuevo Testamento. Podemos estudiar la redención en dos perspectivas: Estudiando las historias del Antiguo Testamento, podemos predecir qué clase de redención veremos en el Nuevo. O, por estudiar el Nuevo Testamento, podemos predecir qué clase de historias veremos en el Antiguo.

Supongamos que la redención bíblica fuera como lo siguiente:

Dios quiso salvar a todos. Mandó a Cristo a morir en la cruz por ellos. Esto creó un pacto de gracia para todos los que quieren entrar por su libre albedrío. Al creer, entran en el pacto donde tienen la salvación garantizada, a condición de que sigan contribuyendo con su buena voluntad y obediencia evangélica.

¿Es así la redención bíblica? Al existir esta posibilidad, debemos leer en el Antiguo Testamento lo siguiente: Dios amó a todas las naciones, y quiso hacer pacto con todas ellas. Sacrificó un cordero para que las naciones que tienen buena voluntad puedan entrar por su libre albedrío. Mandó profetas por el mundo entero, a los romanos, chinos, aztecas, etc., invitándolos a entrar en su pacto. Pero el único pueblo que quiso entrar, fue un pueblito amable, generoso, lindo y muy obediente, llamado los judíos.

¿Es este el plan de redención que vemos tipificado en el Antiguo Testamento?

¿Qué leemos realmente en el Antiguo Testamento? Vemos que todas las naciones estaban perdidas en la idolatría y depravación. Sin embargo, Dios escogió a un pueblo por pura elección soberana. Estos eran los judíos. Lo hizo por su gracia, no a causa de méritos ni obediencia previstos en ellos. Dios hizo con ellos un pacto. Para ratificar ese pacto, instituyó el sacrificio de un cordero. Este sacrificio sirvió para ellos solamente, y no para ninguna otra nación. Por medio de este sacrificio, Dios hizo aceptable al pueblo elegido.

Por este esquema de arriba, podemos deducir la clase de redención que se debe encontrar en el Nuevo Testamento. Dios tiene un pueblo elegido por su gracia, sin méritos previstos en ellos. Dios hizo pacto con sus elegidos, y mandó a Cristo para confirmar este pacto, con el sacrificio de sí mismo. Por medio de este sacrificio, Dios salvó a todos los elegidos.

¿Cuál de estos dos esquemas es bíblico? Notemos el orden de eventos: Primero, Dios eligió a un pueblo para sí. Luego, hizo un pacto eterno con ellos. Y finalmente proveyó un sacrificio para confirmar el pacto y santificar a estos. Si el sacrificio sirvió para confirmar un pacto con sus elegidos y santificarlos, entonces el sacrificio no es universal, sino particular.

¿Confirma Cristo que el pacto es para algunos, o para todos?

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Mateo 26:28

El sacrificio de Cristo es particular, no universal.

La palabra *muchos*, no quiere decir “todos”. La sangre que derramó Cristo era pacto en *mi sangre*. Si solamente los elegidos participan en el pacto, y si Cristo derramó su sangre para confirmar el pacto, entonces Cristo murió sólo por los elegidos.

Cuánto más la sangre de Cristo...limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Hebreos 9:14-15

Cristo es mediador del nuevo pacto para los que son llamados a ello. Note aquí la llamada eficaz. Su sangre limpia las conciencias de ellos, y reciben la promesa de una herencia eterna. El poder y la limitación de su sacrificio se ven claramente expresados aquí. Murió para garantizar la limpieza de todos los llamados a una herencia eterna.

La intercesión de Cristo

Jesucristo es nuestro sumo sacerdote. El ministerio del sacerdocio judío consistía en dos actividades: Primero, ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo. Segundo, interceder por ellos, en base a los sacrificios ofrecidos.

Había, pues, una ligadura inseparable entre el sacrificio ofrecido, y las personas por las cuales el sacerdote intercedía. Nunca intercedía por alguien sin ofrecer sacrificio por él. Nunca se hizo sacrificio por alguien sin interceder por él.

Supongamos que fueras transportado en el tiempo hace 3.000 años atrás. Al entrar en un tabernáculo para mirar los ritos, observas que frente al altar un sacerdote está degollando un cordero. Le preguntas: —Señor sacerdote, ¿por qué mató ese cordero? —El sacerdote contesta: —Porque tengo que entrar al altar para interceder por una familia que ha pecado. Jehová no me permite entrar sin la sangre del cordero. Al instante comprendes que el cordero fue sacrificado por esa familia.

Supongamos ahora, que regresas al día siguiente, pero llegas tarde. El cordero ha sido sacrificado y el sacerdote ya está en el tabernáculo orando. Te preguntas, “¿Por quiénes fue sacrificado este cordero? Supongo que nunca lo sabré, porque el sacerdote ya entró en el templo”.

De repente piensas, “Si puedo oír al sacerdote orando, sabré por quiénes fue sacrificado el cordero”. Rápido, corres detrás del tabernáculo y acercas el oído a

la pared. Oyes al sacerdote que dice: “Señor, perdona los pecados de la familia de Josías, y ten misericordia de ellos”. Ya sabes que el cordero fue inmolado por la familia de Josías, porque sabes que el sacerdote solo intercede por quienes fue sacrificado el cordero.

¿Cómo corresponde esto al ministerio de nuestro sumo sacerdote, Jesucristo? Vamos a la pared a escuchar otra vez. Pero esta vez, no estamos escuchando a un sacerdote humano, sino a Jesucristo mismo, en su ministerio de intercesión:

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, Juan 17:9

Si Cristo murió con la intención de salvar a todos, ¿por qué no oró por todos? Pero si intercede por algunos, es porque su sacrificio fue eficaz solamente para ellos.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre...Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Hebreos 7:21-22

Resumen de evidencias bíblicas

Los razonamientos teológicos no son las únicas evidencias disponibles para comprobar nuestra doctrina. Las Escrituras declaran que Cristo vino a salvar:

A su pueblo: ...y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Mateo 1:21

A las ovejas: ...y pongo mi vida por las ovejas. Juan 10:15

A su iglesia: ...la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Hechos 20:28

A los elegidos: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. Romanos 8:32-33

A los que participan en el pacto: ...es mediador de un nuevo pacto para que...los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Hebreos 9:15

A aquellos por los cuales intercede: ...no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, Juan 17:9.

A los que el padre le dio: De los que me diste, no perdí ninguno. Juan 18:9

Evidencias lógicas

Dado que algunos serán eternamente salvos, y otros no, tiene que haber alguna limitación en el sacrificio de Cristo. De otra manera, todos serían salvos.

Todo cristiano evangélico cree, por lo tanto, en un sacrificio limitado de Cristo. Pero diferimos respecto a los parámetros del mismo.

¿Dependerá la eficacia de la cruz de la acción cooperativa del hombre? O, ¿Dependerá la acción cooperativa del hombre de la eficacia de la cruz? Si fuera el

primero, el poder de la cruz sería limitado y el sacrificio no sería eficaz ni completo.

En cambio, si los beneficios de la cruz llegan *infaliblemente* a todos aquellos por los cuales Cristo se entregó, es claro que fue para algunos solamente y garantiza la cooperación de aquellos. Es un sacrificio digno de confianza porque resulta en una seguridad de salvación absoluta. Reflexiona el autor Kenneth Craig:

La cruz, libre para atraer por su propio poder, permanece como el imán de las almas de los hombres.¹⁵

¿Cómo predicar el mensaje de la cruz?

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado. 1 Corintios 2:2

Para los que han entendido por primera vez la doctrina del sacrificio eficaz, se presenta un problema. Se sienten restringidos al decir a un incrédulo, “Cristo murió por ti.” Y tienen razón. Es una restricción. Si no podemos andar diciendo esto a la gente sin discriminación, ¿qué, pues, debemos decirles?

Anota Packer esta tensión:

Deseamos magnificar la gracia salvadora de Dios y el poder salvífico de Cristo. Así declaramos que el amor redentor de Dios se extiende a todos, y que Cristo murió para salvar a todos, y proclamamos que la gloria de la misericordia divina se mide por estos hechos. Y luego, a fin de evitar el universalismo, tenemos que desvalorizar todo lo anterior, explicar que, después de todo, nada de lo que Dios y Cristo han hecho puede salvarnos, a menos que añadamos algo a ello. El factor decisivo que realmente nos salva es nuestra propia fe. Sin querer, insinuamos que Cristo nos salva con nuestra ayuda; o más bien, que nosotros nos salvamos a nosotros mismos con la ayuda de Cristo. Esto suena vacío¹⁶.

La respuesta a este dilema es una bella paradoja. El propósito de nuestra doctrina no es limitar nuestra predicación, sino provocarnos a enfocar nuestra predicación en el *poder* de la cruz, donde Cristo derramó su sangre como el cordero de Dios para perdonar el pecado de sus elegidos. Podemos decir a las personas que el sacrificio de Cristo tiene poder de salvar totalmente y completamente a todos aquellos que ponen su fe en él.

Tenemos en la cruz una salvación segura, un salvador soberano que salva hasta lo último, que causa una reconciliación total con un Dios infinitamente santo, que perdona todo pecado, que nos incorpora en un pacto eterno y una cruz que nos preserva hasta la gloria. Así predicaron los apóstoles.

En cambio, la doctrina de expiación universal tiene contradicciones serias, que pueden causar que una persona pensante rechace el evangelio.

Contradicciones

Primero, si Cristo murió con intención de salvar a todos, entonces, no cumplió con el más mínimo porcentaje de su intención. Es un salvador con poco éxito. ¿Cómo se podría confiar en tal salvador?

Segundo, no se podría predicar que la cruz es poderosa, si fuera el hombre, y no Dios, quien la hace funcionar.

Tercero, no se podría predicar de un Dios soberano, si él es impotente para salvar a los que desea salvar.

Finalmente, no existiría en tal cruz ninguna seguridad de salvación para nadie, porque no contendría ningún don de perseverancia. Si tal perseverancia proviene de los esfuerzos del cristiano, y no de la cruz, tendríamos un evangelio de méritos.

Un incrédulo inteligente, al oír que Cristo murió para salvar a todos, pero que pocos serán salvos, concluirá al instante que no está oyendo de un salvador soberano. Entendería que tal cruz no tiene poder en sí misma para convertir, preservar y glorificar a nadie. Afortunadamente, la mayoría de la gente no es tan reflexiva. No se dan cuenta de las contradicciones en la predicación moderna. Dios usa tal predicación de todos modos, para salvar a sus elegidos.

Cuando prediques la cruz, di que Jesús es un salvador eficaz. Su cruz garantiza una salvación segura para todo creyente. Es la certeza de la perfección futura. Explícales que las palabras finales de Cristo, *consumado es*, significan una salvación completa a la cual no se puede contribuir con nada. Todo es por gracia.

Preguntas sobre sacrificio eficaz

Pregunta 1: El concepto de propiciación para todo el mundo parece ser pregonado en 1 Juan 2:2:

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

¿No refuta esto el concepto de un sacrificio limitado para los elegidos?

Este versículo es considerado el baluarte de la doctrina de la *expiación universal*. Explica, supuestamente, que la muerte de Cristo expió no solo los pecados de los cristianos, sino también de todos los perdidos. La palabra *nuestro*, se refiere a todos los cristianos, y *todo el mundo*, se refiere a todos los perdidos.

Depende de las reglas de interpretación bíblica, si esta interpretación es correcta o no.

Primero, hay que definir exactamente las palabras dadas. ¿Qué significa la palabra *propiciación*? Significa “apaciguar la ira”. Es usada unas cinco veces en el Nuevo Testamento para indicar que la ira de Dios se apacigua respecto al pecado. Según 1 Juan 2:2, la ira de Dios está apaciguada.

Pero si la ira de Dios está apaciguada para todos en el mundo entero, ¿qué de los cientos de versículos en toda la Biblia que hablan de la ira de Dios hacia los

pecadores? ¿Qué de la ira de Dios en el Apocalipsis, que se derramará sobre todo el mundo? El sacrificio de Cristo no apaciguó la ira de Dios hacia todo el mundo, porque de otro modo nadie sería condenado.

La palabra *propiciación* se usa en Romanos 3:25 para mostrar que la ira de Dios está apaciguada solamente hacia los que son justificados por la fe en Cristo.

En 1 Juan 2:2, el apóstol está diciendo que la ira de Dios es apaciguada hacia los hermanos a los cuales escribe, y también hacia todos los hermanos en el mundo entero. Otra interpretación nos guía inevitablemente a la conclusión de que todos serán salvos, porque Dios no está enojado con nadie.

Segundo, ¿quiénes eran estos hermanos a los cuales Juan escribió? Esta epístola se dirige a los cristianos judíos. Esto no se puede negar, porque en Gálatas 2:9, vemos que Juan era un apóstol para los judíos. Además, en 1 Juan 2:7 leemos de un mandamiento divino que los oyentes tenían desde el principio. Solo los judíos tenían mandamientos de Dios, no los gentiles.

Los Hechos de los Apóstoles nos indican que los judíos cristianos del primer siglo tendían a olvidar que los creyentes gentiles eran aceptados en Cristo igual que ellos. Se sentían superiores debido a su ascendencia judía. Juan, en esta epístola, les declara que Cristo murió por los hermanos esparcidos en el mundo entero, igual que por los creyentes judíos.

Sigue abajo un análisis del uso bíblico de las palabras *mundo* y *todo el mundo*, para comprobar que no se significan “todo ser humano”:

- Los gentiles en contraste con los judíos: Rom 11:15.
- Creyentes en el mundo: Lu 2:1; Jn 12:19
- Incrédulos en el mundo: Jn 15:18; 16:20; 17:14; 2Ped 2:5; 1Jn 5:19; Apoc 3:10; 13:3; 16:14
- El universo: Hch 17:24
- Gente de varias clases en el mundo: Jn 1:29; Jn 1:10
- El público en general: Jn 7:4; 12:19; 14:22

Entre las 105 veces que San Juan usa la palabra *mundo* en sus escritos, en sólo 11 casos es posible que signifique todo ser humano. Incluso en estos casos, tal interpretación es dudosa. La regla básica de interpretación de las palabras bíblicas consiste en que el significado mayor de una palabra es el correcto en cualquier versículo, si el contexto no obliga a otra interpretación.

Pregunta 2: Existen textos que usan la palabra *todos*, refiriéndose al sacrificio de Cristo. Ejemplos: *el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad... el cual se dio a sí mismo en rescate por todos...* 1 Timoteo 2:4,6 Otros son: Hebreos 2:9 y 2 Corintios 5:14-15. ¿Cómo concuerda esa palabra con la idea del sacrificio eficaz para los elegidos?

Nunca hemos negado la suficiencia teórica de la cruz del Calvario para salvar a toda la humanidad. Lo único que hemos negado es que esta fuera la intención divina. Sin embargo, es fácil mostrar que la frase *todos* y *todos los hombres*, en los textos arriba mencionados, no significan “toda la humanidad sin excepción”. Enfoquemos mayormente en 1 Timoteo 2:4,6 porque los mismos argumentos que usamos para este texto son válidos también para los demás textos.

La palabra *todos los hombres* en este caso quiere decir, “todos sin distinción de clase o raza”, no “todos sin excepción de persona”. El contexto y un estudio de esta frase a través de la Biblia lo confirman.

La frase *todos los hombres* aparece cientos de veces en la Biblia. En menos del 10% de los casos, puede decir “todo ser humano que ha existido”. Normalmente quiere decir: “toda clase de gente”.

Un ejemplo de esto es Tito 2:11, *Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*. Al momento en que Pablo escribió esto, la gracia de Dios no había sido manifestada a todos los hombres. ¿Estaba Pablo exagerando? No. Simplemente decía que el evangelio es universal, y que trasciende los límites de culturas y razas. Dios tiene elegidos entre las naciones también, no solamente entre los judíos.

Otro ejemplo es Hechos 2:17: "*Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne...* En el día de Pentecostés, no toda la humanidad recibió el Espíritu. Toda *clase* de gente, sin distinción de edades o estado social.

¿Existe algo en el contexto de 1 Timoteo Capítulo Dos, donde indica que debemos ignorar 90% de las evidencias bíblicas respecto al uso de la frase *todos los hombres*? Al contrario, el contexto muestra limitaciones muy estrechas respecto a este versículo. Notemos versículos 1 y 2, *...oraciones...por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia...* Pablo tiene en mente a las autoridades civiles. Dios también tiene un pueblo elegido entre los reyes y los nobles. Los hermanos judíos como Timoteo, no tenían el hábito de orar por reyes paganos.

Pablo revela en el versículo 7 que tiene en mente también a los gentiles cuando decía *todos los hombres* en el contexto. El mensaje del capítulo es que Dios quiere salvar gente de toda clase, algunos reyes, y no solamente a los pobres. A algunos gentiles y no judíos solamente. Nada en el contexto confirma que Dios quiere que todo ser humano sea salvo.

Sigue a continuación un estudio breve sobre el uso bíblico de las palabras *todos* y *todo hombre*:

- Todos los creyentes: 3Jn 12; Hch 17:31; Hch 2:45; 1Cor 7:7; Rom 16:19
- Todos los incrédulos: Lu 21:17; Apoc 19:18; 2Tim 4:16

- Gente de toda clase: Es decir, gente sin excepción de clase, pero no sin excepción de persona. Mc 1:37; Lu 3:15; Jn 3:26; 13:35; Hch 2:17; 21:28; 2Co 3:2; 2Tim 4:16; Ti 2:11
- Todos los presentes: Mc 5:20; Hch 4:21; 20:19; 20:26

Pregunta 3: Si el sacrificio eficaz es la doctrina correcta, ¿No es Dios insincero al ofrecer la salvación a todos en base del sacrificio de Jesús?

Esta pregunta contiene presuposiciones:

- Que el evangelio es una oferta solamente, y no también un mandamiento con autoridad.
- Que es ofrecido a todos los hombres.
- Que es una condición de salvación creer que Jesús murió personalmente por nosotros.

Estas presuposiciones son algo defectuosas. ¿Por qué?

El evangelio no es una oferta solamente, sino también un mandamiento de arrepentimiento. *Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados... Hechos 3:19*

En nuestro siglo, se predica un Dios pasivo, esperando humildemente que responda el libre albedrío del hombre. Dios presenta su caso frente al orgullo humano y ofrece el evangelio al gusto del hombre como si fuera algún producto en el mercado. Verdad que debemos invitar a la gente a que venga a Cristo, y hacerlo con compasión. Pero a la vez, cuidemos de no ahogar la autoridad de nuestro Señor soberano con una inundación de sentimentalismo moderno y de presuposiciones humanistas. Por ejemplo:

- Dios nunca ha ofrecido el evangelio a toda la humanidad.

La mayoría de la humanidad ya ha muerto sin haber oído de Jesucristo. Frente a esta realidad, es difícil explicar por qué Dios, siendo soberano, mandó a Cristo a morir por todos y luego ocultar a muchos el conocimiento de ello.

- Creer que Jesús murió por uno no es una condición de salvación.

¿Dónde dice en la Biblia que es necesario creer que Cristo murió personalmente por uno como condición de salvación? ¿Qué apóstol predicó esto a algún incrédulo? Es verdad que predicaron a Cristo crucificado. Pero nunca predicaron que uno tiene que creer que Cristo murió por uno a fin de ser salvo.

Dios no requiere un entendimiento del sacrificio de Cristo como condición de salvación. Simplemente requiere que creamos en él. La única condición es la fe en Cristo. Un entendimiento de la expiación del Señor es para los que ya son salvos.

Tenemos que evitar imponer condiciones sobre la gente que Dios no requiere. El evangelio bíblico es sencillo, bello, suficiente y eficaz. ¡Prediquémoslo como tal!

Preguntas para repasar: Sacrificio eficaz

1. Verdadero o Falso:_____ La muerte de Cristo cumplió todas las condiciones de salvación por los elegidos, excepto la fe y la obediencia.
2. Otros nombres para nuestra doctrina son _____ o _____.
3. La *expiación universal* significa que Cristo murió por: (Marque uno)
 - A. Los elegidos solamente
 - B. Toda la humanidad
4. La *expiación particular* significa que Cristo murió por: (Marque uno)
 - A. Los elegidos solamente
 - B. Toda la humanidad
5. Explica en tus propias palabras por qué esta doctrina es importante.

6. Verdadero o Falso:_____ Conversión a Cristo significa que Dios cambia cabras a ovejas.
7. Cristo vino a dar su vida por las _____, según Juan 10.
8. ¿Cómo comunicó Cristo su vida a las ovejas?
9. Verdadero o Falso:_____ La fe de los creyentes es resultado de ser ovejas, no la causa de que sean ovejas.
10. Verdadero o Falso:_____ Nos hacemos ovejas del Señor a recibir la vida eterna.
11. Llegamos a ser ovejas del Señor por: (Marque uno)
 - a. Una decisión de nuestro libre albedrío.
 - b. Por nuestra fe en Cristo.
 - c. Por un decreto eterno de Dios el Padre en darnos a Cristo.
12. La frase clave para entender el Evangelio de San Juan es _____.
13. Verdadero o Falso:_____ Pertenece a Dios el Padre por un decreto divino, antes de pertenecer a Cristo.
14. Un análisis de Juan 6:37-45,65 nos revela tres verdades importantes. Estas son:
 - a. _____

- b. _____
c. _____
15. ¿Cuáles de nuestras doctrinas de la gracia son comprobadas por Juan 6:44? _____
16. ¿En qué capítulo de la Biblia se encuentra la oración sacerdotal de Jesús antes de ir a la cruz? _____
17. Según Juan 17, a quiénes da Cristo la vida eterna?

18. Cristo cumplió con: (Marque uno)
- a. Toda la obra que el Padre le dio.
 - b. Parte de la obra que el Padre le dio.
 - c. Lo que pudo, según la cooperación de los hombres.
19. Cuando Cristo dijo que preserva a todos los que el Padre le dio, estaba hablando de: (Marque uno)
- a. Los doce discípulos solamente.
 - b. Todos los creyentes de todas las épocas.
 - c. Los que se mantienen fieles por su libre albedrío.
20. ¿La gran imposibilidad que Pablo expuso en Romanos 8:32-34 consiste en qué? _____
21. En Romanos 8:33, Pablo indica que Dios no recibe acusaciones en contra de sus elegidos justificados porque:
- a. Dios solo justifica a los que sabe de antemano van a ser fieles.
 - b. Cristo murió por ellos
 - c. Son merecedores.
22. Verdadero o Falso: _____ Nuestra doctrina es producto de razonamientos teológicos solamente, porque no está expresada claramente en la Biblia.
23. El patrón bíblico de la redención sigue tres pasos específicos en los dos Testamentos. Estos son: _____, _____, _____.
24. ¿De quiénes es Cristo mediador del nuevo pacto, según Hebreos 9:14-15?

25. Los dos aspectos del ministerio sacerdotal de Cristo, al igual que el de los sacerdotes judíos en el Antiguo Testamento, son:
- a. _____
 - b. _____

26. Verdadero o Falso: _____ Como fiel sumo sacerdote, Cristo intercede solamente por aquellos por los que hizo sacrificio.
27. Verdadero o Falso: _____ Cristo intercedió por la salvación del mundo.
28. Llene los espacios blancos siguientes:
- Según Mateo 1:21, Cristo murió por _____.
 - Según Juan 10:15, Cristo murió por _____.
 - Según Efesios 5:25, Cristo murió por _____.
 - Según Hebreos 9:15, Cristo murió por _____.
 - Según Juan 17:9, Cristo intercede por _____.
29. La conclusión lógica de la doctrina de la expiación universal, si fuera verdad, nos llevaría invariablemente a la conclusión de que _____.
30. El hecho de que no toda la humanidad se salva, nos lleva a la conclusión de que la cruz tiene una de dos limitaciones: (Marque uno)
- Limitación de eficacia
 - Limitación de extensión
31. La palabra *propiciación* quiere decir _____.
32. La interpretación correcta de 1Juan 2:2 es: (Marque uno)
- Cristo apaciguó la ira de Dios hacia toda la humanidad.
 - Cristo apaciguó la ira de Dios hacia todos los creyentes en el mundo entero.
 - Cristo no apaciguó la ira de Dios hacia nadie.
33. Verdadero o Falso: _____ La palabra *mundo*, o *todo el mundo* en la Biblia, normalmente se refiere a todo ser humano que existe.
34. En la Biblia las palabras *todos* o todos los hombres, normalmente quiere decir:
- Todo ser humano que ha existido.
 - Algunos seres humanos de toda clase.
 - Todos los gentiles pero no todos los judíos.
35. Verdadero o Falso: _____ La doctrina de la expiación universal, en realidad contiene más limitaciones que la expiación limitada.

Respuestas a las preguntas: Sacrificio eficaz

1=F; 2=Redención particular; Expiación limitada; 3=B; 4=A; 5=Ver el texto 6=F; 7=Ovejas; 8=Dio su vida por ellas; 9=V; 10=F; 11=C; 12=Los que el Padre me dio; 13=V; 14=Primero, pertenecemos a Dios por un decreto divino antes de pertenecer a Cristo; Segundo, todos los que el Padre le dio, vendrán a Cristo; Tercero, la voluntad de Dios determina todo; 15=Incapacidad total humana;

llamada eficaz; regeneración soberana; seguridad de los elegidos; 16=Cap.17;
17=Los que el Padre le dio; 18=A; 19=B; 20=Aquellos por los cuales Cristo murió
pueden ser condenados; 21=B; 22=F; 23=Elección, pacto, sacrificio; 24=Por los
llamados; 25=A. Sacrificio B. Intercesión; 26=V; 27=F; 28=A. Su pueblo, B. Las
ovejas, C. Su iglesia, D. Los llamados, E. Los que el Padre le dio; 29=Todos serán
salvos; 30=B; 31=Apaciguar la ira; 32=B; 33=F; 34=B; 35=V

Capítulo 6: Unidad espiritual y universal de los creyentes

¿Cuál iglesia es la verdadera? Esta pregunta se oye a menudo cuando testificamos a la gente sobre la salvación. Algunas se declaran la única, fuera de la cual no hay salvación. Todas las sectas se declaran la verdadera iglesia.

Un análisis de los textos bíblicos nos revela algo sorprendente. La iglesia de Cristo consiste en un organismo invisible, no una organización visible. Su formación es espiritual, no material. Ser miembro de una iglesia bíblica no es garantía de ser miembro de la verdadera iglesia de Cristo.

Igualmente, es posible ser miembro de una iglesia local que no forma parte de la iglesia de Cristo, siendo a la vez miembro de la verdadera iglesia de Cristo invisible. Todo esto puede parecer confuso, hasta que analicemos lo que queremos decir con el título de este capítulo.

**La iglesia de Cristo es un organismo invisible;
no una organización visible.**

¿Organización u organismo?

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios... Efesios 4:11-13



Primero, la iglesia de Cristo tiene oficiales. Estos son apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, (versículo 11). Sirven para preparar a los cristianos para ministrar a la humanidad y llevar a los creyentes a la unidad de la fe con un conocimiento preciso del Señor Jesucristo, (versículos 12, 13). Es interesante notar que en estos textos Pablo no menciona ni papas, ni cardenales, ni sacerdotes como oficiales de la iglesia.

Sin embargo, sería un error suponer que la iglesia de Cristo es principalmente una organización. Los versículos siguientes indican una verdad de suprema importancia: La iglesia de Cristo es un organismo, no una organización. Es un cuerpo, cuya única cabeza es Cristo. ...*aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, Efesios 4:15* Nadie tiene derecho de tomar para sí este título.

¿Quiénes forman parte de la verdadera iglesia?

La iglesia de Cristo consiste en todos los que son salvos por la fe en Cristo. En Hechos 2:47 leemos:

Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Así, se ve que todos los que son salvos, y ellos solamente, forman parte de la iglesia de Cristo. En 1Corintios 1:2 leemos:

A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

Según este texto, la iglesia de Dios consiste en personas santificadas en Cristo, que fueron llamadas por Dios a una vida santa, que oran en el nombre del Señor Jesús, y que reconocen su señorío. Esto es distinto a una asistencia ocasional a los cultos con algunas prácticas religiosas.

Bajo esta perspectiva, podemos decir sin recelo, que algunas personas son en realidad miembros del cuerpo de Cristo aunque pertenecen a iglesias que no son bíblicas. Igualmente, existen otros que asisten a iglesias donde el verdadero evangelio se predica, sin pertenecer a Cristo. No todos los que participan en los cultos son regenerados. Algunos participan por fuerza de voluntad, sin nunca haberse entregado al Señor.

Jesús aclaró en Juan 17 que los que le pertenecen tienen vida eterna (v.2); conocen a Dios (v.3); reciben las palabras de Dios (v.8); son odiados por el mundo (versículo); son santificados (v.17); y unidos en amor (v.21-23). Estos solamente estarán con él en la gloria (v. 24).

El carácter universal de la iglesia se ve en las palabras de Jesús en Juan 10:16:

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor.

Los judíos de la época de Jesús creían que solamente ellos podían ser salvos, no los gentiles. Aquí Jesús indicaba los que tenía; otros además de los presentes, pero que formarían un rebaño.

En el contexto, Jesús indicaba que estas ovejas son caracterizadas por su fe en él, (v.26), por oír su voz (v.27); por seguirle (v.27). Son preservados infaliblemente por el Padre, de manera que no pueden perecer (v. 28, 29).

¿Como debe ser el cuerpo de Cristo en su expresión local?

En un sentido legal, Dios percibe a la iglesia universal de Cristo como unida en Cristo, justificada y aceptada delante del Padre.

Sin embargo, el cuerpo de Cristo tiene sus manifestaciones visibles en forma de iglesias locales que todavía carecen de la perfección en el sentido práctico. Algunas iglesias tienen tantos defectos en doctrina y en organización que nos preguntamos si realmente son expresiones legítimas de la iglesia del Señor. Aunque deseamos evitar un espíritu de crítica, es preciso tener un criterio claro para ayudarnos a distinguir entre iglesias legítimas e iglesias falsas.

La palabra de Dios nos da tal criterio, lo cual vamos a estudiar ahora. Aunque ninguna iglesia cumple siempre con todos estos puntos, por falta de madurez o de enseñanza, la iglesia debe procurar alcanzar el ideal expuesto en la Biblia si quiere ser considerada como parte legítima del cuerpo de Cristo.

Hemos organizado este criterio bajo cuatro divisiones para facilitar el estudio: Pureza de doctrina, de organización, de comportamiento y de culto.

Pureza de doctrina

Siempre habrá divergencias entre cristianos sobre doctrinas menores; tales como la forma de bautizar, la manera mejor de llevar el culto, etc. Pero ciertas doctrinas son esenciales al pensamiento bíblico, de manera que la negación de una de ellas es motivo para declarar a una iglesia como doctrinalmente impura, y por lo tanto sin el derecho de llamarse una expresión legítima del cuerpo de Cristo. Estas doctrinas esenciales son: La infalibilidad de la Biblia como palabra de Dios y como suficiente en toda cuestión de doctrina y práctica; la Santa Trinidad; la deidad de Cristo, su nacimiento virginal, su muerte y resurrección corporal y su segunda venida; la salvación por la gracia sin méritos; el juicio eterno para pecadores y la felicidad eterna para los creyentes¹⁷.

Si un cristiano se encuentra en una iglesia que niega cualquiera de estas doctrinas, debe separarse de ella.

Pureza de organización

Una asamblea legítima reconoce a Jesucristo como la única cabeza de la iglesia universal. Rechaza toda autoridad, sea religiosa o civil, que reclame el derecho para gobernar a todos los cristianos en la tierra.

Tiene una pluralidad de ancianos, (Hechos 14:23 y Tito 1:5). Los ancianos son los líderes espirituales de la iglesia, tales como pastores, evangelistas, misioneros, predicadores, (Efesios 4:11-12). Ellos gobiernan con autoridad, pero no son autoritarios, (1 Pedro 5:1-3). Apacientan a la iglesia y la cuidan espiritualmente, (Hechos 20:28). La iglesia no debe ser gobernada por un solo hombre dictatorial y autoritario, que reina sobre todos como un dictador protestante local. Tal iglesia es organizacionalmente impura.

La autoridad final en la iglesia reside en los ancianos, y no en la congregación. El reino de Dios no es una democracia. Dios gobierna por los ancianos y no por votos de la congregación. El anciano es funcionario de Dios, no de la congregación, (Hechos 20:28; 1 Tesalonicenses 5:12-13; Hebreos 13:17).

La iglesia local no tiene autoridad para decidir por sí sola cuál es la buena y sana doctrina. Las dificultades doctrinales deben ser resueltas en el concilio, que consiste en todos los ancianos y misioneros asociados en la misma organización de iglesias. Los decretos de tal concilio son impuestos sobre las iglesias locales, (Hechos 15:1-31 y 16:4).

Un ejemplo bíblico:

En la controversia del primer siglo respecto a la circuncisión, es importante prestar atención a lo que **no** hicieron: No escribieron a ninguna autoridad eclesiástica para que decreta lo que es correcto. Tampoco dejaron a cada congregación decidir por voto lo que le convenía. No anunciaron que la verdad es cuestión de conciencia personal ni que cada cristiano tiene derecho a su propia opinión.

En la vida cotidiana de la iglesia, los ancianos deben trabajar en la doctrina y la enseñanza, vigilando que la sana doctrina se mantenga. Cuestiones controversiales que no pueden ser resueltas por los credos de la iglesia, se deben presentar al Concilio de Ancianos.

Aunque algunas iglesias evangélicas carecen de pureza organizacional, esto en sí no es motivo para separarse de ellas. Unas no han recibido ninguna instrucción en organización bíblica, pero sirven al Señor con buen corazón. Cuestiones organizacionales no son tan importantes como cuestiones de doctrina o de pureza moral. Pero si la conducta de los líderes es autoritaria hasta el punto en que obstaculiza el desarrollo espiritual de un cristiano, entonces puede ser legítimo buscar otra iglesia.

Pureza de testimonio

La disciplina moral se ejercita en una iglesia bíblica. Los miembros que practiquen pecado grave son aconsejados por los ancianos o puestos bajo disciplina, según el caso (Gálatas 6:1). Los miembros que persisten en el pecado, rechazando los consejos de los ancianos, son excomulgados (1 Corintios 5:11-13). La iglesia bíblica no debe tener mala reputación en la comunidad como tolerante de pecados graves (Efesios 5:13).

Practica separación del mundo. Una iglesia legítima no tendrá comunión ni cooperación con otras iglesias u organizaciones religiosas que no mantienen la sana doctrina básica, o que practican idolatría. La unidad sin la verdad es nada más que una conspiración impía, (2 Corintios 6:14-18).

No practica el legalismo. La justicia predicada en una iglesia bíblica está basada en la fe en Cristo, no en cosas exteriores como ropa, comida u observación del día de reposo, (Gálatas 3:1-6; Colosenses 2:16).

Una iglesia legítima evangeliza. Es una contradicción que una iglesia se considere normal, si no cumple con uno de los propósitos mayores de su existencia, según la Gran Comisión de Jesús, en Mateo 28:19: *Id, y haced discípulos a todas las naciones...*

Pureza de culto

- La palabra de Dios es predicada y enseñada fielmente, no el activismo social ni teorías políticas ni filosofías humanas ni opiniones personales, (2 Timoteo 4:1-2).

- Los sacramentos del bautismo y santa cena son administrados fielmente y no descuidados, (Hechos 2:42).
- Existe orden en los cultos. No hay ni bulla ni desorden (1 Corintios 14:23,40).

Nota importante: Las iglesias nuevas están en proceso de desarrollo y no han tenido el tiempo para llevar a cabo todos estos criterios. Esto es tolerable. En cambio, una iglesia que antes conocía y obedecía a estas normas es apóstata.

La iglesia de los Corintios era carnal, fuera de orden e inmoral. Sin embargo, Pablo los llamó *iglesia de Dios*. ¿Por qué lo hizo cuando la iglesia estaba en tal estado espiritual? Porque sabía que eran niños en Cristo y que les faltaba enseñanza. Habían salido de una cultura pagana. Era por falta de entendimiento. ¿Hubiera sido legítimo separarse de tal iglesia? No. En tal circunstancia, es mejor permanecer y ayudar a los miembros a avanzar hacia la madurez. La retirada está justificada sólo si la iglesia se niega a progresar hacia las normas bíblicas.

Preguntas de importancia sobre la iglesia

¿Son legítimas las denominaciones?

Esta cuestión tiene dos lados. La división entre cristianos es señal de carnalidad e inmadurez espiritual. En cierto sentido, las denominaciones contribuyen a la división por incentivar a los cristianos a adoptar ciertas actitudes no bíblicas. Algunos imaginan que su denominación es espiritualmente superior a todas las demás. Compadecen a los cristianos que no pertenecen a su denominación, por lo cual su conciencia no les molesta si roban ovejas de otras iglesias legítimas.

Del otro lado, las denominaciones pueden ser muy beneficiosas. Con tantas sectas malsanas hoy en día, es aconsejable que un grupo de iglesias se apoye y se junte para mantenerse puras. Mas, es de considerar también que no puede existir un presbiterio, ni un concilio nacional de iglesias sin que exista también alguna denominación. Y la idea del presbiterio y del concilio es bíblica, (1 Timoteo 4:14 y Hechos 15). Si la única manera de poner en marcha un sistema organizacional bíblico es formar una denominación, entonces es legítimo hacerlo.

¿Quién tiene derecho de aplicar la disciplina en la iglesia?

Los líderes espirituales cumplen este papel según Gálatas 6:1. El único motivo por el cual la congregación entera debe involucrarse es en el caso de excomuniones, (Mateo 18:15-18). ¿Cuáles son las causas legítimas para la excomunión?

Provocar divisiones (Tito 3:10); herejía (Romanos 16:17); pecado grave y persistente, (1 Corintios 5:9-13). La verdadera iglesia de Cristo es un organismo vivo y formado por todos los que son salvos por la fe en Jesucristo, cuya única cabeza es Cristo. Su formación es sobrenatural, no humana. En su expresión local, la iglesia de Cristo manifiesta pureza de doctrina, de organización, de conducta, y de culto.

Preguntas para repasar: Unidad espiritual

1. Verdadero o Falso:_____ La iglesia de Cristo no tiene ninguna clase de organización.
2. Verdadero o Falso:_____ La iglesia de Cristo es principalmente un organismo y no una organización.
3. Verdadero o Falso:_____ La iglesia de Cristo tiene una sola cabeza, el Papa.
4. Verdadero o Falso:_____ Los que son salvos y estos solamente, forman parte de la iglesia de Cristo.
5. Verdadero o Falso:_____ Es muy posible que existan algunos católicos que forman parte del cuerpo de Cristo, mientras que algunos evangélicos sean excluidos.
6. Verdadero o Falso:_____ La iglesia de Cristo, en su sentido universal, es un organismo visible.
7. Verdadero o Falso:_____ La formación de la iglesia de Cristo es principalmente espiritual, no terrenal.
8. Verdadero o Falso:_____ Ser miembro de una iglesia local que predica la Biblia garantiza la salvación.
9. Verdadero o Falso:_____ Todas las iglesias que se dicen cristianas son expresiones legítimas del cuerpo universal de Cristo.
10. Verdadero o Falso:_____ Toda iglesia legítima cumple siempre con todos los criterios bíblicos mencionados en el estudio.
11. ¿Cuáles son los cuatro criterios bíblicos mencionados en el estudio?

12. Verdadero o Falso:_____ Para ser correctamente organizada, una iglesia local debe tener una pluralidad de ancianos.
13. Verdadero o Falso:_____ *Ancianos* quiere decir “los hombres mayores en la iglesia”.
14. Verdadero o Falso:_____ El presbiterio consiste en todos los ancianos de todas las iglesias asociadas en una región o una ciudad.
15. Verdadero o Falso:_____ El concilio consiste en todos los ancianos de todas partes que pertenecen a las iglesias asociadas.
16. Verdadero o Falso:_____ Un buen miembro de una iglesia local, aunque no anciano, puede tener voz y voto en el presbiterio y en el concilio.
17. Verdadero o Falso:_____ De acuerdo con el pensamiento democrático de la Biblia, una congregación local tiene autoridad para decidir por sí sola lo que es buena y sana doctrina.
18. Verdadero o Falso:_____ Si una iglesia local no está perfectamente organizada, el cristiano debe separarse de ella inmediatamente.

19. Verdadero o Falso:_____ Para ejercer un espíritu tolerante, las buenas iglesias pueden participar en movimientos ecuménicos a fin de tener comunión y cooperación con iglesias que no mantienen sana doctrina.

20. Verdadero o Falso:_____ Es normal, en una buena iglesia del siglo XX, que el púlpito se use para el activismo social.

Respuestas a las preguntas: Unidad espiritual

1=F; 2=V; 3=F; 4=V; 5=V; 6=F; 7=V; 8=F; 9=F; 10=F; 11=Doctrina, organización, testimonio, culto; 12=V; 13=F; 14=V; 15=V; 16=F; 17=F; 18=F; 19=F; 20=F

Capítulo 7: Seguridad de los elegidos

Un señor Fulano vivía una vida perversa hasta el día en que asistió a una reunión evangelista. Allí respondió a la llamada del predicador para aceptar a Cristo, e hizo una confesión pública de fe. Durante los meses siguientes, asistía fielmente a los cultos. Aprendió los coritos, leía la Biblia y parecía cambiado.

Pero un día apareció borracho en la calle. Al transcurso de las semanas siguientes, los hermanos procuraron ayudarlo, pero rehusó escuchar. Volvió a sus viejos hábitos de borracho, mujeriego y renegando el evangelio. Quedó en este estado por varios años, y después murió.

¿Fue este señor Fulano al cielo o al infierno?

Por varias generaciones los cristianos han discutido esta importante cuestión, ¿puede o no un cristiano perder la salvación?

En el siglo XVI, el partido arminiano en Holanda suscitó esta cuestión, insistiendo en que un cristiano regenerado puede perder la salvación, por persistir en pecado grave o apostatar de la fe. Los arminianos dirían que ese señor Fulano está en el infierno.

Otros rechazaron el punto de vista arminiano y dijeron que ese señor Fulano está en el cielo, a pesar de su apostasía, en base de que una vez nació de nuevo.

Los arminianos sostenían que su doctrina era necesaria para evitar que los cristianos tengan una licencia para pecar. Los otros decían que una doctrina de seguridad eterna era la única que evitaba un evangelio de salvación por méritos.

Definición de la doctrina de la preservación

Afortunadamente, los dos puntos de vista arriba mencionados no son los únicos. Existe otro, expresado por los reformadores. Los otros dos anteriores son perversiones históricas de este. Tal doctrina reformada se llama: *Preservación de los elegidos*⁸.

Dios tiene un pueblo elegido y justificado, que él preserva de apostatar finalmente de la fe, para que no pierdan la salvación. Lo cumple por gracia, por medio del Espíritu Santo, la Palabra, castigos, amenazas, exhortaciones, admoniciones, y también depositando amor y temor en sus corazones.

Notemos que esta definición contiene varios puntos importantes que difieren de los otros dos puntos de vista.

Diferencias

Primero, nuestra preservación está basada en dos doctrinas principales: Elección y justificación.

Segundo, afirmamos que existe una condición hipotética por la cual un cristiano podría perder la salvación, por apostatar de la fe y vivir una vida de pecado. En

este sentido, nuestra doctrina está de acuerdo en parte con el punto de vista arminiano... por lo menos en teoría. Difiere en que afirmamos que Dios preserva a su pueblo, porque la base de la preservación está en una obra de Dios y no una obra humana.

Tercero, la doctrina afirma que, en la práctica, un nacido de nuevo no pierde su salvación. En este sentido, está de acuerdo con la segunda doctrina arriba mencionada.

Finalmente, esta gracia preservadora se opera por medios prácticos, involucrados con la totalidad de nuestra vida cristiana.

Para clarificar todavía más nuestra doctrina, vamos a expresar lo que **no** creemos:

- No enseñamos que la preservación es una licencia para pecar. Nuestra seguridad se basa en el poder de Dios para impedir que perdamos nuestra salvación.
- Tampoco afirmamos que los cristianos sean exentos de la responsabilidad de aplicar los medios de preservación. Dios sabe como hacer la vida incómoda a los que entre su pueblo son negligentes.
- Tampoco decimos que la preservación priva a la gente de su libre albedrío. El pueblo de Dios es totalmente libre para apostatar, si Dios lo permite. Pero Dios aplica los medios arriba mencionados para asegurar que nunca deseen hacerlo.

Las evidencias bíblicas

Si la elección es verdad, también lo es la preservación. Ser elegido implica que Dios aplicará los medios necesarios para guardar a los suyos hasta el fin. Este vínculo entre elección y preservación se confirma con varios textos del Nuevo Testamento.

Nuestra glorificación es fruto final de la predestinación en Romanos 8:30. *Y a los que predestinó...a estos también glorificó.* En 2 Juan 1-2, el apóstol Juan saluda a la señora elegida y luego le declara que, en verdad, *estará para siempre con nosotros.* Según Judas 1, los llamados son *santificados* en Dios Padre, y *guardados* en Jesucristo.

Las buenas obras que confirman la elección de los elegidos son también predeterminadas, al igual que los elegidos mismos. En Efesios 2:10 leemos:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Si la elección es verdad, también lo es la preservación

Igualmente, Isaías observa que todas las buenas obras del pueblo de Dios son hechas en ellos por Dios.

Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras. Isaías 26:12

Si las buenas obras de los elegidos son predestinadas, y así ciertas, ¿cómo pueden hacer obras que les trae la condenación?

Si la justificación es verdad, también es verdad la preservación. Aquí el concepto de la imputación de la justicia de Cristo toma su importancia. Somos justos, no por méritos, sino por el don gratuito de la justicia de Cristo. Si este don no proviene de nuestros méritos, tampoco se quita por nuestras fallas.

No existe en la Biblia ninguna doctrina de quitar la justificación. Nunca se dice que una persona justificada puede llegar a ser otra vez no justificada.

Por esto, Pablo explica que Dios rechaza toda acusación en contra de su pueblo elegido y justificado.

Si la justificación es verdad, también es verdad la preservación

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. Romanos 8:33

¿Enseña Pablo que Dios cierra los ojos para no hacer caso de los pecados de su pueblo? Claro que no. Solo indica que el pecado ha dejado de ser la causa de una condenación eterna para el cristiano.

El resto de Romanos 8 sirve como descripción de cómo es el pueblo elegido de Dios. No viven según la carne, sino según el Espíritu. Tienen el testimonio interior del Espíritu. No viven una vida de pecado. Seamos claros sobre este punto. Pablo no está poniendo condiciones, como si dijera, «haz estas cosas y serás salvo». Si fuese así, sería una contradicción porque Pablo acababa de escribir siete capítulos para explicar por qué la salvación es por sola gracia.

Pablo enfatiza también en el Capítulo 6 de Romanos la imposibilidad de vivir en el pecado, si ya estamos muertos al pecado a causa de la justificación.

¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él? Romanos 6:1, 2

Somos muertos al pecado. El pecado ya no reina sobre nosotros. Somos esclavos de la justicia. ¿Cómo será, pues, que no perseveraremos?

Tratemos ahora con una línea de lógica frecuentemente dirigida en contra de la preservación. Este argumento sigue así:

El pecado grave trae la condenación.

Algunos cristianos cometen pecado grave.

Algunos cristianos son condenados.

Esta línea de razonamiento falla por dos motivos. En primer lugar, la Biblia nunca enseña que solamente los pecados graves traen condenación. *Todo* pecado trae la condenación. Si fuera así, ningún cristiano se salvaría, porque todos cometen pecados todos los días.

Pero el error más serio en esta objeción es que hace caso omiso de la doctrina de la justificación. El propósito entero de la justificación es echar una cuña entre el pecado y la condenación eterna. Caso contrario, la doctrina de la justificación no serviría de nada.

La primera presuposición antes mencionada, es decir que el pecado grave siempre trae la condenación, es errónea. No es verdad que el pecado trae la condenación inevitablemente. Esto es verdad solamente para los que no son salvos. Para los cristianos, *ningún* pecado trae la condenación, porque Dios no acepta acusaciones en contra de su pueblo elegido y justificado.

Esto no les da a los cristianos licencia para pecar. Les da una nueva seguridad para con su Padre celestial. Según la Biblia, así es exactamente como los justificados reaccionan.

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. 1 Juan 3:3

Cada doctrina del acróstico Si, Jesús implica la perseverancia

Si Dios es soberano, y todas las cosas existen por su consejo inmutable, entonces es imposible que sus intenciones sean frustradas, incluyendo la salvación de sus elegidos.

Si somos totalmente incapaces de salvarnos a nosotros mismos, tampoco podemos preservarnos. Dios cumple ambas.

Si el sacrificio de Cristo es realmente eficaz, y ninguno de aquellos por los cuales murió puede perecer, pues su pueblo será preservado. Cuánto más, si Jesús intercede eficazmente por su pueblo como sumo sacerdote, fiador y mediador.

Los elegidos están unidos espiritualmente con el cuerpo de Cristo. Jesús no corta los miembros de su cuerpo.

Nuestra santificación y llamado eficaz también están ligados a nuestra elección, según Judas 1:

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo.

Versículos claros de la Biblia como evidencia

Aunque el razonamiento teológico es legítimo para confirmar una doctrina, no tenemos que depender en ello solamente. Abundan textos bíblicos que dicen que Dios preserva o guarda a su pueblo.

Él [Jehová] guarda las almas de sus santos; Salmos 97:10.

Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. 2 Timoteo 4:18

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría... Judas 24

...que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada... 1 Pedro 1:5

...Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. 1 Juan 5:18

Otras evidencias de la lógica bíblica

- Cualquier doctrina negando la preservación resulta en un evangelio de salvación por obras.
- La Biblia declara la posibilidad de tener una seguridad de la salvación en esta vida. Esto sería imposible si la doctrina de la preservación fuera incorrecta, (2 Pedro 1:10; Hebreos 6:11, 19; 10:22; 1 Juan 5:13).
- Las Escrituras hablan del sello del Espíritu Santo que los creyentes reciben cuando creen. Este sello dura *hasta el día de la redención*, (Efesios 1:13; 4:30; 2 Corintios 1:22). Tal sello no tiene valor si puede ser quitado.
- La Biblia siempre habla de la preservación como obra de Dios y no del hombre. La fidelidad de Dios garantiza la fidelidad nuestra.
- El amor particular para los suyos garantiza nuestra preservación.

Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Jeremías 31:3

Comenta Boettner:

El amor infinito, misterioso y eterno de Dios para su pueblo es la garantía de que nunca se pierdan. Este amor no está sujeto a las fluctuaciones, sino que es inmutable como el ser de Dios. Es también gratuito y nos sostiene más firmemente que nosotros de él. No está fundado en la amabilidad de sus objetos¹⁹.

La fidelidad de Dios nos preserva y nos establece según 2 Tesalonicenses 3:3. El poder de Dios nos guarda, (1 Pedro 1:5). Dios completará la buena obra que comenzó en nosotros (Filipenses 1:6).

Spurgeon lo expresó en estos términos:

Esta fidelidad de Dios es el fundamento y la piedra angular de nuestra esperanza de la perseverancia final. Los santos perseverarán en santidad, porque Dios persevera en gracia. Él persevera para bendecir, y por lo tanto, los creyentes perseveran en ser bendecidos. Él continúa guardando a su pueblo, y por lo tanto ellos continúan guardando sus mandamientos²⁰.

Nuestra preservación depende de la voluntad del Padre y no del hombre.

La voluntad del Padre es que ninguno de los que son dados a Jesús perezcan, (Juan 6:39). Jesús confirma esto al declarar que ninguno de estos jamás se han perdido; *De los que me diste, no perdí ninguno. Juan 18:9* La voluntad inmutable del Padre es nuestra gran consolación, (Hebreos 6:17-18).

- Los elegidos no pueden ser engañados, (Mateo 24:24). ¿Qué podría causar su apostasía?
- La intercesión de Cristo implica nuestra preservación, porque la preservación no es menos cierta que la eficacia de las oraciones de Cristo.
- Su intercesión nos salva perpetuamente, (Hebreos 7:25). Cristo ora para que nuestra fe no falle, (Lucas 22:32), y que el Padre preserve a los suyos, (Juan 17:11).
- La doctrina de la santificación implica la preservación, porque nuestra santificación final está garantizada, (1Tesalonicenses 5:23,24).
- Hemos sido legalmente perfeccionados para siempre por el sacrificio de Cristo, (Hebreos 10:10,14).

**Los cristianos perseverarán en santidad
porque Dios persevera en gracia.**

¿Es posible que un nacido de nuevo viva una vida de pecado?

Preguntas imposibles

¿Si un nacido de nuevo vive una vida de pecado, iría al cielo de todas formas? Para contestar, podemos plantear algunas preguntas semejantes:

¿Cómo puede un círculo ser cuadrado? ¿Cómo es el color azul cuando está verde?
¿Si un pecador fuera perfecto, sería salvo?

Todas estas preguntas están en la misma categoría: Son autocontradictorias. Un santo perdido no puede existir más que un pecador perfecto, o un círculo cuadrado. Una de las primeras leyes de la lógica es que no existe ninguna respuesta a las preguntas ilógicas. La única manera de contestar es, ¡Estás hablando contradicciones!

¿Recuerda el lector al Señor Fulano que nació de nuevo y luego murió en pecado? Unos decían que el Señor Fulano está en el infierno. Otros decían que está en el cielo. Nosotros decimos que el Señor Fulano no existía.

Este concepto no puede ser expresado con más claridad que en el libro de Primera de Juan:

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. 1Juan 3:9

Según la teología de Juan, lo que es nacido de Dios no puede practicar una vida de pecado. Sabemos, claro, que no se refiere a los pecados individuales ni a los lapsos temporales, porque trata de mentirosos a quienes dicen que no tienen pecado (1 Juan 1:8-10). Mas, si pecamos, tenemos a Jesucristo como nuestro abogado. Pero en 1 Juan 3:9, él está hablando de una vida continua de pecado. El uso del verbo *practica* confirma esto.

Juan nos explica también *por qué* los regenerados no practican una vida de pecado.

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. 1 Juan 5:18

Es porque Jesús los guarda.

Según Juan, ¿cómo reaccionan los regenerados cuando oyen la noticia de su preservación? ¿La toman como licencia para pecar? ¡No!

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. 1 Juan 3:3

Tal noticia les conduce a purificarse más.

¿Existen personas que intentan aprovecharse de la gracia de Dios y usar la preservación como pretexto de pecado? ¡Sí! Tales personas están descritas en Judas 4:

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios...

Todos los que se aprovechan de la doctrina de la preservación para vivir en libertinaje se descubren como reprobados. Ya han sido destinados para condenación. En consecuencia, no son salvos.

Pero con respecto a los nacidos de nuevo, recordamos que Dios nunca ha roto el certificado de nacimiento de un cristiano.

¿Por cuáles medios preserva Dios a su pueblo?

Una de las objeciones más frecuentes en contra de la preservación se basa en la existencia de textos bíblicos relativos a los mandamientos y exhortaciones para perseverar:

*¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?
Hebreos 2:3*

El libro de Hebreos está lleno de advertencias en contra de recaer, con amenazas de condenación inminente para los que apostatan. Se supone que la apostasía,

con su condenación resultante, debe ser un peligro real para el pueblo de Dios. De otra manera, Dios estaría amenazando en vano.

La respuesta a esta objeción está involucrada con una paradoja expresada en Jeremías 32:40:

Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

Dios preserva a su pueblo dentro del pacto al poner temor en el corazón de ellos. ¿Temor de qué? Temor de Dios mismo. ¿Cómo logra Dios esto? Por medio de exhortaciones, advertencias y admoniciones. Estas mismas advertencias son los medios que él emplea para asegurar la fidelidad de su pueblo.

Según la primera parte de este versículo, es imposible que Dios deje de hacerle bien a su pueblo. Uno de los bienes que Dios les hace es poner su temor en ellos, para asegurar que queden en su pacto.

Existe, pues, una paradoja divina entre la responsabilidad del creyente para obedecer, de un lado, y la actividad divina, del otro lado. Esto garantiza que el creyente cumpla con esa responsabilidad.

Pablo expresa esta paradoja en Filipenses 2:12-13:

...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

En la primera parte, Pablo exhorta a la iglesia a ocuparse en su salvación como si fuera responsabilidad de ella misma. Y la es. Pero ya sabemos que nadie puede cumplir esto a causa de la incapacidad total humana.

El querer y el hacer es algo que Dios produce en nosotros.

Otro ejemplo de la misma estrategia es la advertencia compulsiva divina de la condenación eterna a todos los que rehúsan arrepentirse. ¿Es una amenaza insincera para los elegidos? A primera vista, parece así, porque dentro del contexto de los decretos divinos, es imposible que los elegidos no sean salvos. Pero Dios usa esa misma advertencia como el medio para conducir a los elegidos al arrepentimiento. Aunque el arrepentimiento es también un don de la gracia, este don viene por medio de tal advertencia.²¹

Ocurre lo mismo con la preservación. Dios revela a su pueblo el grave peligro de apostatar, poniendo así en sus corazones el temor de Dios. La paradoja está en la amenaza misma, como medio para garantizar que las consecuencias de la amenaza nunca les alcancen.

Una advertencia acerca de la apostasía no comprueba nada respecto a la cuestión de si alguien realmente ha apostatado o no. Es imposible demostrar por medio de

la Biblia que alguno de los nacidos de nuevo ha apostatado y se ha perdido eternamente.

Advertencias y exhortaciones en contra de la apostasía no constituyen, por lo tanto, ninguna evidencia en contra de la doctrina de la preservación.

El problema de la falsa fe: Religioso sin ser regenerado

Nos enfrentamos con un problema difícil: ¿Cómo distinguir entre los que son nacidos de nuevo y los que solo dan apariencia de ello? Algunos son buenos actores. Otros son sinceramente religiosos y se imaginan salvos, sin serlo.

Nos consolamos con esto: El problema no es nuevo. Los apóstoles tenían la misma dificultad en su tiempo. Algunas personas viven una vida de tal consagración al Señor y tienen tales frutos del Espíritu, que es absurdo dudar de ellos. Otras viven en los márgenes oscuros entre la luz y las tinieblas, de manera que nos preguntamos si son realmente salvos.

Este fenómeno espiritual se ha notado por muchos teólogos como Boettner:

...A veces las operaciones comunes del Espíritu sobre la consciencia iluminada conducen a una reformatión y a una vida externamente religiosa...Esta «fe» continúa tanto como el estado de la mente que la produjo también continúa. Cuando esta cambia, él vuelve al estado usual de insensibilidad, y su «fe» desaparece²².

El libro entero de 1 Juan fue escrito para tratar con este problema. Juan puntualiza su deseo de que tengamos la seguridad de nuestra salvación; una declaración que no tendría sentido si la seguridad de los elegidos fuera una doctrina errada. *Estas cosas os he escrito...para que sepáis que tenéis vida eterna, 1 Juan 5:13.*

Además, Juan quiere que tengamos plenitud de gozo en el conocimiento de esta seguridad. Pero no nos vende barato esta seguridad. Nos da criterios a través del libro para ayudarnos a distinguir entre creyentes verdaderos y los que fingen. Si vemos que no alcanzamos los criterios dados, debemos seguir el consejo del Apóstol Pablo; examinarnos, para ver si estamos en la fe (2 Corintios 13:5).

¿Cuál es el criterio del apóstol Juan? ¿Cómo viven los nacidos de nuevo? Están en comunión con Dios y con los hermanos, aman a los hermanos, permanecen fieles a la iglesia, no viven una vida de pecado, vencen el mundo por su fe, son generosos en ayudar a los hermanos necesitados y testifican al mundo de su fe en Jesús.

Una boca elocuente, llena de palabras religiosas, no parece ser uno de los criterios bíblicos. Jesús dijo:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre, y en tu

nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí: apartaos de mí, hacedores de maldad, Mateo 7:21-23.

Cristo no dirá, “Apartaos de mí los recaídos”, sino, *Nunca os conocí.*

Las personas religiosas mencionadas aquí fallaron en dos cosas necesarias. Es cierto que practicaban alabanzas diciendo, “Señor, Señor”. Es verdad que eran muy activos para el Señor. ¿No profetizamos en tu nombre? Pero estas dos cosas no contaron para nada.

Las dos cosas que no cumplieron eran el hacer la voluntad de Dios y vivir una vida correcta. Eran hacedores de maldad.

Es verdad que somos salvos por la fe, no por obras. Sin embargo, no es cualquier clase de fe que nos salva.

Un ejemplo impactante es Simón el Mago, Hechos Capítulo 8. El texto dice que *creyó y fue bautizado*. Pero luego, vemos al apóstol Pedro reprochándole, porque percibió que su corazón no era recto delante de Dios. Simón tenía una clase de fe superficial, pero no era una fe salvadora. Él participó en las actividades religiosas del pueblo de Dios al ser bautizado, pero no era regenerado.

Se dedica el Capítulo 2 de Santiago enteramente a tratar con esta cuestión de la fe falsa. Hasta los mismos demonios tienen alguna clase de fe, y tiemblan.²³ Pero no una fe salvadora. La fe verdadera resulta en una vida obediente que produce buenas obras, tal como en los casos de Abraham y de Rahab mencionados en el capítulo.

La gente tiene experiencias religiosas de toda clase, sin ser salvos. Algunos hacen una especie de arrepentimiento, en que se liberan de ciertos vicios. Es el caso de los profetas falsos mencionados en 2Pedro 2. El capítulo entero está dedicado a estas personas religiosas que se infiltran dentro de las asambleas cristianas y llegan a tener ministerios. Pedro dice que escaparon de la corrupción en el mundo por el conocimiento de Cristo, (Santiago 2:20). Ellos no sólo conocían intelectualmente el camino de justicia, sino por una cierta experiencia personal limitada. Sin embargo, son *fuentes sin agua*, es decir, sin el Espíritu, nacidos para destrucción.

Por fuera, su profesión religiosa es muy correcta. Interiormente, tienen ojos llenos de adulterio. Predican por dinero, y tienen maneras encantadoras con las cuales decepcionan a los sencillos. Hablan de libertad, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción.

¿Es posible que los regenerados cometan pecado serio o que recaen temporalmente?

Sí, es posible. David cayó en los pecados de adulterio y asesinato. Pero era una caída temporal, no un estilo de vida a lo largo. Dios lo restauró. Un hombre cometió incesto en 1 Corintios 5. Por medio de la disciplina de la iglesia, fue

restaurado según 2 Corintios 2. Visto que la disciplina aplicada era con el propósito de salvar su alma, es legítimo suponer que era creyente.

Sí, los cristianos caen en pecado, y a veces en pecados graves. Mientras que el cristiano está en tal estado, puede ser imposible distinguirlo de los perdidos. A veces, sólo con el pasar del tiempo se puede saber.

Algunos caen de la profesión de fe, pero ninguno cae de la gracia salvadora de Dios.

¿Cuánta seguridad se debe dar a los nuevos convertidos?

Es costumbre en algunos grupos decir a los nuevos que tienen vida eterna inmediatamente después de cumplir con algún acto de compromiso religioso, tal como decir una oración o acercarse a un altar, o levantar la mano en una reunión. Ofrecer tal seguridad a los nuevos puede ser peligroso, puesto que ninguno de los actos arriba mencionados tiene que ver con la regeneración. Y peor, ninguno de tales actos puede ser base suficiente para dar una seguridad de la salvación. Por eso, no es sabio dar este tipo de seguridad inmediatamente.

Es mejor proceder exactamente como hicieron los apóstoles. Primero, les exhortaron a continuar en la fe. Luego les enseñaron privadamente en sus casas. En el transcurso de los estudios, la base de nuestra salvación se pone clara para los nuevos, de manera que pueden deducir por sí mismos su propia seguridad de salvación.

Algunos reciben esta seguridad directamente del Espíritu Santo, sin que nadie les diga. Para otros, la seguridad viene poco a poco, al ver la operación de la gracia de Dios en sus vidas.

Esencialmente, podemos dar seguridad de la salvación a los creyentes solo cuando muestran evidencias de una vida que corresponde a las características de los nacidos de nuevo.

Resumen

La doctrina de la preservación afirma que Dios tiene un pueblo que se preserva hasta la gloria. Suficientes textos bíblicos muestran que esta doctrina se sostiene por sí misma, sin necesidad de la ayuda de la lógica teológica. Sin embargo, los argumentos teológicos basados en las otras doctrinas de la gracia serían suficientes para comprobarla, incluso si tales textos claros estuvieran ausentes. Así, desde una perspectiva de honestidad intelectual, es imposible rehusar a la doctrina de la preservación.

¿Es acaso una licencia para pecar? Tal concepto sería un malentendido, porque los cristianos sinceros no desean una licencia para pecar. Hemos mostrado también que otra doctrina diferente a la preservación constituye una salvación por méritos.

La preservación es, por lo tanto, un don de la gracia, concedida por Dios a sus elegidos y aplicada por varios medios. Los cristianos son responsables para aplicar los medios de gracia que Dios ha provisto. Mas Dios mismo se ocupa en asegurar que los medios sean aplicados.

**La preservación
es un don de la gracia.**

La doctrina de la preservación provee una consolación inestimable para los cristianos sinceros en su lucha contra el pecado, dándoles una base firme de seguridad respecto a la victoria final.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único Dios, nuestro salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. Judas 24-25

Preguntas sobre la perseverancia

Pregunta 1: Parece que Hebreos Capítulo 6 afirma que algunos nacidos de nuevo pueden caer permanentemente de la gracia, de manera que es imposible restaurarlos. ¿Cómo concuerda esto con la perseverancia?

Se dice que las doctrinas aquí expresadas son típicamente cristianas, es decir, arrepentimiento, bautismo, juicio eterno. Segundo, que las personas mencionadas en el texto fueron iluminadas, gustaron del don celestial y fueron partícipes del Espíritu Santo. Gustaron también de la palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero. Tercero: Expusieron al Hijo de Dios a la vergüenza por la apostasía de ellos; mostrando que tenían algún conocimiento del evangelio.

Respuesta a la objeción: Una lectura cuidadosa del capítulo entero revela que las suposiciones arriba expresadas son muy débiles. En primer lugar, se nota que el capítulo tiene una división natural en dos partes. Esta división ocurre al versículo 9 donde el autor dice:

Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

A partir de este versículo, el autor se dirige a un grupo diferente de personas que en la primera parte del capítulo. El texto se refiere a los que son salvos, mientras que antes, hablaba de personas perdidas. El autor está *persuadido de cosas mejores* para ellos, fuera de las maldiciones ya mencionadas. Además, los llama *amados*, una palabra nunca usada en la Biblia excepto para el pueblo de Dios.

Luego menciona un pueblo que hace obras de amor en el nombre de Jesús, quienes ministran a los santos. Son herederos del pacto con Abraham con una ancla segura y firme del alma. Ninguna de estas cosas se dice de las personas mencionadas en versículos 1 a 8. Es claro, por lo tanto, que el autor hace

distinción entre los que son salvos y los que hacen profesión de religión sin ser salvos.

Existe una consecuencia seria si suponemos que los versículos 1 a 6 se refieren a los cristianos recaídos. Tomándolo de forma más literal, estaríamos obligados a afirmar que ningún cristiano recaído podría ser salvo. La experiencia de las iglesias, sin embargo, está repleta de ejemplos de cristianos que han experimentado caídas temporales y que han sido restaurados. La Biblia misma menciona tales ejemplos. Lógicamente, entonces, estos versículos no se refieren a los cristianos recaídos.

Examinemos una por una las tres evidencias dadas arriba, para ver si el contexto se refiere a los cristianos recaídos.

Primero, no es verdad que las doctrinas mencionadas en los versículos 1 a 3 son típicamente cristianas. Son también típicamente judías. El Antiguo Testamento las enseña todas. Tengamos en mente que Jesús no vino a enseñar algo nuevo, sino a cumplir con lo que ya fue enseñado en el Antiguo Testamento. Las doctrinas judaicas básicas formaron, pues, el cimiento de su ministerio. No existe motivo para insistir en que estas doctrinas son distintivamente cristianas.

Aunque estas doctrinas eran originalmente judías, no existe ninguna razón para asumir que la *iluminación* del Espíritu debe referirse a la experiencia cristiana de nacer de nuevo.

Los judíos fueron iluminados por la palabra de Dios en el Antiguo Testamento. Habían gustado del Espíritu Santo por los milagros de los profetas y por su ministerio de enseñanza. Participaron del Espíritu Santo al obedecer las ordenanzas que Dios les había dado.

¿En qué, pues, consiste el *recaer* en el versículo 6? Tengamos en mente que el autor escribe a lectores judíos que habían sido influenciados por la cristiandad. Por eso la Epístola se llama *a los Hebreos*. Algunos de estos judíos habían abandonado el judaísmo para venir a la iglesia. Pero entonces comenzaron a dejar la asamblea cristiana para regresar a sus antiguas costumbres judaicas, (Hebreos 10:25).

La exhortación consiste en animar a estos judíos a que dejen las doctrinas fundamentales del judaísmo para entrar plenamente en Cristo. Al volver a sus antiguas costumbres, declaraba que el sacrificio de Jesús era insuficiente para ellos. Así, se cortaban de toda esperanza de salvación, comprobando que son almas estériles, tierra infértil, sin fruto y reos a la maldición divina.

Segundo, es posible ser iluminado por el Espíritu Santo, inclusive tener alguna participación en él, sin ser regenerado. El texto nunca dice que gustar del Espíritu constituya ser nacido de nuevo. El Espíritu convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio. A menudo la gente tiene su conciencia despierta sin ser

convertida. Palabras como *iluminación* y *gustaron* en este texto, no comprueban que las personas mencionadas fueron nacidas de nuevo.

Tercero, el versículo 6 sólo comprueba que las personas citadas tenían algún conocimiento del evangelio, no que era un conocimiento salvador.

En resumen, Hebreos Capítulo 6 no habla de cristianos recaídos. Es un contraste entre judíos inestables, vacilando entre la cristiandad y el judaísmo, versus judíos que se habían entregado totalmente a Cristo. Cualquier otra interpretación distorsiona la unidad del capítulo.

Pregunta 2: ¿No dice Gálatas 5:5 que los creyentes pueden perder la salvación si vuelven a la justificación por la ley?

Tal interpretación ignora el intento del libro como una totalidad. Pablo nunca dice que han perdido su salvación. Siempre les habla como cristianos. Por eso la frase *caído de la gracia* no puede ser vista como equivalente a perder la salvación. Pablo advierte a la iglesia entera del peligro de poner parte de su justificación sobre otra base además de Cristo. Hacer esto contradice el evangelio y trae debilidad en la iglesia.

Pregunta 3: ¿No es contraria la doctrina de la preservación con la del libre albedrío?

La objeción se basa en un malentendido de la libertad humana. Libertad significa el poder hacer lo que uno quiere. Pero lo que uno quiere, se determina por lo que uno es en su carácter. Como vimos en el capítulo *La incapacidad total humana*, la voluntad es esclava de la naturaleza humana. Los regenerados cambian su mente porque tienen nuevo corazón. No desean regresar a su vida pecaminosa anterior porque Dios les ha dado nuevos deseos.

Argumenta Boettner:

Nadie niega que los redimidos en el cielo serán preservados en santidad. Si Dios preserva a sus santos en el cielo sin transgredir su libre albedrío, ¿no puede ser también que él preserve a sus santos en la tierra sin transgredir su libre albedrío²⁴?

Pregunta 4: ¿No existe el peligro de que la doctrina de la preservación sea tomada como licencia para pecar?

Los nacidos de nuevo no desean licencia para pecar. Toman esta doctrina como motivo para purificarse, según 1 Juan 3:3 y 9. Los que buscan licencia para pecar se muestran reprobados de acuerdo a Judas 4.

Pregunta 5: Muchos textos advierten a los creyentes de los peligros de recaer. Jesús mismo dijo: *el que persevere hasta el fin será salvo*. ¿No contradice esto la doctrina de la preservación?

No hay nada en tales textos que desmienta que la perseverancia es don de Dios, ni que existen elegidos que no perseveran.

Pregunta 6: Ver 1 Corintios 9:27. Este texto parece expresar la preocupación de Pablo sobre la posibilidad de perder la salvación. ¿Cómo se relaciona esto con la preservación?

Nada en el texto se relaciona con la salvación de Pablo. El término *eliminado* no especifica si la eliminación se refiere a la salvación misma o a su ministerio. Visto que el texto no es claro, no sirve como prueba en contra de la preservación.

Supongamos, sin embargo, que la palabra *eliminado* significara la pérdida de salvación. Esto todavía no constituiría una negación de la preservación. Sólo mostraría que Pablo reconoció la importancia de aplicar los medios de perseverancia hasta el fin. Así, el versículo no contradice la doctrina de la preservación.

Preguntas para repasar: Seguridad

1. El partido religioso en el siglo XVI que creía que un regenerado puede perder la salvación se llamaba _____.
2. Nuestra preservación se basa mayormente en otras dos doctrinas, que son _____ y _____.
3. La base de nuestra preservación está en la voluntad de _____ no en la voluntad del _____.
4. Verdadero o Falso: _____ No existe ninguna condición por la cual un cristiano puede perder la salvación, incluyendo si apostata de la fe y vive una vida pecaminosa.
5. Verdadero o Falso: _____ La doctrina de la preservación es una licencia para pecar.
6. Verdadero o Falso: _____ Visto que la preservación es por la gracia de Dios, los cristianos son aliviados de toda responsabilidad para aplicar medidas para su preservación.
7. Verdadero o Falso: _____ Un dilema lógico con la preservación es que priva al hombre de su libre albedrío.
8. Explica por qué la preservación es verdad si la elección es verdad.

9. Explica por qué la preservación es verdad si la justificación es verdad.

10. Explica por qué la preservación es verdad si Dios es soberano.

11. Explica por qué la preservación es verdad si la doctrina de la unidad espiritual y universal de los creyentes es verdad.
-
12. Explica por qué la preservación es verdad si la doctrina de la incapacidad total es verdad.
-
13. Verdadero o Falso: _____ Un aspecto significativo de la preservación es que Dios no disciplina a su pueblo por sus pecados.
14. Verdadero o Falso: _____ Los que son nacidos de Dios no pueden practicar una vida de pecado.
16. En base a 1 Juan 5:18, explica por qué los regenerados no practican una vida de pecado.
-
17. Verdadero o Falso: _____ Hipotéticamente hablando, podemos decir que el alma de un cristiano recaído iría al infierno.
18. ¿Cómo reaccionan los regenerados frente a la doctrina de la preservación?
19. Según Judas 4, los que se aprovechan de la doctrina de la preservación para practicar el libertinaje son _____.
20. El problema principal con el punto de vista arminiano es _____.
21. Verdadero o Falso: _____ La Biblia enseña que los creyentes pueden tener seguridad de la salvación en esta vida.
21. Verdadero o Falso: _____ Cristo enseñó que los elegidos no pueden ser engañados.
22. Explica por qué la intercesión de Cristo implica nuestra preservación.
-
23. Explica los medios que Dios usa para garantizar nuestra preservación.
-
24. Verdadero o Falso: _____ Una advertencia en contra del peligro de recaer comprueba que algunos cristianos han perdido la salvación.
25. Según Jesús en Mateo 7:21-23, a los condenados aquí mencionados les faltaban dos cosas. Estas son:
- a. _____
- b. _____

26. Verdadero o Falso:_____ Un elemento importante de la doctrina de la preservación es que un regenerado nunca puede cometer ningún pecado grave.
27. Verdadero o Falso:_____ La doctrina de la preservación es tan linda que es sabio explicarla a los nuevos convertidos al instante de su conversión.
28. Verdadero o Falso:_____ Es posible que las doctrinas fundamentales en Hebreos 6:1-3 se refieran también a doctrinas básicas del Antiguo Testamento.

Respuestas a las preguntas: Seguridad

1=Arminiano; 2=Justificación, elección; 3=Dios, hombre; 4=F; 5=F; 6=F; 7=F; 8,9,10,11 y 12=Ver texto; 13=F; 14=V; 15=Ver texto; 16=V; 17=Les inspira a purificarse, 1Juan 3:3; 18=Reprobados; 19=Supone que la salvación es una obra cooperativa entre Dios y los hombres; 20=V; 21=V; 22=Dios siempre contesta las oraciones de Cristo. Por lo tanto, las oraciones de Cristo para nuestra preservación serán contestadas; 23=Temor de Dios, exhortaciones, amenazas, advertencias; 24=F; 25=Hacer la voluntad de Dios y vivir una vida recta; 26=F; 27=F; 28=V

Hilo de oro: La unidad de las doctrinas de gracia en el pacto de gracia

Las doctrinas de la gracia son semejantes a siete perlas preciosas, unidas por un hilo de oro en forma de un collar que llevamos al corazón. Son inseparables la una de la otra. Este hilo unificador se llama el *pacto de gracia*.

¿Qué es un pacto?

La palabra *pacto* quiere decir “contrato, acuerdo” o “alianza”. La Biblia a veces usa el término *testamento*. Esencialmente, un pacto significa un acuerdo hecho entre dos personas.

Cuando los hombres hacen acuerdos entre sí, es en base a beneficios mutuos en que cada uno da algo para recibir algo. Todo contrato humano se funda en este principio de beneficio mutuo. Pero en el pacto divino existe otro principio. Dios hace pacto con el hombre, aunque el hombre no puede contribuir en nada.

No tenemos nada que ofrecerle a Dios a cambio de su gracia. El pacto divino tiene, pues, un carácter distinto. Es más como un decreto inmutable en que todos los beneficios están de nuestro lado. El único beneficio que Dios tiene es la oportunidad para demostrar su gracia y su amor.

¿Cómo se instituyó el pacto de gracia?

A veces el pacto se llama *pacto con Abraham*, porque con este, Dios instituyó el pacto. Aunque la gracia de Dios ya se manifestó antes con Noé, Enoc y otros, sin embargo, se inauguró con Abraham en el sentido de una declaración formal.

¿Cuáles son los elementos básicos del pacto?

En Génesis Capítulo Doce, Dios habló a Abraham sobre el contenido del pacto. Pero en el Capítulo Diecisiete, se presentan los elementos básicos:

La condición del pacto

En versículo 1, Dios revela la condición básica: Andar con Dios y ser perfecto. Aquí se presenta un problema. Nadie llega a la perfección en esta vida. ¿Tendremos que esperar hasta el cielo para gozarnos de los beneficios del pacto? Gracias a la justificación por la fe y la imputación de la perfección de Cristo, podemos experimentar ahora los beneficios del pacto.

Por eso, el pacto es a la vez condicional e incondicional, según la perspectiva con la cual lo examinamos. Por un lado, es condicional porque Dios requiere la perfección. Por otro, es incondicional, porque Cristo cumplió a la perfección como sustituto para todos los elegidos.

Es pacto eterno

El pacto es eterno porque Dios lo llamó pacto perpetuo, (Génesis 17:7). Pablo, en Gálatas Capítulo 3, subraya el carácter inmutable del pacto al compararlo con contratos humanos. Incluso si fuera solamente un pacto entre humanos, dice el apóstol, nadie puede añadir ni quitar nada. ¿Cuánto más, pues, un pacto hecho por Dios?

Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. Gálatas 3:15

El carácter eterno del pacto se repite continuamente a través de la Biblia en textos tales como Isaías 55:10; 59:21; 61:8-9; Gálatas 3:6-15.

Es pacto familiar

El pacto incluye a los creyentes y a sus hijos, Génesis 17:7,9. Este punto es de suprema importancia, porque es en base a este que nosotros entramos en el pacto hecho con Abraham. Pablo nos explica, en Gálatas Capítulos Tres y Cuatro, que Jesucristo es la simiente prometida a Abraham. Por la fe en Cristo, nosotros somos hijos de Abraham también, y participantes en el mismo pacto.

Aunque la palabra *descendientes de Abraham* tiene este aspecto figurativo y espiritual, también queda el elemento literal. Los hijos carnales de los creyentes poseen ciertas ventajas por el pacto, incluso si no llegan a ser salvos. El elemento familiar es central al pacto.

Se nota esto en el discurso divino a Abraham. En Génesis 17:18, Abraham dijo: *Ojalá Ismael viva delante de ti*. Abraham suponía que Dios se refería a Ismael cuando indicaba que su descendencia tendría parte en el pacto. Pero Dios le explicó que de Sara nacería otro hijo, Isaac, que sería heredero del pacto. Sin embargo, Dios bendijo también a Ismael con bendiciones terrenales, por el solo hecho de que Ismael era descendiente de Abraham.

Promesas hermosas abundan en la Biblia respecto a los hijos de los justos,

Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

A la descendencia de los justos no le faltará comida, (Salmos 37:25). Habitarán seguros, (Salmos 102:28). Tendrán esperanza, (Proverbios 14:26). Serán benditos, (Proverbios 20:7).

Los apóstoles también reconocieron este aspecto familiar del pacto. Pedro dijo en el sermón de Pentecostés que, ... *la promesa, es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos*; Pablo reconoció una cierta santificación legal, aunque no espiritual, sobre las familias de los creyentes, en 1Corintios 7:14:

Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera, vuestros hijos serían inmundos, mientras ahora son santos.

La señal y sello del pacto

Dios dio a Abraham la circuncisión como señal exterior del pacto, (Génesis 17:10 y Romanos 4:11). Esta señal continuó en vigencia hasta que vino Jesús y cambió la señal al bautismo, (Colosenses 2:11-12). Las dos señales simbolizan la misma cosa: El cambio de corazón que Dios da a los suyos según Romanos 2:28,29 con Tito 3:5-6.

La palabra *señal* quiere decir “símbolo”, para indicar la relación del creyente con el pacto. La palabra *sello* indica la promesa divina para cumplir los beneficios del pacto.

¿Cuáles son los beneficios del pacto?

Se cuenta que un europeo pobre, quiso emigrar a los Estados Unidos para tener una vida mejor. Apenas tenía dinero para el boleto del barco, pero no lo suficiente para las comidas en el viaje. Compró el boleto. Subió al barco con la poca comida que pudo llevar, un pan y un queso. Esperaba que esta comida le mantuviera hasta llegar a Nueva York.

Por tres semanas este hombre vivía de su pan y queso, evitando pasar por el comedor, donde sufría al ver a los otros pasajeros disfrutando de los platos suntuosos. En el último día del viaje, descubrió unas palabras escritas al reverso de su boleto, “Todas las comidas están incluidas”.

El pacto de gracia puede compararse al boleto del pobre pasajero. Muchos cristianos viven privados de los beneficios prometidos, porque no saben lo que se incluye en el boleto. Sus oraciones toman el carácter de rogativas como mendigos porque no entienden sus derechos bajo el pacto.

Veamos algunas promesas bajo el pacto

La promesa del Espíritu Santo.

En Gálatas 3:14 leemos:

...para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Cristo murió en la cruz, según el versículo 13, para garantizar que el poder del Espíritu alcance a todos los creyentes, judíos como gentiles. Esto incluye todo lo que se refiere al Espíritu Santo; su poder, dones, ministerio de santificación y libertad en la vida.

El diablo asalta a los creyentes, tratando de darles un complejo de inferioridad. A las mujeres dice: “Tú no puedes tener el poder del Espíritu, ni dones poderosos, porque sólo eres mujer”. A los hombres les dice: “Esto es para mujeres”. A los jóvenes les dice: “Tú eres demasiado joven. Necesitas más madurez para tener

dones espirituales”. A los ancianos les dice: “Tú eres demasiado viejo. Esto es para jóvenes”.

Pero la promesa del Espíritu es para todos los hijos de Abraham. Pedro dijo en el día de Pentecostés que Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne:

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos tendrán sueños; Hechos 2:17

Al entender lo incluido en el pacto, oramos con la confianza de que Dios nos concede su poder y sus dones ministeriales, porque esto está incluido en nuestro boleto.

Bendiciones sobre nuestros hijos

El diablo miente a los padres, diciéndoles que no vale la pena orar por sus hijos descarriados, porque después de todo, los hijos tienen libre albedrío y por eso sus oraciones no valen.

Pero Dios no pidió permiso a Isaac para que sea descendiente de Abraham. Dios promete bendiciones a los hijos de los creyentes solamente porque son hijos de creyentes, no porque cooperan por su libre albedrío. A Dios le interesa más su propia voluntad de él que la voluntad de ellos.

El pacto de gracia da a los padres cristianos una base firme para orar por sus hijos. Satanás no puede impedir que Dios bendiga a tus hijos, porque la base de estas bendiciones es el pacto, no la voluntad de tus hijos.

Herencia eterna

Cristo vino y murió para garantizar que los llamados por Dios alcancen la herencia eterna, (Hebreos 9:15).

A veces los cristianos se desaniman al considerar sus fallas y debilidades. No entienden cómo será posible llegar a la entera perfección que la Biblia promete. La lucha con la carne parece tan difícil. Pero tenemos pacto con Dios, con un fiador que garantiza la victoria. *Fiel es él que os llama, el cual también lo hará. 1 Tesalonicenses 5:24*

Victoria sobre nuestros enemigos

Dios prometió a Abraham, *Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; Génesis 12:3*

Zacarías, padre de Juan el Bautista, oró,

Y acordarse de su santo pacto; del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder que librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días. Lucas 1:72-75

Dios tiene métodos sorprendentes para librarnos de nuestros enemigos. ¡A veces se convierten al Señor! Aunque los cristianos son perseguidos, saben que Dios

tiene eso bajo su control, y no permite otra cosa que lo que ayuda al evangelio. Pablo reconoció esto al decir, *Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.. 2 Cor. 13:8*

El acróstico, Sí, Jesús y el pacto de gracia

Este acróstico es nada más que una expresión de los elementos contenidos en el pacto de gracia. Examinemos ahora cada una de estas doctrinas para ver cómo se relacionan con el pacto.

Soberanía absoluta divina

El pacto se basa directamente en la inmutabilidad de la voluntad soberana de Dios. En el primer capítulo de este libro, vimos que nada en Dios cambia, incluidos sus decretos eternos. Todos sus consejos son irresistibles.

Ningún texto de la Biblia trae a luz la ligadura entre el pacto y la voluntad inmutable de Dios con tanta claridad como Hebreos 6:13-20. Era costumbre en los tiempos antiguos que los pactos se efectuaran por juramentos entre los pactantes. Dios, acomodándose a esta costumbre, inauguró el pacto con un juramento:

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por él mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia, y te multiplicaré grandemente. Hebreos 6:13, 14

Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; Hebreos 6:17

Algunos desconocen que los consejos divinos son inmutables. Imaginan que hay riesgo de que Dios les quite del pacto por sus fallas. Tales temores son causados por una mentalidad de justificación por méritos. Para descartar tal idea, Dios concedió un juramento basado en su propio carácter diciendo: *De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.*

Por la soberanía absoluta divina se ve claramente el carácter incambiable y eterno del pacto.

Incapacidad total humana

La nación de Israel no tenía nada que ofrecer cuando Dios hizo el pacto con ella. Hablando por Ezequiel en parábola, Dios dijo:

Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Ezequiel 16:6

Israel era como un niño recién nacido y abandonado. Solo la muerte lo esperaba. Pero Dios, como hombre rico y compasivo, lo recogió y adoptó como su propio hijo.

Igual con nosotros. Nacimos muertos en pecado. Insensibles a las cosas divinas. Egoístas e insensatos. Pero Dios entró en pacto con nosotros. Lo único que teníamos para dar eran nuestros pecados. En la doctrina de la incapacidad total humana, se ve el aspecto incondicional del pacto. En nada contribuimos.

Justificación por la fe

Dios puso a Abraham frente a un dilema terrible cuando dijo: *Anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti... Génesis 17:1-2* ¡Cuán desanimado oír que se requiere la perfección para tener los beneficios del pacto! Basta esto para desanimar a cualquier santo, porque nadie entre nosotros es perfecto. ¿Hay remedio?

Sí, lo hay. ¡Jesucristo! Es el único que cumplió con la condición necesaria para tener todos los beneficios del pacto. En este sentido, el pacto que Dios ha hecho es solamente con Cristo. Pero nosotros estamos en Cristo por la fe. Tenemos en él todos los beneficios porque nos atribuyó su perfección por la fe, (Gálatas Capítulos 3 y 4). No es por nada que Cristo dijo: *La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Juan 17:22*

Elección por gracia

La elección precede al pacto, ya que Dios la realiza solamente con sus elegidos. *Hice pacto con mi escogido. Salmos 89:3* Nunca hizo pacto con otras naciones, excepto Israel, porque era la nación elegida. Es pacto particular, no universal.

Sacrificio eficaz

La cruz compró algo para Cristo mismo. Le compró el derecho de actuar como el fiador, sumo sacerdote y mediador del pacto según Hebreos 7:22 y Capítulos 8 a 10 de Hebreos.

Un fiador es una persona que tiene autoridad y poder para asegurar que ambas partes de un pacto cumplan con los requisitos y que reciban los beneficios prometidos. *Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Hebreos 7:22*

Cuando Dios dio a Moisés el pacto de la ley, este esparció con sangre los libros, el arca del testimonio y todos los demás elementos de culto como señal de confirmación del pacto, (Hebreos 8 y 9).

El mismo principio de confirmación por sangre existe en el pacto de gracia. La sangre de Cristo es la confirmación absoluta del pacto divino con nosotros.

Unidad espiritual y universal de los creyentes

El pueblo de Dios en ambos testamentos, Antiguo y Nuevo, está ligado con el pacto. No existen dos pueblos de Dios, sólo uno. Como Pablo muestra por medio del ejemplo de Abraham, los del Antiguo Testamento fueron salvos de la misma manera que nosotros. Fueron justificados por la fe, tenían el mismo salvador, participaban en el mismo pacto. Incluso, Pablo llama el pacto con Abraham, *la buena nueva*, es decir, el evangelio, (Gálatas 3:8)²⁵. La unidad del pueblo de Dios en el pacto es ilustrada por la Santa Cena. Cristo dijo:

esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada... Mateo 26:28

Al decir, *bebed de ella todos* (versículo 27), indicaba que es un pacto no sólo con Dios, sino con los creyentes, los unos con los otros.

Pablo enfatiza lo mismo en 1 Corintios 10:16, al comparar el pan de la comunión con nosotros, la iglesia. El pan representa no solamente a Cristo, sino también el vínculo espiritual que tenemos por medio del pacto.

Seguridad de los elegidos

La inmutabilidad del pacto, la eficacia del ministerio de Jesucristo como mediador, la imputación de la justicia de Cristo, la eficacia de su sacrificio para confirmar el pacto, la llamada eficaz del Espíritu....todos estos elementos del pacto forman la seguridad de los elegidos.

Dios promete castigar a los hijos del pacto que andan descarriados, pero no hasta destruirlos. Dios destruyó otras naciones por haber cometido los mismos pecados que hacía Israel.

Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos, ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy. 2 Reyes 13:23

Un inexpresable consuelo para nosotros reside en que esta cadena de oro, el pacto, es capaz de soportar el peso de la carga más pesada del creyente.

Desde el punto de vista de pura justicia, no existe motivo porque los israelitas existen hasta hoy. ¿Dónde están los edomitas, los filisteos, o los gabaonitas? Son razas extintas. La única explicación es, *Porque yo Jehová no cambio: por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Mal 3:6*

Dios nunca desecha a su pueblo elegido. Los castiga, sí. Sabe darles remordimiento por sus pecados. *Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera...No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. Romanos 11:1-2*

Que nadie imagine que nuestra participación en el pacto nos alivia de castigos correctivos por los pecados. Al contrario. Es precisamente por causa del pacto que Dios castiga a sus hijos. *A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades. Amós 3:2*

Si no fuera por su pacto con Israel, Dios no les hubiera castigado. Les habría dejado que anden en sus errores hasta la perdición.

Pero el pacto es una paradoja. A la vez es una seguridad profunda y también una advertencia. Garantiza una herencia eterna, pero con correcciones. Es una

seguridad incómoda, en que Dios no se detiene ante nada a fin de que se cumpla nuestra obediencia.

**El pacto es una paradoja.
A la vez es una seguridad profunda
y también una advertencia.**

Resumen

Por la voluntad soberana de Dios, los elegidos tienen un pacto inviolable, con la garantía de una herencia eterna. Incluye promesas para sus hijos, victoria sobre sus enemigos, y la provisión para sus necesidades. Aunque eran totalmente incapaces e indignos para entrar en el pacto, Cristo vino para morir en la cruz a fin de confirmar el pacto con sus elegidos. Por medio del don de la fe, los justifica, a fin de unirlos con el pueblo de Dios de todas las épocas, formando así un solo cuerpo con Cristo, salvados para siempre.

La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, Hebreos 6:19.

Preguntas para repasar: Hilo de oro

1. El pacto de gracia difiere de los pactos humanos en que: (Marque uno)
 - a. Dios hace pacto solamente con los que hacen buenas obras.
 - b. El hombre no contribuye en nada al pacto de gracia.
 - c. El pacto de gracia no es un pacto escrito.

2. A veces el pacto de gracia se llama también _____.

3. Verdadero o Falso: _____ Antes de Abraham, no existía ningún pacto de gracia.

4. Verdadero o Falso: _____ El pacto es condicional e incondicional a la vez, según nuestra perspectiva.

5. Verdadero o Falso: _____ Dios requiere la perfección como condición en el pacto.

6. Cuando Dios hace pacto con un creyente, él incluye también a _____.

7. Dios dio a Abraham la _____ como señal exterior del pacto. Pero en el Nuevo Testamento, esta señal fue cambiada en _____.

8. Los beneficios del pacto son:
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____

8. El pacto de gracia es una base sólida para nuestra _____.

9. ¿La doctrina de la soberanía absoluta divina se relaciona con el pacto de gracia en qué formas? _____
10. La doctrina de la incapacidad total humana se relaciona con el pacto de gracia en que: _____
11. ¿La doctrina de la justificación se relaciona con el pacto de gracia en qué formas? _____
12. ¿La doctrina de la elección se relaciona con el pacto de gracia en qué formas? _____
13. ¿Por cuál manera el pacto de gracia se relaciona con la doctrina del sacrificio eficaz? _____
14. La doctrina del sacrificio eficaz se relaciona con el pacto de la gracia en que: _____
15. La doctrina de la unidad espiritual y universal de los creyentes se relaciona con el pacto de gracia en que: _____
16. ¿La doctrina de la seguridad de los elegidos se relaciona con el pacto de gracia en qué formas? _____
17. Verdadero o Falso: _____ Dios promete destruir por completo a sus hijos por no cumplir con las demandas del pacto.
18. Verdadero o Falso: _____ Nuestra participación en el pacto nos exime de toda corrección divina por nuestros pecados.

Respuestas a las preguntas: Hilo de oro

1=B, 2=Pacto con Abraham, 3=F, 4=V, 5=V, 6=a los hijos, 7=Circuncisión; bautismo, 8=A Espíritu Santo, B Bendición sobre hijos 9=Fe, 10=La base del pacto es la voluntad inmutable de Dios, 11=El hombre no contribuye en nada al pacto, 12=Cristo cumplió como nuestro sustituto el requisito de perfección en el pacto, 13=El pacto es para los elegidos solamente. 14=La sangre de Cristo confirmó el pacto, haciéndole a Cristo el fiador y mediador de ello, 15=Existe un solo pueblo de Dios por medio del pacto, 16=El pacto es la base de nuestra seguridad de salvación. 17=F 18=F

Epílogo

De vez en cuando alguien me pregunta por qué escribí este libro. Eso produce en mí una pequeña sensación de desilusión porque sospecho que el lector no captó el corazón del mensaje de la gracia.

La gracia es inquieta. No puede quedarse quieta sin hacer nada. Quiere ir a lugares y hacer cosas. Lo que más desea hacer es glorificar a Dios. El lugar al que más anhela ir es a su sitio de origen. Aquellos que han recibido una generosa porción de la gracia saben eso y cada uno a su manera, siente un impulso de devolver algo en gratitud.

¿Qué padre no ha tenido un niño entregarle un regalo que vino del padre en primer lugar? La diferencia con la gracia, sin embargo, es que cuando la entregamos, la encontramos todavía en nuestra mano pero alterada, mucho más amplia. Siempre quiere retornar a su fuente para convertirse en más de lo que era antes.

Soy escritor. No conozco otra manera de devolver mi porción. Así que escribí este libro por una simple razón.

Lo escribí porque no podía detenerme de hacerlo.

Sobre el autor

Roger Smalling y su esposa Diana son misioneros de la Iglesia Presbiteriana de las Américas, trabajando en desarrollo de liderazgo y preparación teológica en Latinoamérica.

Tiene Roger un doctorado en ministerio cristiano del Seminario Internacional de Miami, una maestría en Biblia de la Universidad Cristiana Bautista de Louisiana, más un título en Educación Hispánica de la Universidad de Colorado de Norte, Magna Cum Laude.

Roger es fundador de Visión R.E.A.L. (*Reforma En América Latina*), que se dedica al avance de la Reforma en América Latina por medios impresos y por establecer centros de preparación de líderes cristianos en América Latina. Sus recursos son accesibles a www.smallings.com

Esta pareja ha trabajado como misioneros por más de treinta años en Francia, Guatemala, México y Ecuador. Si bien su ministerio ha sido mayormente en la educación, los Smalling han trabajado con equipos de misioneros en fundar varias iglesias en el campo misionero.

La esposa de Roger, Diana, dicta conferencias para esposas de líderes cristianos y también participa con Roger en proyectos literarios.

Otros libros por Roger y Diana Smalling

Para libros, ensayos y guías de estudio gratuitos, véase:

<https://espanol.visionreal.info>

Para libros electrónicos y libros de voz de Amazon, véase:

<https://www.amazon.com/author/rogersmalling>

Notas finales

¹ Citado de C.S. Lewis, en *Gathered Golden*, John Blanchard, Evangelical Press 1989 pp.74.

² Isaías 64:6

³ *Confesión de Fe de Westminster*, Capítulo 16, Artículo 7

⁴ *Canones de Dort*, Cap3, Sección 11.

⁵ *Esclavitud de la voluntad* por Martin Luther. Sección 18, No.783.

⁶ Ex 34:28

⁷ Hodges, Charles: *Teología Sistemática*, Vol.2, pp.203

⁸ Cita de Benjamin B. Warfield en *Gathered Gold*, John Blanchard, *Evangelical Press* 1989 pp.247.

⁹ Packer, J.I., *Ensayo Introductorio a muerte de la muerte* por Juan Owen Banner of Truth, pp.9

¹⁰ *Ibid*, pp 10

¹¹ John, Kenneth. *Election: Love before time*. Presbyterian and Reformed Publishing Co. pp.86

¹² Packer, J.I., *Ensayo Introductorio a muerte de la muerte* por Juan Owen, Banner of Truth, pp.10.

¹³ *Ibid*

¹⁴ Algunos afirman que la palabra *trajere* en este versículo sólo indica una persuasión moral al cual el pecador puede resistir. El problema con esto es que la palabra griega traer usada aquí *helkuo*, siempre significa “arrastrar”, compulsión forzada. Incluso si no sabemos lo que quiere decir, su significado podría ser deducido por la frase *y lo resucitaré en e postrer día*. Es decir, todos los que son objetos de la acción del Padre en traerlos, serán salvados invariablemente. Esto no deja lugar para una resistencia eficaz por parte del pecador.

¹⁵ Cita de Kenneth Craig, de *Gathered Gold* John Blanchard, *Evangelical Press* 1989 pp.57

¹⁶ *Ibid*, pp.14

¹⁷ El contenido del Credo Apostólico, en otras palabras.

¹⁸ El único motive por el cual usamos el título *Seguridad de los elegidos* es porque juega mejor con el acróstico *Si, Jesús*. En este capítulo daremos preferencia a la palabra *preservación*.

¹⁹ Boettner, Lorraine. *La doctrina reformada de la predestinación*. Eerdmans, NY, 1932

²⁰ Spurgeon, Charles. *All of Grace*. (Todo por Gracia) pp.121

²¹ Ver 2Tim 2:25; Hechos 11:18 por declaraciones de que el arrepentimiento es también obsequiado por Dios.

²² Boettner, Lorraine. *The Reformed Doctrine of Predestination*. Presbyterian and Reformed Publishing, Grand Rapids, MI, 1932, pp.192

²³ Santiago 2:19

²⁴ Boettner, Lorraine. *Perseverance of the Saints* (Perseverance de los santos) Eerdmann, Grand Rapids, MI. 1932. pp.109

²⁵ La palabra griega utilizada es *euangelion*, traducida en otras partes por *evangelio*.